

# Credo: Creo

Serie Fe y Vida 5

## CONTENIDO

### Dios, el Padre de Todos

2. Creo
3. La Santísima Trinidad
4. Creador de Cielos y Tierra
5. Los Ángeles
6. A Su imagen y semejanza
7. La pérdida de la Gracia
8. El Pueblo Escogido
9. Moisés guía al Pueblo de Dios
10. La formación del Pueblo de Dios
11. Las palabras de los profetas.

### Dios Hijo, El Redentor

11. En la plenitud de los tiempos.
12. Ha nacido en la ciudad de David
13. La Sagrada Familia
14. El Reino de los Cielos
15. El Padre y Yo somos uno
16. Tus pecados te son perdonados
17. Verdadero Dios y verdadero hombre.
18. Rechazado por los soberbios
19. Cumplir la voluntad del Padre
20. El Sacrificio Perfecto
21. Él ha resucitado
22. Jesús envía a Sus Apóstoles

### Dios Espíritu Santo, El Santificador

- 23 El dador de vida
- 24 El Cuerpo Místico
- 25 La identidad de la Iglesia
- 26 La Iglesia gobierna
- 27 Enseñad a todas las naciones
- 28 Un llamado a la Santidad
- 29 La Madre de Dios en nuestra vida
- 30 Hasta la vida eterna

## APÉNDICE

Celebrando el Año Eclesiástico

Palabras

Oraciones

Créditos de Arte

# PRIMERA PARTE

## Dios, el Padre de todos

### **1. Creo**

**página 9**

¿Qué es la fe? Muchos de los cuentos que disfrutábamos de niños hablan de la importancia de la “fe” y de “creer”. Pedro Pan nos dice en su cuento que el hada Campanilla volvería a vivir “si tan sólo más niños creyesen en las hadas”. ¿Se acuerdan del cuento “La locomotora que podía”? La pequeña locomotora logró arrastrar un tren enorme cuando otras más poderosas no podían. La locomotora se decía una y otra vez “Creo que puedo”. Al creer que sí podía la pequeña locomotora logró arrastrar tras de sí los vagones del tren sobre las montañas y hacer sus deseos realidad.

Pero ese no es el tipo de fe de la cual hablamos aquí. Los héroes de los cuentos de hadas hacen que las cosas se hagan realidad precisamente porque creen en ellas. Pero las verdades sobre Dios, sobre nosotros y sobre la Iglesia de Dios son verdades aunque no creamos en ellas. Para nosotros, la fe es un don o regalo que Dios nos da. Este don es el poder para creer lo que Dios nos revela sobre Sí mismo y sobre el mundo que El creó. Recibimos el don de la fe en el Bautismo. Como casi todos hemos tenido el don de la fe desde que éramos recién nacidos, a menudo lo damos por contado. Nos resulta fácil

creer lo que aprendemos en la clase de religión. No nos damos cuenta que se nos hace fácil creer porque Dios nos ayuda. Pero, si lo piensas un poco, comprenderás que muchas de las verdades son misterios que la mente humana no puede llegar a creer por sí sola. No podemos comprender completamente cómo Dios puede ser tres Personas y un solo Dios verdadero. No podemos “probar” científicamente que Jesucristo es Dios y hombre a la vez. Necesitamos la fe para poder creer estas cosas. Y ya que Dios nos ha mostrado Su sabiduría y amor tantas veces a través de la Historia, sabemos que podemos confiar en que Él nos dirá la verdad aun cuando sea difícil de entender.

Ahora que eres mayor, empezarás a notar que mucha gente alrededor tuyo no tiene fe. Muchos no han sido bautizados ni han recibido el don de la fe. Otros han decidido apartarse de la fe que tuvieron. Tú debes pedirle a Dios diariamente que te ayude a mantenerte firme en la fe. Al ir creciendo, probablemente verás que mucha gente, libros, y programas de TV tratarán de convencerte que la vida de la fe no es para gente mayor y madura. Si Le pides ayuda, Dios te ayudará a seguirle a Él siempre y a no dejarte llevar por la muchedumbre incrédula.

### **El Credo de los Apóstoles**

También usamos la palabra “fe” en otro sentido. Además de ser la facultad de creer, también significa lo que creemos. Cuando hablamos de “la fe Católica” queremos decir “todo lo que creemos los Católicos”.

Si alguien que no es Católico te preguntara, ¿Me puedes decir todo lo que tú crees? Es muy posible que no sepas dónde empezar. Pero la Iglesia nos ha dado una forma rápida y ordenada de decir lo que creemos. Es el *Credo de los Apóstoles*. El Credo de los Apóstoles contiene las verdades más importantes de nuestra fe. Empieza con nuestra creencia en un solo Dios que es el Padre Todopoderoso, Creador de los Cielos y la tierra. Continúa con lo que creemos sobre el Hijo de Dios, quien vino a la tierra para salvarnos de nuestros pecados. Y la última parte del Credo expresa nuestra creencia de que Dios Espíritu Santo continúa Su obra en este mundo por medio de la Iglesia Católica. Cuando rezamos el Credo profesamos

nuestra fe. Hacer nuestra “profesión de fe quiere decir que estamos dispuestos a defender nuestras creencias..

En este libro vamos a examinar el Credo para ver lo que podemos descubrir sobre nuestra fe. Tú ya has aprendido bastante sobre nuestra fe en los grados anteriores. Pero en este libro vamos a tratar el tema de la fe de un modo más profundo, con más cuidado, para que cuando reces el Credo lo puedas hacer con más inteligencia, entendiendo lo que dices y convencido de las verdades de las palabras que dices.

### **EL CREDO DE LOS APÓSTOLES**

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado, a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

*Amén..*

**Palabras:** fe Credo de los Apóstoles misterio revelación

**La fe es el principio del hombre Cristiano. - San Ambrosio**

**P. 1** ¿Cuáles son las verdades reveladas por Dios?

Las verdades reveladas por Dios son principalmente las que resumimos en el Credo de los Apóstoles. Se las llama “verdades de la fe” porque debemos creerlas con plena fe, tal como nos las enseña Dios, Quien no puede engañarnos ni ser engañado.

**P. 2** ¿Qué es el Credo de los Apóstoles?

El Credo de los Apóstoles es la profesión de la fe en los principales misterios y otras

verdades reveladas por Dios por medio de Jesucristo y Sus Apóstoles, y enseñadas por la Iglesia.

**P. 3** ¿Qué es un misterio?

Un misterio es una verdad que está más allá de nuestra razón, pero no en contra de ella, la cual creemos porque Dios nos la ha revelado.

**P. 4** ¿Cuáles son los principales misterios de la fe que profesamos en el Credo?

Los principales misterios de la fe que profesamos en el Credo son dos: la Unidad y la Trinidad de Dios; y la Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

**P. 5** ¿Se profesan y se expresan estos dos misterios principales de la fe de alguna otra manera?

Sí, profesamos y expresamos estos dos misterios de la fe con la Señal de la Cruz, que es la señal del Cristiano.

**P. 6** ¿Cómo se hace la Señal de la Cruz?

La Señal de la Cruz se hace poniendo la mano derecha sobre la frente y diciendo: “En el nombre del Padre”; entonces ponemos la mano en el pecho diciendo: “y del Hijo”; entonces nos tocamos el hombro izquierdo y luego el derecho diciendo: “y del Espíritu Santo”; y terminamos con la palabra “*Amén*”.

**P. 7** ¿Cómo expresamos los dos misterios principales de nuestra fe con la Señal de la Cruz?

Al hacer la Señal de la Cruz expresamos la Unidad y la Trinidad de Dios con las palabras; y, al trazar la cruz con la mano, expresamos la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

## **2. La Santísima Trinidad**

**página 13**

La primera verdad de nuestra fe es que Dios existe. Podemos conocer esta verdad sin tener fe; podemos llegar a ella por medio de la razón. Lo que importa no es cómo llegamos a creer en esta verdad sino lo que significa para nosotros, cómo respondemos

a esta verdad. Como ves, mucha gente trata esta verdad con indiferencia. Pero una vez que aceptas la existencia de Dios, todo cambia. Ahora lo que importa no soy *yo* solamente sino *Dios*. Importa Su voluntad, no solamente la nuestra; Sus planes, no solamente los nuestros.

A menudo la gente se pregunta, “¿No estaría Dios aburrido antes de hacer el Cielo y la Tierra? Dios estaba solo, sin nada que hacer, ni nada que ver, ni ningún lugar a dónde ir”.

Si alguna vez has tenido estos pensamientos es porque has pensado que Dios es como tú eres. Si tú tuvieras que estar solo por toda la eternidad, estarías muy aburrido. Esto lo piensas porque tú no eres perfecto. Como Dios es el Ser perfecto sólo se necesita a Sí mismo para ser feliz.

¿Qué significa ser un Ser Perfecto? Como lo único que conocemos es nuestro propio ser imperfecto, nos cuesta mucho trabajo comprender lo que es la “perfección”. Pero si pensamos en nuestras *imperfecciones* y recordamos que Dios no las tiene, podremos empezar a comprender.

Por buenos que seamos, todos pecamos de vez en cuando. Pero Dios es *Todo Santo*: Él no puede ni cometer ni pensar ninguna maldad.

Hay muchas cosas que no podemos hacer por no tener la fuerza o la inteligencia necesarias. No llegaremos a ser perfectos ni siquiera en las cosas que hacemos mejor. Dios es *Todopoderoso*. Él puede hacerlo todo perfectamente y sin esfuerzo alguno.

Nunca, por mucho que estudiemos, tendremos la mayoría de los conocimientos en esta vida. Dios es *Omnisapiente (Omnisciente)*: lo sabe todo. Él conoce todos los misterios del universo y lo sabe todo sobre Sí mismo. Y, al contrario de nosotros, que solamente podemos pensar una cosa a la vez, Dios puede “ver” todo Su conocimiento a la vez.

Nosotros estamos siempre cambiando. Estamos siempre empezando algo o terminando algo. Por ejemplo, muchas veces tenemos que interrumpir lo que estamos haciendo para comer o tal vez dormir. Después de estar sentados o parados por mucho

tiempo tenemos que movernos para evitar calambres. Aunque crecer es un cambio bueno para nosotros, al ir creciendo dejamos la alegría de nuestra niñez a cambio de ciertas ventajas como personas mayores. ¡Qué bueno sería tener lo mejor de ser niño y adulto a la vez!

A diferencia nuestra, Dios es *eterno e incambiable*. Él nunca tuvo principio o sea un punto donde “empezó”, y Él nunca tendrá fin. Nada de lo que Él hace tiene principio ni fin. Él no va de un gozo a otro sino que goza toda la felicidad eternamente.

No podemos ver a Dios porque es espíritu puro; Él no tiene cuerpo. Por lo tanto Él no está sujeto a un lugar y un tiempo. Dios es *Omnipresente*: esto quiere decir que Dios está en todas partes.

### **Tres en Uno**

Hay algo más que nos puede ayudar a entender que Dios nunca pudo haberse sentido “solo” antes de crear el mundo. Tú has oído de esto anteriormente. Es la Santísima Trinidad.

Aunque hay un solo Dios, hay tres Personas en Dios: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Desde toda la eternidad el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se amaron entre Sí. Cada una de las tres Personas tiene todas las perfecciones de Dios que ya hemos explicado.

La Santísima Trinidad es un misterio que nunca llegaremos a comprender completamente, ni siquiera en el Cielo. Cuando pensamos en la Trinidad casi siempre cometemos el error de pensar en tres dioses en vez de Uno, o de pensar que Dios tiene tres “partes”. Ninguna de estas formas de pensar es correcta. Hay un solo Dios, y cada una de las tres divinas personas es todo Dios y no un tercio de Dios. La Iglesia nos enseña que aunque haya tres *Personas* en Dios, Dios tiene una sola *naturaleza*.

*La naturaleza* significa lo que una cosa es. La *persona* quiere decir *quién* alguien es. Supónete que te encuentras con un ser de otro planeta acabado de llegar a la Tierra. Si ese ser te pregunta: ¿Qué eres? tu respuesta sería: “un ser humano”. Si te pregunta,

¿Quién eres? responderías: Sara o Juan, o cualquiera que sea tu nombre. Con la Santísima Trinidad, la respuesta a ¿Qué eres? sería “Dios” y la respuesta a ¿Quién eres? sería: Dios Padre, o Dios Hijo o Dios Espíritu Santo.

### **Esto es un misterio**

Quizás te preguntes, ¿por qué estudiamos algo que en realidad nunca podremos entender? La razón es que Dios quiere que sepamos lo mas posible sobre Él. De otro modo Él no hubiera hablado sobre Sí mismo. Además, si amamos a alguien queremos conocer a esa persona. Nos gusta mucho escuchar a nuestros padres cuando nos hablan de su niñez. Nos alegra aprender, aunque sea poco, sobre nuestro Padre Celestial.

Esperamos aprender mucho más cuando al fin vayamos a vivir con Él en los Cielos.

**Palabras:** Trinidad naturaleza Persona

Me levanto hoy

Por una fuerza poderosa:

La invocación a la Trinidad.

Por creer que es Trino

Por confesar que es Uno,

El Creador de la creación. - San Patricio

**“Creo en Dios, Padre Todopoderoso..., en Jesucristo, Su único Hijo, Nuestro Señor..., y en el Espíritu Santo”.**

**P. 8** ¿Qué significa la “Unidad de Dios”?

La “Unidad de Dios” significa que hay un solo Dios.

**P. 9** ¿Qué significa la “Trinidad de Dios”?

La “Trinidad de Dios” significa que hay tres Personas iguales en Dios, cada una de las cuales es realmente distinta de las otras: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

**P. 10** ¿Qué quiere decir “ tres Personas realmente distintas”?

“Tres Personas realmente distintas” significa que en Dios una Persona no es la otra Persona aunque en todo momento las tres Personas son un solo Dios.

**P. 11** ¿Entendemos cómo es que las tres divinas Personas, aunque realmente distintas, son un solo Dios?

No entendemos ni podremos entender cómo las tres Divinas Personas, aunque realmente distintas, son un solo Dios. Esto es un misterio.

**P. 12** ¿Quién es la primera Persona de la Santísima Trinidad?

La primera Persona de la Santísima Trinidad es el *Padre*.

**P. 13** ¿Quién es la segunda Persona de la Santísima Trinidad?

La segunda Persona de la Santísima Trinidad es el *Hijo*.

**P. 14** ¿Quién es la tercera Persona de la Santísima Trinidad?

La tercera Persona de la Santísima Trinidad es el *Espíritu Santo*.

**P. 15** ¿Por qué es el Padre la primera Persona de la Santísima Trinidad?

El Padre es la primera Persona de la Santísima Trinidad porque no procede de otra Persona y porque las otras dos Personas, el Hijo y el Espíritu Santo proceden de Él.

**P. 16** ¿Por qué es el Hijo la segunda Persona de la Santísima Trinidad?

El Hijo es la segunda Persona de la Santísima Trinidad porque es engendrado por el Padre (y porque el Espíritu Santo procede de Él y del Padre..)

**P. 17** ¿Por qué es el Espíritu Santo la tercera Persona de la Santísima Trinidad?

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad porque procede del Padre y del Hijo.

**P. 18** ¿Es Dios cada Persona de la Santísima Trinidad?

Sí, cada Persona de la Santísima Trinidad es Dios.

**P. 19** Si cada Persona de la Santísima Trinidad es Dios, ¿hay tres Personas Divinas y por lo tanto tres dioses?

Las tres Personas Divinas no son tres dioses sino un solo Dios, porque tienen una misma y *única* naturaleza o sustancia divina.

**P. 20** ¿Son iguales las tres Personas Divinas, o hay una más importante, más poderosa, y más sabia que las otras?

Las tres Divinas Personas, ya que son un solo Dios, son iguales en todo, y poseen igualmente y en común toda perfección y toda acción. No obstante, ciertas perfecciones y ciertas cosas que hacen se atribuyen más a una Persona que a otra. Por ejemplo, el Poder Divino y la actividad de la Creación se atribuyen al Padre.

**P. 21** Pero al menos el Padre existía antes que el Hijo y que el Espíritu Santo, ¿no es cierto? El Padre no existía antes que el Hijo o el Espíritu Santo, porque las tres Divinas Personas, al tener en común una única naturaleza divina, que es eterna, son igualmente eternas.

### **3 Creador de Cielos y Tierra**

**página 19**

*Crear, Creador, creación, criatura:* todas estas palabras están relacionadas. Ellas nos hablan sobre Dios, sobre el Universo y sobre nosotros mismos.

Dios es el Creador del Cielo y la tierra. Esto quiere decir que Él lo hizo todo. Un hombre puede decir que ha “creado” una obra de arte o una línea de modas. Pero el hombre no las creó de la nada. Él usó cosas que ya existían, como una pintura o una tela. Solamente Dios puede crear de verdad. Esto es, sólo Dios puede crear algo de la nada.

Le llamamos “creación” a todo lo que Dios ha creado. Esto incluye el Cielo y la tierra. Todo lo que Dios ha creado es una “criatura”. (Puedes ver que las palabras crear y criatura tienen la misma raíz.) La palabra “criatura” generalmente nos hace pensar en un niño o una niña. Pero un ángel es criatura al igual que un lagarto – o una montaña, una estrella o un hombre.

¿Es Dios una criatura? ¡Por supuesto que no! Sólo Dios no es creado. Él no tiene principio. Dios es la causa de toda la creación. Un cuento de hadas no lo escribe un hada madrina, sino alguien que no está en el cuento. Así mismo, Dios no forma “parte” de la creación.

Como aprendimos en el capítulo anterior, Dios no necesitaba crear el Cielo y la tierra. Pero por Su Sabiduría Él sabía que “era bueno” (Génesis 1). Y por Su amor, Él quería que otros gozaran del don de la vida. Él quería darnos la oportunidad de conocerle y amarle. No

sólo Dios Padre sino también Dios Hijo y Dios Espíritu Santo tomaron parte en la creación. Esto lo aprendemos en la Sagrada Biblia. “El Espíritu de Dios se movió sobre las aguas”, leemos en la historia de la creación (Gen 1:3). Y al hablar de Jesús, el Hijo de Dios, el Evangelio de San Juan nos dice: “Todo fue hecho por Él”.

La mayoría de la gente cree en Dios por la fe. Pero si le echamos una mirada a la creación y pensamos cuidadosamente, podemos descubrir muchas cosas sobre Dios con la mente. Primero, podemos aprender que *hay* un Dios. ¿Cómo podría haber llegado a existir este mundo sin Él? Algunas personas no creen en Dios. Ellos creen que el universo se hizo a sí mismo cuando por casualidad unos átomos chocaron con otros y se convirtieron en estrellas y planetas. Pero sabemos que nada se puede crear a sí mismo. Las partes de una computadora no se pueden hacer a ellas mismas. La pintura que se salpica sobre un papel no se convierte por sí sola en un cuadro de una escena montañosa o un campo de flores. Para construir una computadora o pintar un cuadro se necesita una mente inteligente. Y el universo es aún mucho más complicado y mucho más bello. Solamente la mente perfecta de Dios puede haberlo diseñado.

Dios no solamente creó el mundo sino que lo hace funcionar de acuerdo con Su plan. Puedes ver cómo las plantas, los animales, los minerales y el tiempo parecen trabajar en armonía. Pero sabemos que no piensan que deben trabajar juntos. La tierra no dice: “debo moverme sobre mi eje para que haya día y noche”. La ardilla no dice: “¡Qué bien que se me olvidó recoger algunas de las nueces que había escondido; algún día serán bellos nogales”. Como Padre sabio y amoroso de tantos hijos, Dios dirige a todas Sus criaturas.

Muchos, especialmente adultos, no se paran a admirar lo que Dios ha creado, ni a darle las gracias por ellas. Saber que Dios creó el mundo, y que lo creó para nosotros, nos debe hacer ver al mundo de una forma diferente. Dios creó el Cielo y la tierra para ti. Existen para recordarte a Dios y para enseñarte lo grande y bueno que Él es. Él quiere que los goces y que estés agradecido por ellos.

La próxima vez que visites un zoológico o veas un programa de animales salvajes

en la televisión piensa en Dios. Recuerda que Dios hizo a los monos, a los mapaches, y a los ositos tan cómicos y simpáticos por alguna razón. La razón es que Él sabía que así tú disfrutarías de ellos.

Dios sabe que aun las cosas más pequeñas, como la primera nevada del invierno o el primer petirrojo en la primavera, nos dan alegría. Dios los hizo en parte por esta razón. Dios es Padre de toda la creación y Padre amoroso de cada uno de nosotros. Él ha hecho el mundo para ti.

Dios nos ha dado dominio sobre parte de Su creación para que la usemos de una forma correcta y sabia. Por eso está mal abusar o hacer mal uso de la creación y don de Dios.

**Palabras:** crear

**P. 22** ¿Por qué se le llama a Dios “el Creador de Cielos y tierra?”

A Dios se le llama el Creador de Cielos y tierra, o sea del mundo entero, porque Él lo hizo de la nada. Crear es hacer algo de la nada

**P. 23** ¿Es el mundo creación de Dios en su totalidad?

Sí, el mundo es todo una creación de Dios; y su maravillosa grandeza, belleza y orden nos reflejan el poder infinito, la sabiduría y la bondad de Dios.

**P. 24** ¿Creó Dios solamente la materia que hay en este mundo?

No, Dios no creó solamente las cosas materiales de este mundo sino que también creó los espíritus puros y el alma de cada ser humano.

### **La belleza de la Creación da testimonio de Dios**

Interroga la belleza de la tierra,  
la belleza del mar,  
la belleza del amplio aire a tu alrededor,  
la belleza del cielo;  
interroga el orden de las estrellas,  
el sol cuyo resplandor da luz al día,

la luna cuyo esplendor suaviza las tinieblas de la noche;  
interroga a las criaturas vivas que se mueven en los mares,  
las que andan sobre la tierra,  
las que vuelan por los aires,  
el espíritu que reposa escondido,  
la materia que se manifiesta,  
las cosas visibles que se gobiernan,  
lo invisible que las gobierna;  
interrógalo todo.

Todo ello te responderá:

“Observa y mira nuestra belleza”.

Esta belleza es la confesión de Dios.

¿Quién hizo estas cosas bellas y cambiantes

sino Aquél que es la Suma Bondad que no cambia?

San Agustín

**“Creo en Dios... Creador de Cielo y Tierra”**

#### **4 Los Ángeles**

**página 22**

Hay muchos cuentos y películas sobre visitantes extraterrestres. A menudo en los anuncios para ellos se incluyen frases tales como “No estamos solos”. Esto quiere decir que los habitantes del planeta Tierra no son las únicas criaturas inteligentes del universo.

No importa lo que la gente piense de los marcianos en sus platillos voladores; es cierto que no estamos solos. ¡Es cierto que hay criaturas inteligentes, que no son seres humanos, que están mirándonos en este mismo instante!

No mires a tu espalda. Estos seres, los Ángeles de Dios, son normalmente invisibles

a nuestra vista. Es por la fe que sabemos que los Ángeles existen y que son parte de la creación de Dios. No tienen cuerpo. Como Dios, los Ángeles son espíritus puros. Ellos se mueven y actúan usando la mente. Es por eso que siempre dibujamos a los Ángeles con alas. Ellos pueden ir a dónde quieran con la rapidez de la mente, con sólo querer hacerlo.

Los Ángeles en algunas pintura pueden parecer iguales, hileras largas de figuras vestidas de blanco. Pero cada Ángel es diferente. La tradición de la Iglesia nos dice que hay diferentes grupos u órdenes de Ángeles. En el Prefacio de la Santa Misa o en el himno “Salve Reina” habrás oído hablar de *querubines* y *serafines*. Ésos son dos de las clases de Ángeles. La Biblia nos cuenta de otra clase llamada *Arcángeles*. El Arcángel San Gabriel es uno de ellos. Algunos Ángeles tienen más poder e inteligencia que otros, pero todos son superiores a los hombres. Hasta el más *bajo* de los Ángeles sabe más que el hombre más sabio que jamás haya vivido.

De acuerdo con la Tradición, después que Dios creó a los Ángeles, Él los puso a prueba. No sabemos cuál fue la prueba. Los Ángeles que amaron a Dios y quisieron servirle pasaron la prueba. A éstos se les dio la bienvenida en el Reino de los Cielos. Otros ángeles rehusaron servir a Dios. Estos admiraban sus propias perfecciones demasiado y se negaron a servir a Dios como Señor del Universo. Uno de ellos, Lucifer, había tenido la posición más alta entre todos los ángeles. Cuando Lucifer, (a quien ahora llamamos Satanás) rechazó a Dios, tanto él como sus seguidores se convirtieron en demonios. Tuvieron que dejar la presencia de Dios para siempre. Desde entonces han odiado a Dios y tratan de hacer que todo el mundo odie a Dios, también.

La palabra Ángel significa “mensajero”. Podemos encontrar en la Sagrada Biblia a los Ángeles actuando como mensajeros de Dios, divulgando el plan de Dios a la gente. La historia que nos viene a la mente es la del Arcángel San Gabriel. Le trajo a la Virgen María la nueva noticia de que Dios la había escogido como Madre del Salvador. En el Antiguo Testamento tres Ángeles visitaron a Abrahán, con la apariencia y forma de

hombres. Ellos le dijeron a Abrahán que su anciana y estéril esposa Sara iba a tener un hijo ese año. En el libro de Tobías el Arcángel San Rafael toma la apariencia de un joven. Él guía a Tobías en un largo viaje para recuperar una deuda que se le debía a sus padres. En este viaje lleva a Tobías hacia su futura esposa y le provee los medios para curar la ceguera su padre.

En los Evangelios se pueden encontrar otros ejemplos de la labor de los Ángeles. Los Ángeles les anunciaron a los pastores la buena nueva del nacimiento de Jesús. Los ángeles vinieron a ayudar a Jesús después de Su ayuno de cuarenta días y de la tentación del demonio.

Los ángeles, tanto los buenos como los malos, están mucho más activos en este mundo de lo que nos creemos. Satanás y los ángeles malos quisieran que nosotros pensemos que ellos no están cerca, pero sí lo están. Ellos son miserablemente infelices y quieren vernos infelices a todos alejándonos de Dios, nuestra única fuente de felicidad.

Por otro lado, Dios nos ha dado un Ángel de la Guarda a cada uno de nosotros. Nuestro Ángel de la Guarda nos inspira a hacer lo que es bueno. Nos enseña a hacer lo que Dios quiere que hagamos. Nuestro Ángel de la Guarda protege de todo peligro no solamente a nuestra alma sino que también a nuestro cuerpo. Quizás tenido una herida grave o que hayas estado al borde de la muerte. Muy a menudo es tu Ángel de la Guarda quien te protege en esos momentos.

¿Por qué no queremos conocer a nuestro Ángel de la Guarda mejor? Háblale. Cuando estés solo, cuando tengas miedo o tentaciones pídele que te ayude. Rézale a tu Ángel de la Guarda todos los días.

Los Ángeles son criaturas espléndidas: muy poderosas y muy inteligentes. Son los amigos y sirvientes de Dios, y les debemos reverencia y respeto, casi de la misma forma que si fueran un padre o un maestro o una persona mayor. Debemos estar muy agradecidos particularmente a nuestro Ángel de la Guarda quien siempre nos cuida.

Un capítulo sobre los Ángeles no puede estar completo sin mencionar a San Miguel

Arcángel. Las Escrituras y la Tradición nos dicen que San Miguel era el capitán de los Ángeles buenos que echaron a Lucifer y a los ángeles malos del Cielo. La Iglesia le pide a San Miguel que la defienda en la batalla contra la maldad. Las pinturas de San Miguel le muestran con una espada, en victoria de pie sobre Satanás. Con la ayuda de los Ángeles nosotros también podemos vencer al pecado.

**Palabras:** espíritu puro ángel demonio

### ORACIÓN AL ARCÁNGEL SAN MIGUEL

Arcángel San Miguel, defendednos en la lucha, sed nuestro amparo contra la perversidad y las acechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes. Y Vos, Príncipe de la milicia celestial, lanzad al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros malignos espíritus que vagan por el mundo para la perdición de las almas. *Amén.*

Familiarízate con los Ángeles; pues sin que les puedas ver, estar en tu presencia. Ruégales, alábalos constantemente, y usa su ayuda y asistencia en todas tus cosas.

- San Francisco de Sales

Que Él dará orden sobre ti a Sus Ángeles de guardarte en todos tus caminos.

- Salmo 91:11

**P. 25** ¿Qué son los Espíritus Puros?

Los espíritus puros son seres inteligentes que no tienen cuerpo.

**P. 26** ¿Cómo sabemos que existen criaturas que son espíritus puros?

Por la fe sabemos que las criaturas que son espíritus puros existen.

**P. 27** ¿Qué criaturas que son espíritus puros conocemos por la fe?

Por la fe conocemos que hay Ángeles, que son espíritus puros que son buenos, y que hay demonios, que son espíritus puros que son malos.

**P. 28** ¿Qué son los Ángeles?

Los Ángeles son ministros invisibles de Dios, y también son nuestros guardianes, ya que Dios nos ha confiado a cada uno de nosotros uno de estos Ángeles de la Guarda.

**P. 29** ¿Tenemos algún deber hacia los Ángeles?

Les debemos reverencia y respeto a los Ángeles; a nuestro Ángel de la Guarda le debemos también gratitud, prestar atención a sus inspiraciones y nunca ofender su presencia con el pecado.

**P. 30** ¿Qué son los demonios?

Los demonios son Ángeles que se rebelaron contra Dios por su orgullo y que fueron expulsados al Infierno; por su odio a Dios ellos tientan a los hombres a hacer el mal.

## **5 A Su imagen y semejanza**

**página 26**

De todas las criaturas de Dios, no hay ninguna tan poco común como el hombre. Solamente los seres humanos comparten el mundo de los ángeles y el de los animales. Ya que el hombre está compuesto de cuerpo y alma forma parte del orden espiritual con los ángeles y del orden material con los animales y las plantas. Ya que tiene alma, el hombre puede pensar, saber y escoger el bien o el mal. El alma del hombre nunca muere; es inmortal. Como sabes, los animales no tienen un alma que vive por siempre. No pueden ni pensar ni escoger.

Por otra parte, ya que tiene cuerpo, el hombre comparte con los animales muchas cosas que los Ángeles no tienen. El hombre puede sentir, tiene el sentido de la vista, oído, tacto, gusto y olfato. Necesita aire, comida, y agua para subsistir.

Para comprender mejor el maravilloso misterio de nuestra vida, debemos conocer al primer hombre y la primera mujer. Todos somos descendientes de ellos; por eso decimos que son nuestros primeros padres.

Dios hizo a Adán y Eva como Él quería que fueran. Ellos tenían todo lo que necesitaban física y espiritualmente para llevar una vida feliz de acuerdo con la voluntad de Dios. Dios les dio dones muy especiales para que vivieran en el Jardín del Edén sin dificultad ni aflicción alguna; sin enfermarse, ni sufrir, ni tener que morir. Su determinación y voluntad no era tan débil como la nuestra y además lo veían y entendían todo claramente.

Antes del pecado original todas estas perfecciones eran parte de la condición humana. Pero Dios también les dio otro don o regalo a nuestros primeros padres, un don sobrenatural. Dios les dio a Adán y Eva parte de su propia vida, la vida de la Gracia. Esto significa que después de vivir en la tierra por un tiempo ellos podrían gozar con Dios en el Cielo. No habría muerte entre este mundo y el Cielo. Este don no era solamente para Adán y Eva sino que para todos sus descendientes.

La Biblia nos dice que cuando Dios creó a Adán dijo: “Vamos a hacer al hombre a nuestra misma imagen”. Esto no significa que Dios tiene cuerpo como nosotros. Significa que somos como Dios en que podemos pensar y tenemos libertad para escoger. Dios nos ama a cada uno de nosotros como a un hijo. Debido a esto todos y cada uno de nosotros tenemos un gran valor. No importa si alguien tiene algún impedimento físico o retraso o si los demás no nos aman. Hasta un bebé en el vientre de su madre, sin nacer todavía, es más importante que todas las estrellas del firmamento, todos los inventos de la ciencia y todas las obras de arte. Dios nos ama y conoce a cada uno de nosotros. Esto es más importante que nada.

**Palabras:** alma libre albedrío gracia

¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes,  
el hijo de Adán para que de él te cuides?  
apenas inferior a un dios le hiciste,  
coronándole de gloria y de esplendor;  
le hiciste señor de las obras de Tus manos.

Salmo 8:5-7

**P. 31** ¿Qué es el hombre?

El hombre es un ser que razona y que está compuesto de cuerpo y alma.

**P. 32** ¿Qué es el alma?

El alma es la parte espiritual del hombre por la cual vive, comprende y es libre; por lo

tanto, es capaz de conocer, amar y servir a Dios.

**P. 33** ¿El alma del hombre muere con el cuerpo?

El alma del hombre no muere con el cuerpo, vive por siempre porque es una realidad espiritual.

**P. 34** ¿Cómo debemos cuidar de nuestra alma?

Debemos tener gran cuidado de nuestra alma porque es la parte más importante de nuestro ser ya que es inmortal, y porque seremos felices eternamente solamente si salvamos el alma.

**P. 35** ¿Quiénes fueron los primeros hombres?

Los primeros hombres fueron Adán y Eva quienes fueron creados de inmediato por Dios. Todos los demás descendemos de ellos. Por lo tanto los llamamos nuestros *primeros padres*.

**P. 36** ¿El hombre fue creado tan débil y pecador como somos ahora?

El hombre no fue creado débil y pecador como somos ahora sino en estado de felicidad, con un destino y con dones que sobrepasan la capacidad humana.

**P. 37** ¿Qué destino le asignó Dios al hombre?

Dios le asignó al hombre el destino de verle y gozarle a Él, el Sumo Bien, por siempre. Y ya que esto sobrepasa la naturaleza humana, el hombre recibe de Dios el poder sobrenatural de cumplir su destino. Este poder es la *Gracia*.

## **6. La Pérdida de la Gracia**

**página 29**

Dios les dio a Adán y Eva una vida sin dolor, enfermedades o muerte. Vivían en armonía con todas las cosas vivientes de la tierra. Con el don de la Gracia santificante ellos conocían a Dios como amigo y confiaban en la vida eterna con Él.

Como con los Ángeles, Dios puso a prueba a Adán y Eva. Les dio la oportunidad de mostrar su amor y agradecimiento por todo lo que Él les había dado. Lo único que tenían que hacer era obedecer libremente a Dios. Ya se les había alertado sobre las terribles

consecuencias de la desobediencia.

Adán y Eva no pasaron la prueba. Satanás tentó a Eva con el deseo del poder que ya lo había arruinado a él: “Serán como un dios”. Eva rehusó la felicidad que Dios le había dado y creyó las mentiras de Satanás. Ella fue culpable de una gran soberbia y de una gran desobediencia. La próxima acción de Eva fue muy distinta a las de Dios. Ella convenció a Adán para que desobedeciera a Dios tal como ella lo había hecho.

Con el acto de desobediencia, la Gracia de Dios abandonó el alma de Adán y Eva. Tuvieron fuertes sentimientos de culpabilidad y de vergüenza. Adán y Eva trataron de esconderse de Dios. Ellos sabrían que esto era imposible pero cuando pecamos nos tratamos de esconder. Incluso cuando Dios les habló, ellos no tuvieron la humildad de confesar su pecado y pedirle perdón a Dios. En vez de esto, trataron de echarle la culpa a otro: “Eva me dijo que lo hiciera” o “La serpiente me tentó”.

Así reaccionamos nosotros también, ¿verdad? “Él me pegó primero.” “No es mi culpa. Ella me rompió el lápiz.” No es coincidencia que nos portemos como Adán y Eva cuando hacemos algo malo. Al pecar, Adán no sólo se hizo daño a sí mismo. Al perder el don de la Gracia de Dios no les podrían pasar este don a sus hijos. De igual manera la gente les pasa sus defectos a sus hijos, Adán y Eva nos pasaron el *pecado original* a nosotros. Se le llama pecado original porque fue cometido al originarse la raza humana y se nos pasa a cada uno de nosotros como herencia. Algunos pensarán que es injusto que Dios nos castigue a nosotros por el pecado de Adán y Eva. Pero tenemos que recordar que lo que perdieron Adán y Eva con el pecado original eran dones que Dios les había dado libremente. La vida de la Gracia es algo que ninguno de nosotros tiene derecho a recibir.

Los efectos del pecado original incluyen una gran tendencia a pecar. En otras palabras, nos es fácil pecar. Nuestra mente no controla nuestros sentimientos fácilmente. Aun cuando queremos ser buenos, a menudo nos damos al pecado de todas maneras. Por eso, alguna gente dice que no es “justo” que Dios castigara a Adán y a Eva por un solo pecado. Se olvidan que antes del pecado original Adán y Eva no eran como nosotros. Ellos sí tenían

control de sus sentimientos. Con la Gracia santificante y con todo lo que sabían, ellos no “tenían ganas” de pecar como nos pasa a nosotros. Por eso el primer pecado fue tan grave y recibió tan gran castigo.

Después de su pecado, Adán y Eva tuvieron que dejar el Paraíso y criar a sus hijos en un mundo de dolor, trabajo abrumador, e ignorancia. Ellos y todos sus descendientes terminarían su vida en la tierra con la muerte. No tendrían esperanza de vida eterna en el Cielo por su propio esfuerzo.

Pero Dios amaba a sus hijos demasiado para abandonarlos. Les prometió que les enviaría su Hijo a la Tierra para ser el Nuevo Adán, el hombre perfecto que “pasaría la prueba” por todos los hombres. Obedientemente Jesús aceptó la muerte en la Cruz para redimirnos del pecado de Adán y Eva, y de todos los pecados cometidos desde entonces. Su muerte abrió las puertas del Cielo a todos los que murieron (como Adán y Eva) con la esperanza de la misericordia de Dios. El sacramento del Bautismo nos trae de nuevo la Gracia a cada uno de nosotros por la muerte de Jesús. El Bautismo nos quita el pecado original, nos llena el alma de la Gracia santificante y nos hace hijos de Dios.

En los próximos capítulos veremos cómo Dios ayudó a Su pueblo por miles de años antes de la llegada de Cristo. Veremos cómo Él preparó al mundo entero para la Buena Nueva de la salvación.

### **Dolor y Sufrimiento**

A través de la historia, el hombre se ha preguntado por qué hay dolor y sufrimiento en este mundo. Todo sufrimiento, de una forma u otra, es resultado del pecado. Es fácil ver, por ejemplo, que el sufrimiento y dolor causados por la guerra, el asesinato, el odio, la ira y la avaricia son todos hechos por el hombre. Pero, ¿y los terremotos, inundaciones y enfermedades terribles?

Antes del pecado original el hombre estaba en control del mundo natural. El cuerpo humano era mucho más fuerte que cualquiera de los pequeños organismos que causan enfermedades. Dios le había dado al hombre un hogar libre de desastres naturales. El pecado

de Adán hizo mucho más que debilitar nuestra alma por la pérdida de la Gracia santificante. Tuvo el efecto también de quitarle la armonía a la naturaleza. Por esto podemos decir que el sufrimiento causado por el mundo natural es también consecuencia del pecado.

A veces es difícil ver cómo Dios permite tanto sufrimiento. Pero tenemos que tener fe que Él tendrá Sus razones. Después de todo Él nos ha mostrado Su amor en muchas formas, especialmente al enviar a Su propio Hijo para que sufriera tanto para salvarnos. Dios siempre saca algo bueno del sufrimiento. Es malo que un hombre pierda todo su dinero, pero esto puede enseñarle a volverse a Dios en oración por primera vez en su vida. Puede parecernos cruel e injusto que un recién nacido muera en un accidente antes de poder crecer y gozar de la vida. Pero a lo mejor ese bebé nunca lograría llegar al Cielo creciendo en una vida llena de pecados. Solamente Dios sabe la razón del sufrimiento que nos llega a cada uno de nosotros en esta vida. Pero, en el Cielo Él contestará todas las preguntas que podamos tener sobre esto.

**Palabras:** pecado original

El hombre y su mujer se ocultaron de la vista del Señor Dios por entre los árboles del jardín.

Génesis 3:8

**P. 38** ¿Cuál fue el pecado de Adán y Eva?

El pecado de Adán y Eva fue un grave pecado de soberbia y desobediencia.

**P. 39** ¿Qué daño causó el pecado de Adán y Eva?

El pecado de Adán y Eva les quitó a ellos y a toda la humanidad la Gracia y todos los demás dones sobrenaturales. Por eso Adán y Eva y todos nosotros estamos sujetos al pecado, al demonio, a la muerte, a la ignorancia, a toda inclinación mala y a todo tipo de miseria y finalmente a ser excluidos del Cielo.

**P. 40** ¿Cómo se llama el pecado que Adán y Eva pasaron al resto de la humanidad con su caída?

El pecado que Adán y Eva pasaron al resto de la humanidad con su caída se llama el *pecado original* porque fue cometido en el origen de la raza humana y es transmitido con la naturaleza humana a todos y cada uno de los hombres en su propio origen.

**P. 41** ¿En qué consiste el pecado original?

El pecado original consiste en la privación de la Gracia original que Dios nos quiso dar, pero que no tenemos debido a que el primer hombre y la primera mujer por su desobediencia perdieron la Gracia para ellos mismos y para todos sus descendientes.

**P. 42** ¿Nos castiga Dios injustamente por el pecados de Adán y Eva?

Dios no nos castiga injustamente por los pecados de Adán y Eva porque el pecado original no nos quita ningún derecho humano sino que nos priva sólo de los dones libres que Dios en Su bondad nos hubiera dado si Adán y Eva no hubieran pecado.

**P. 43** ¿Fue el hombre excluido eternamente del Cielo por el pecado original?

El hombre no ha sido excluido del Cielo para siempre debido al pecado original porque Dios prometió y envió a Su propio Hijo, Jesucristo, desde el Cielo para salvarnos.

## **7. El Pueblo Escogido**

**página 33**

Pasaron muchos años desde los tiempos de Adán y Eva. A la mayoría de los hombres se les había olvidado lo que habían sabido de Dios. Adoraban a dioses falsos o no adoraban a nadie. Se les había olvidado la promesa de Dios de mandarles un Salvador. Para que los hombres siguieran conociendo y amando a Dios, Dios escogió un grupo de gente que tendría fe en Él y recibiría Su atención y cuidado especial. A través de Su Pueblo escogido Dios prepararía al mundo para recibir al Mesías prometido. Este pueblo mantendría viva la promesa de Dios de librar a la humanidad del pecado y llevarla a la salvación. Dios escogió a Abrahán para ser el padre de este Pueblo escogido.

Muy poca gente en toda la historia del mundo ha tenido la fe que tuvo Abrahán. Cuando Dios le pidió que saliera de su ciudad natal, Ur, Abrahán tomó a su esposa Sara y salió inmediatamente. Se asentó en la tierra de Caná simplemente porque Dios se lo indicó.

Él creyó a Dios cuando le dijo que sus descendientes serían más numerosos que todas las estrellas a pesar de que su esposa Sara ya era demasiado mayor de edad para tener hijos. Dios recompensó la fe de Abrahán con el nacimiento de su hijo Isaac.

Entonces Dios le pidió a Abrahán que ofreciera a Isaac como sacrificio. Debió haber sido una terrible decisión la que Abrahán tuvo que tomar. Por un lado, Abrahán amaba y confiaba en Dios. Por otro lado, la idea de matar a su pequeño hijo tiene que haber sido más de lo que Abrahán pudiera aguantar. Y debe haberse quedado confuso pensando lo que Dios quería decir, primero prometiéndole que sus descendientes serían numerosos y después pidiéndole que le pusiera fin a la vida del único descendiente que tenía. Pero Abrahán decidió obedecer a Dios, manteniendo la fe y creyendo que de algún modo sus descendientes serían numerosos. Dios envió un Ángel a Abrahán al último minuto y le dijo lo contento que estaba Dios:

Por mí mismo juro, declara el Señor, que por haber hecho esto, por no haberme negado tu hijo, tu único, Yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos. Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra en pago de haber obedecido tú Mi voz.

Génesis 22: 16-18

Por la fe, Abrahán, sometido a la prueba, presentó a Isaac como ofrenda, y el que había recibido las promesas, ofrecía su unigénito, respecto del cual se le había dicho: Por Isaac tendrás descendencia. Pensaba que poderoso era Dios aun para resucitar de entre los muertos. Por eso lo recobró...”.

Hebreos 11:17-19

\* \* \*

Isaac creció, se casó con Rebeca y tuvieron hijos mellizos, Esaú y Jacob. Esaú era el mayor ya que nació poco antes que Jacob. Fuerte y atlético, Esaú era el favorito de Isaac.

Jacob era el más amado por Rebeca. Era manso y amaba su hogar. Rebeca había recibido la profecía de Dios de que Jacob, aunque era menor, sería más importante que Esaú. “Y el mayor servirá al menor.” (Gen 25:23).

Durante su crecimiento, se empezó a ver que la profecía se cumplía. Un día, Esaú volvió de una cacería, muerto de hambre. Jacob había preparado un guiso. “Dame algo de comer, Jacob”, le dijo, “estoy agotado”. “Nada te daré, hasta que me prometas tus derechos y tu herencia de primogenitura”, dijo Jacob. Esaú lo aceptó.

Más tarde, Jacob recibió la bendición especial que su padre había reservado para Esaú. Esaú estaba furioso y amenazó de muerte a su hermano. Rebeca le dijo a Jacob que se fuera de la casa hasta que a Esaú se le pasara la ira.

Durante el tiempo que estuvo fuera de su casa, Jacob se casó y tuvo doce hijos. De esos doce hijos descienden las doce tribus de Israel. (Dios, más tarde, le cambió el nombre a Jacob por el de Israel. Por eso, al pueblo escogido de Dios se les llama los Israelitas.) Uno de los doce, José, fue vendido como esclavo a Egipto por sus celosos hermanos. La Providencia de Dios tornó en bien la desgracia del pecado de sus hermanos. Dios se sirvió de José para salvar a la familia de una gran hambre. Como podrás recordar, José interpretó los sueños del Faraón de Egipto prediciendo que después de siete años de buenas cosechas seguirían siete años de hambre. Faraón puso a José a cargo de guardar suficiente grano durante los años de buenas cosechas para alimentar a la gente cuando llegaran los años malos. Cuando llegaron los años de escasez, los hermanos de José vinieron a Egipto. Se reunieron felizmente con su hermano perdido quien los perdonó a todos. Jacob y todos sus hijos se asentaron en Egipto y cuidaron de sus familias. La promesa de Dios a Abrahán fue llevada a cabo en Isaac, Jacob y los doce hijos de Jacob. El pueblo escogido por Dios, el pueblo que prepararía al mundo para la venida del Mesías, se estaba volviendo numeroso de veras.

## **8. Moisés guía al Pueblo de Dios**

**página 35**

Pasaron los años y un nuevo Faraón fue elevado al poder. A los egipcios se les

olvidó cómo José había salvado a sus antepasados del hambre. Ahora veían a los Judíos con resentimiento. ¿Por qué esta gente rehusa adorar a nuestros dioses? ¿Y por qué tienen tantos hijos? A lo mejor quieren ser más numerosos que nosotros y tomar posesión de todo Egipto.

Estos pensamientos hicieron que el Faraón esclavizara a los Israelitas. Los forzó a trabajar del día a la noche, construyendo caminos y ciudades en Egipto. Entonces el Faraón pasó una ley decretando que se matasen a todos los niños varones nacidos de Israelitas.

Una joven madre hebrea escondió a su hijo recién nacido por tres meses. Sabiendo que no pasaría mucho tiempo antes que los egipcios se dieran cuenta, puso al niño en una canasta impermeable. Puso la canasta entre los juncos a la orilla del río Nilo. La hermana mayor del niño, Miriam, miraba a distancia a ver lo que pasaba.

Lo que pasó indica que no sólo su madre, sino Dios mismo tenía una razón especial, para que ese niño viviera. La hija del Faraón pasó por ahí y descubrió la canasta. Ella se quedó encantada al hallar a un niño dentro y decidió adoptarlo como hijo suyo. Miriam vio todo esto y decidió actuar de inmediato. Sabía que las mujeres ricas tenían nodrizas esclavas para amamantar a los niños. Miriam salió de su escondrijo y se ofreció a buscar a una mujer hebrea para ese trabajo. Naturalmente, trajo a la madre del recién nacido. La hija del Faraón le dio al niño el nombre de Moisés, que quiere decir “salvado de las aguas”.

Moisés creció en el palacio del Faraón. Al crecer se empezó a molestar por la forma en que se trataba a su pueblo. Un día Moisés vio a un egipcio golpear a un esclavo hebreo. No pudiendo aguantar tal injusticia, Moisés se adelantó y mató al egipcio. Muy pronto se corrió la voz de lo que Moisés había hecho y éste empezó a temer por su propia vida. Huyó de Egipto y se asentó en la tierra de Madián donde se casó y se hizo pastor.

Quizás Moisés pensó que jamás volvería a Egipto, pero Dios no había terminado con Moisés. Un día, mientras Moisés atendía su rebaño vio una zarza en llamas que no se consumía por el fuego. De en medio de la zarza se oyó la voz de Dios que le decía:

“Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de

Jacob....

Bien vista tengo la aflicción de Mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores: pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios.... Ahora pues, ve: Yo te envío al Faraón, para que saques a Mi pueblo....  
“ (Éxodo 3:6-10)

“El clamor de los Israelitas ha llegado hasta Mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora pues, ve: Yo te envío al Faraón para que saques a Mi pueblo, los Israelitas, de Egipto.” (Éxodo 3:9-10)

Al principio Moisés le contestó a Dios, no con fe, sino con excusas: ¿Quién soy yo para hacer algo tan grande? ¿Qué le digo al pueblo cuando pregunten cuál es Tu nombre? Nadie me creerá cuando les diga que me mandaste a ellos. Yo no soy buen orador en público, Señor; será mejor que mandes a otra persona. Pero Dios le contestó todas sus preguntas. Le dio a Moisés el poder de hacer prodigios que confirmaran su declaración. Le dijo a Moisés Su nombre: “Yo soy”. Dios le dijo a Moisés que dejara que su hermano Aarón hablara por él.

Entonces Moisés regresó a Egipto con Aarón y fueron juntos al Faraón demandando que dejara libres a los Israelitas. Desde luego, el Faraón no quiso escuchar ni dar libertad a los Israelitas. Por la incredulidad y negativa del Faraón, Dios mandó, por medio de Moisés, diez castigos o plagas a Egipto como signo de Su poder y dominio. Primero, Moisés tocó el agua del Nilo y todas las aguas de Egipto se convirtieron en sangre. Pero Faraón no cedió. Las plagas que siguieron incluyeron invasiones de ranas y mosquitos, una enfermedad que mató casi todo el ganado, forúnculos dolorosos, granizo, langostas que devoraron las cosechas y oscuridad por todo el campo. Según nos dicen las Escrituras, el corazón del Faraón seguía endurecido; así que entonces Dios mandó la peor plaga de todas. Moisés le anunció al Faraón que si no dejaba libre al Pueblo de Dios, todo primogénito de Egipto, persona o animal,

moriría esa misma noche. Así y todo el Faraón se negó a escuchar.

### **La primera Pascua de los Hebreos y la libertad para Israel**

Mientras tanto, Dios le dio instrucciones especiales a Moisés para salvar a los Israelitas de la plaga que mataría a todo primogénito, y para preparar a Su Pueblo para salir de Egipto. Cada familia debería matar un cordero y marcar su puerta con la sangre del cordero. Al ver la mancha de sangre, el Ángel de la Muerte pasaría de largo dejando esa casa a salvo. La familia debía de cocinar el cordero y comerlo con hierbas amargas y pan. A las mujeres se les dijo que hicieran el pan sin levadura porque no tendrían tiempo de hacer que la masa creciera. Los Israelitas comerían esta cena de pie y vestidos para el viaje. Esta noche se celebra todos los años aun en nuestros tiempos ya que los Judíos de todo el mundo celebran la fiesta de la Pascua.

Llegó la plaga y murieron todos los primogénitos de Egipto incluyendo el hijo del Faraón. Al fin, el Faraón le dijo a Moisés que sacara a todos los Hebreos de Egipto. Sin embargo, cuando los Israelitas llevaban un sólo día de camino, el Faraón cambió de opinión. Mandó a sus ejércitos a capturar a los Hebreos. Moisés y su pueblo apenas habían llegado a las orillas del Mar Rojo. Parecía que estaban atrapados.

Sin embargo, Dios le dio a Su Pueblo escogido una señal de Su gran poder y amor. En respuesta a la plegaria de Moisés, Él hizo que las aguas se separaran. Los Israelitas pasaron a pie enjuto. Cuando los ejércitos de Faraón entraron en el Mar Rojo las aguas se precipitaron sobre ellos destruyéndoles a todos. Moisés y su pueblo cantaron una alabanza a Dios: “Canto al Señor, pues se cubrió de gloria arrojando en el mar caballo y carro.”  
(Éxodo 15:1)

Dios guió a Su pueblo por el desierto. Fue un viaje muy difícil. Pero Dios estaba con ellos, cuidando de sus necesidades y protegiéndoles de todo peligro, y dispuesto a perdonarles cuando se quejaban o pecaban contra Él.

**Palabras:** Pascua

## **Símbolos de la Salvación**

El relato sobre Moisés y la salida de Egipto es una historia de verdad. Pero en Su sabiduría, Dios quiso que estos eventos significaran algo más, que “prefiguraran” el misterio de nuestra redención por Jesucristo.

El cautiverio de los Israelitas en Egipto simboliza el cautiverio de toda la humanidad por el pecado. Así como los Israelitas necesitaron la intervención de Dios para ser libres, así también la humanidad necesitó un Salvador de Dios para liberarse del pecado.

La sangre del cordero en las puertas salvó a los Hebreos del Ángel de la Muerte. Jesús derramó Su sangre para salvarnos de la muerte por el pecado. Es por esto que en una oración de la Santa Misa llamamos a Jesús “el Cordero de Dios”.

Los Israelitas pasaron por el Mar Rojo hacia la libertad. Esas mismas aguas destruyeron los ejércitos malvados del Faraón. En el Bautismo pasamos por el agua a una nueva vida de la Gracia. Las aguas bautismales destruyen la maldad del pecado original.

### **SALMO 105**

La maravillosa historia de Israel

!Aleluya!

¡Dad gracias al Señor, aclamad Su nombre,

divulgad entre los pueblos Sus hazañas!

¡Cantadle, salmodiad para Él,

Sus maravillas todas recitad;

gloriaos en Su santo nombre,

que se alegre el corazón de los que buscan al Señor!

¡Buscad al Señor y Su fortaleza,

id tras Su rostro sin descansar,

recordad las maravillas que Él ha hecho,

Sus prodigios y los juicios de Su boca!

Raza de Abrahán, Su servidor,

hijos de Jacob, Su elegido:  
el Señor es nuestro Dios,  
por toda la tierra Sus juicios.  
Él se acuerda por siempre de Su alianza,  
palabra que impuso a mil generaciones,  
lo que pactó con Abrahán,  
el juramento que hizo a Isaac,  
y que puso a Jacob como precepto,  
a Israel como alianza eterna,  
diciendo: “Yo te daré la tierra de Canaán  
por parte de vuestra herencia.  
Aunque ellos eran poco numerosos,  
gente de paso y forasteros allí,  
cuando iban de nación en nación,  
desde un reino a otro pueblo,  
a nadie permitió oprimirle,  
por ellos castigó a los reyes:  
“Guardaos de tocar a Mis ungidos,  
ni mal alguno hagáis a Mis profetas”.  
Llamó al hambre sobre aquel país,  
todo bastión de pan rompió;  
delante de ellos envió a un hombre,  
José, vendido como esclavo.  
Sus pies vejaron con grilletes,  
por su cuello pasaron las cadenas,  
hasta que se cumplió Su predicción,  
y le acreditó la palabra del Señor.

El rey ordenó a soltarle,  
el soberano de pueblos, a dejarle libre;  
le erigió señor sobre su casa,  
y de toda su hacienda soberano,  
para instruir a su gusto a sus magnates,  
y a sus ancianos hacerlos sabios.  
Entonces Israel entró en Egipto,  
Jacob residió en el país de Cam.  
Él aumentó a Su pueblo en gran manera,  
le hizo más fuerte que sus adversarios;  
cambió el corazón de estos para que odiasen a su pueblo  
y a sus siervos pusieran asechanzas.  
‘Luego envió a Moisés Su servidor,  
y Aarón Su escogido que hicieron entre ellos sus señales anunciadas,  
prodigios en el país de Cam.  
Mandó tinieblas y tinieblas hubo,  
mas ellos desafiaron Sus palabras.  
Trocó en sangre sus aguas  
y a sus peces dio muerte.  
Las ranas pulularon por su país,  
Hasta en las moradas de sus reyes;  
Mandó Él, y vinieron los mosquitos,  
Los cínifes por toda la comarca.  
Les dio por lluvia el granizo,  
llamas de fuego en su país;  
hirió sus viñedos, sus higueras,  
y quebró los árboles de su comarca.

Dio la orden y llegó la langosta,  
y el pulgón en número incontable;  
comieron toda hierba en su país,  
comieron el fruto de su suelo.  
E hirió en su país a todo primogénito,  
las primicias de todo su vigor;  
y a ellos los sacó con plata y oro,  
ni uno solo flaqueó de entre sus tribus.  
Egipto se alegró de su salida,  
pues era presa del terror.  
Él desplegó una nube como manto,  
y un fuego para alumbrar de noche.  
Pidieron y trajo codornices,  
de pan de los Cielos los hartó;  
abrió la roca y brotaron las aguas,  
como río corrieron por las sequedades.  
Recordando Su palabra sagrada  
dada a Abrahán Su servidor,  
sacó a Su Pueblo en alborozo,  
a Sus elegidos entre gritos de júbilo.  
Y las tierras les dio de las naciones,  
el trabajo de las gentes heredaron,  
a fin de que guarden Sus preceptos  
y Sus leyes observen.  
¡Aleluya!

Si tienes un hermano o hermana de dos o tres años, habrás notado cómo se porta un niño cuando las cosas van mal. Cuando no logra encontrar un juguete se pone a llorar y sollozar: “No encuentro mi camión”. Cuando un rompecabezas es muy difícil de sacar, lo lanza con rabia al otro lado de la habitación. Por mucho que los bebés amen y confíen en sus padres simplemente se les olvida pedirles ayuda calmadamente. Todo lo que ellos pueden pensar es lo imposible que es de resolver el problema por ellos mismos. Por el momento no se acuerdan de que alguien más poderoso que ellos, alguien que los ama mucho, les ayudaría gustosamente si se lo pidieran.

Así es como el pueblo escogido muchas veces se comportó mientras vagaba por el desierto con Moisés. En cuando necesitaban algo venían a molestar a Moisés en vez de orarle a su Padre Dios. En cuanto los alimentos empezaron a escasear lloraron: “Si sólo nos hubiésemos quedado en Egipto, donde al menos teníamos qué comer. ¿Por qué nos has traído a este desierto a morir de hambre?” (Éxodo 16:3)

Como Padre paciente, Dios enseñó a sus hijos cuánto les quería. Cada mañana el suelo amanecía cubierto de una capa menuda como granos parecida a la escarcha de la tierra. “¿Qué es esto?”, preguntó el pueblo. La palabra hebrea para ¿Qué es esto? es *maná* y así es como este pan del Cielo tomó su nombre. Todas las tardes Dios mandaba bandadas de codornices al campo de los Hebreos para que la gente tuviera carne para comer.

Se pensaría que después de la aparición maravillosa del maná y de las codornices el pueblo habría aprendido su lección. Pero cuando llegaron a un lugar en el desierto donde no había agua, empezaron a quejarse de nuevo. “Moisés, ¿Por qué nos hiciste salir de Egipto con nuestros animales e hijos para morirnos de sed en el desierto?” Dios mandó a Moisés golpear una roca con su cayado. Cuando lo hizo el agua brotó de la roca.

Pero Dios quería hacer más por su pueblo escogido que simplemente darle de comer y beber. También les enseñó cómo vivir. Llamó a Moisés al Monte Sinaí, prohibiéndoles a los demás que le siguieran. Cubierto por una nube, Moisés pasó muchos días hablando con Dios. Durante todo este tiempo Dios le dio a Moisés los Diez Mandamientos. También le

dio otras leyes para guiar a Su pueblo en la vida cotidiana.

Dios mandó a Moisés que construyera un arca o depósito para guardar las tablas de piedra donde estaban escritos los Diez Mandamientos. Esto se llamaría el Arca de la Alianza. El Arca de la Alianza sería un signo de la presencia de Dios entre los Hebreos. Sería el punto central de sus oraciones y adoración.

Mientras tanto, los Israelitas esperaban inquietos a Moisés. Se quedaron al pie del Monte Sinaí ofendiendo a Dios de una forma terrible. Habían hecho un becerro de oro y lo adoraban como a un dios. Muy pronto aprendieron cuánto habían ofendido a Dios y la ira que Le habían causado a Él y a Moisés. En Su misericordia, Dios perdonó a los que se arrepintieron y siguieron a Moisés. En Su justicia, castigó con la muerte a los que no se arrepintieron.

A través de los siglos, los Israelitas pecaron contra Dios muchas veces. Y muchas veces Dios los castigó para que aprendieran a arrepentirse y pedirle perdón a Dios. Otras muchas veces, el Pueblo escogido confió en Dios y obedeció Sus Mandamientos. Dios premió su obediencia y los llevó a la tierra de la abundancia. Les dio la bendición de tener familias numerosas. Y más que nada, gracias a la revelación de Dios, eran la única nación con conocimiento y adoración al único Dios verdadero.

### **Los Reyes de Israel**

Al pasar los años, el Pueblo escogido no quiso seguir siempre las instrucciones de Dios. Querían ser como las otras naciones. Le pidieron a Dios que les mandara un rey que los gobernara. Dios les avisó que tener un rey en la tierra traería muchas desventajas pero, a la misma vez, les permitió tener un rey. Y así empezó una lista larga de reyes que gobernaron al Pueblo escogido por muchos años. El Rey David y su hijo, el Rey Salomón, fueron los más grandes de todos los reyes. Ellos hicieron mucho para que creciera el Reino de Israel. Ellos se fijaron en que el Pueblo adorara al único Dios verdadero. Dios prometió a David que, de sus descendientes, vendría el Salvador, el Rey eterno cuyo reinado no tendría fin. Muchos de los reyes que vinieron después de David no fueron buenos. Muchos llevaron

al pueblo a adorar dioses falsos. Pero Dios siempre mantuvo a Su pueblo con un cuidado especial, aun cuando pecaban. Él no se olvidó de Su promesa de que la salvación del mundo vendría por medio de ellos.

**Palabras:** los Diez Mandamientos

### **Los diez mandamientos.**

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.
2. No tomarás el Santo nombre de Dios en vano.
3. Santificarás las fiestas.
4. Honrarás a tu padre y a tu madre.
5. No matarás.
6. No cometerás actos impuros.
7. No robarás.
8. No darás falso testimonio ni mentirás.
9. No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
10. No codiciarás los bienes ajenos.

## **10 La palabra de los Profetas**

**página 42**

Cuando oímos la palabra “profeta” generalmente pensamos en alguien que predice el futuro. Pero predecir el futuro era solamente una pequeña parte de la función de los Profetas del Antiguo Testamento. Su trabajo era mucho más importante que eso. Dios llamó a los Profetas para ayudar al Pueblo de Israel a ser diferentes de las otras naciones y a respetar su Alianza con Dios.

¿Cómo es posible? Muy simple. Después de la muerte de Salomón, los Hebreos se separaron en dos grupos. Unos siguieron al sucesor de David, otros siguieron a otro rey. Ambos grupos empezaron a olvidarse de Dios y de Sus mandamientos. Muy pronto empezaron a adorar a dioses falsos. En vez de mantenerse fieles a Dios que tanto había hecho por ellos, quisieron “ser como los demás”. Todas las otras tribus tenían dioses de piedra

y madera y los Hebreos no querían ser diferentes. (Esto suena tonto pero todos nosotros alguna vez hemos hecho algo necio por no aparecer diferentes a nuestros amigos.) Después de poco tiempo ya no había ninguna diferencia notable entre los Hebreos y las naciones paganas. Los Hebreos hasta se casaban con paganos. Sin la fe y las leyes que les separaban de los otros pueblos del mundo, el Pueblo escogido simplemente se mezclaría con las otras tribus y no existiría como nación.

Dios no dejó que esto pasara y mandó a los Profetas. Los Profetas le recordaron al pueblo que habían roto su promesa a Dios. Dios les llamó a arrepentirse y a cambiar sus vidas. Como te puedes imaginar los Profetas no siempre fueron muy populares. Los Hebreos no querían que les dijese que se estaban portando mal. Pero cuando los Hebreos perdieron la guerra y fueron esclavizados se dieron cuenta que estaban siendo castigados por sus pecados. Entonces se arrepintieron.

### **Isaías**

Durante los últimos siglos antes del nacimiento de Cristo los Profetas tuvieron que preparar al Pueblo para la venida del Salvador. Isaías fue uno de los que hizo profecías sobre la venida del Mesías. Él predijo que el Salvador nacería de una Virgen. Aclaró que sería mucho más que un simple rey en la tierra:

Y se llamará Su nombre Maravilla de consejero, Dios Fuerte, Siempre Padre, Príncipe de Paz. (Isaías 9:5-6)

El pueblo Judío esperaba un líder triunfante que restaurara el Reino de Israel. Estarían sorprendidos cuando Isaías habló de la misión del Salvador como una de dolor y humillación.

Despreciable y desecho de hombre,  
Varón de dolores y sabedor de dolencias  
como uno ante quien se oculta el rostro

despreciable, y no le tuvimos en cuenta.  
¡Y eran todas nuestras dolencias las que Él llevaba  
y nuestros dolores los que soportaba!  
Nosotros Le tuvimos por azotado,  
herido de Dios y humillado.  
Él fue por nuestras rebeldías,  
molido por nuestras culpas.  
Él soportó el castigo que nos trae la paz,  
y por Sus heridas hemos sido curados.

(Isaías 53:3-5)

### **Jeremías**

El profeta Jeremías vino después de Isaías, en una época en que el pueblo había caído otra vez en la idolatría. Jeremías habló en contra de esto y llamó al pueblo al arrepentimiento. Tuvo que oponerse a las acciones pecadoras del rey de Israel. Por esto, Jeremías fue arrestado y encarcelado en varias ocasiones. Jeremías predijo que el pueblo sería castigado por sus pecados y así fue. Hubo hambre, guerra y finalmente cautiverio bajo el rey de Babilonia. Durante el cautiverio otros profetas consolaron al pueblo con profecías del Mesías prometido.

Otros profetas vinieron después de Jeremías. El último y mayor de los Profetas empezó su misión no antes sino después del nacimiento de Jesús. Su nombre fue San Juan Bautista. Mas tarde volverás a oír hablar de él.

**Palabras:** Profeta

### **Algunos de los Profetas que Dios mandó a Israel.**

**Elías**

**Miqueas**

**Eliseo**

**Nahum**

**Isaías**

**Habacuc**

**Jeremías**

**Ezequiel**

**Oseas**

**Joel**

**Amós**

**Abdías**

**Sofonías**

**Ageo**

**Zacarías**

**Malaquías**

**San Juan Bautista**

# SEGUNDA PARTE

## Dios Hijo, el Redentor

### **11. En la plenitud de los tiempos**

**página 47**

Como hemos visto, el Pueblo de Dios tuvo que esperar al Mesías por muchos siglos. A cada generación Dios mandó profetas y líderes que les recordaran Su promesa y que reformaran sus vidas. Tal vez nos preguntemos por qué Dios dejó que tanta gente viviera y muriera sin ver al Salvador a quien tanto deseaban. No sabemos por qué Dios hace todo lo que hace. Pero sí sabemos que el Salvador vino en la plenitud de los tiempos.

Durante los tiempos del rey Herodes, un sacerdote llamado Zacarías vivía con su esposa Isabel en el campo en Judea. Como toda familia Judía ellos querían tener hijos. Pero desgraciadamente no pudieron tener ninguno. Ahora eran viejos y no tenían ni esperanza de poder tenerlos.

Un día, era el turno de Zacarías de ofrecer incienso a Dios en el Santuario del Templo de Jerusalén. Al entrar, el Arcángel San Gabriel se le apareció diciendo: No temas Zacarías; tu oración ha sido escuchada. Tu esposa Isabel tendrá un hijo, al que llamarás Juan” (San Lucas 1:13). El Ángel le explicó que Juan no sería un niño cualquiera sino que llegaría a ser un gran profeta y haría que muchos corazones se volvieran a Dios.

Todo esto le parecía increíble a Zacarías. Lo único que se le ocurría pensar era que esto era imposible. “¿Cómo voy a saber que esto es verdad?”, demandó. “Soy un viejo y mi esposa también es de edad avanzada”. Como Zacarías respondió sin fe alguna, el Ángel le dio una prueba del poder de Dios, mucho mayor de lo que él se esperaba: ¡Zacarías se quedaría mudo y no podría volver a hablar hasta que el niño naciera! Al salir del templo tuvo que darse a entender por medio de señas y palabras escritas para comunicarle a la gente lo que había transcurrido.

Pasaron seis meses. Mientras Isabel esperaba el nacimiento de su hijo, el Arcángel

San Gabriel visitó la Tierra de nuevo. Esta vez fue a visitar a la Virgen María, la hija de Santa Ana y San Joaquín. María vivía con sus padres en el pequeño pueblo de Nazaret. “¡Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo! ¡Bendita tú eres entre todas las mujeres!” María no sabía qué pensar de las palabras del Ángel. El Ángel le aseguró a María que había recibido un gran favor de Dios. “Tendrás un hijo al que llamarás Jesús, Él salvará a Su pueblo del pecado.”

María estaba dispuesta a hacer la voluntad de Dios pero no estaba segura de cómo sería. Ella no estaba casada aunque estaba prometida a un hombre llamado José. El Ángel le explicó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con Su sombra, por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios (San Lucas 1:35).

María contestó: “Yo soy la esclava del Señor, hágase en mí según Su palabra.” Antes de irse, el Arcángel San Gabriel le contó que pronto Isabel, su prima tendría un hijo: “Nada es imposible para Dios”.

El Arcángel San Gabriel se fue y María fue inmediatamente a visitar a su prima Isabel. En el momento en que Isabel escuchó el saludo de María, su hijo saltó de alegría en su vientre, como si estuviera bailando de felicidad. Isabel se llenó del Espíritu Santo y le dijo a María: “Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a visitarme?” (San Lucas 1:41-41).

María a su vez, se alegró de compartir su secreto con Isabel y se llenó de gozo por la bondad de Dios. Y cantó así:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador;  
porque ha mirado la humillación de Su esclava.  
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,  
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí,  
Su nombre es santo y su misericordia llega a Sus fieles  
de generación en generación.

Él hace proezas con Su brazo: dispersa a los soberbios de corazón,  
derriba del trono a los poderosos, enaltece a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
Auxilia a Israel, Su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a  
nuestros padres - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

(San Lucas 1:46-55)

María se quedó con Isabel por tres meses. Cuando el niño nació, los familiares de Isabel y de Zacarías vinieron a visitarles. Ellos hablaban de qué nombre ponerle al niño. Isabel, sabiendo el mensaje del Ángel insistió en que se le pusiese el nombre de Juan. Sus familiares no entendían la razón de ese nombre. “Se le debe llamar Zacarías, como su padre.” Al fin le preguntaron a Zacarías su decisión. Con una pluma Zacarías escribió: “Su nombre es Juan”. Desde ese momento Zacarías recobró el habla y empezó a alabar a Dios y a profetizar sobre el futuro de Juan.

Bendito sea el Señor Dios de Israel

porque ha visitado y redimido a Su pueblo....(San Lucas 1:68)

El hijo de Isabel y Zacarías, San Juan Bautista, creció y llegó a ser el último de los grandes profetas y precursor de Jesucristo.

### **La Inmaculada Concepción**

Desde el día en que el Arcángel San Gabriel se le apareció a María, Ella supo que su vida nunca volvería a ser la misma. ¡De un día para otro, pasó de ser una joven en un pueblo de campo a ser la madre del Salvador a quien Su pueblo había esperado por tanto tiempo! Y lo que es más, ¡Madre del Hijo de Dios!

Una chica normal no hubiera podido con tal peso. Pero María no era una chica ordinaria. Dios la había preparado para ser la madre del Salvador desde antes de nacer. Dios le había dado el gran regalo que llamamos la Inmaculada Concepción de María.

Como hemos aprendido, todos heredamos el pecado original de nuestros primeros padres. Cuando Adán y Eva pecaron perdieron para ellos y para nosotros el regalo de la Gracia santificante, la vida de Dios en el alma. Debido al pecado original somos débiles y fácilmente caemos en la tentación del pecado. Pero Dios preservó a María de ese pecado original. Su alma estuvo llena de la Gracia santificante desde el momento de su concepción. María tenía la fuerza y la disposición de hacer siempre la voluntad de Dios y no ofenderle nunca con el pecado. Como Dios creó a María sin pecado y supo decirle siempre que “Sí” a Dios, Ella recibió el don de ser la Madre de Jesús.

La Iglesia ha creído en la Inmaculada Concepción desde el principio de la Iglesia pero esta creencia no fue proclamada doctrina oficial de la Iglesia hasta el 8 de Diciembre de 1854. Ahora tenemos un Día de Fiesta muy especial cada 8 de Diciembre para celebrar el don de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

**Palabras:** Inmaculada Concepción. Anunciación Magnificat

Padre, nos regocijamos por el privilegio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, con el cual se la preservó de la mancha del pecado por el poder redentor de la muerte de Cristo y se la preparó a ser la Madre de Dios. Otórganos, por su intercesión, que podamos llegar a Ti, limpios de todo pecado. Por Cristo nuestro Señor. *Amén.*

**P. 44** ¿Ha sido preservado del pecado original alguno de los descendientes de Adán y Eva?

De los descendientes de Adán y Eva solamente la Virgen María ha sido preservada del pecado original. Por ser escogida para ser la Madre de Dios, ella estaba “llena de Gracia” (San Lucas 1:28) y, por lo tanto, estuvo libre de pecado desde el primer momento de su existencia. Por esta razón la Iglesia celebra su *Inmaculada Concepción*.

## **12. Ha nacido en la ciudad de David**

**página 50**

Cuando la Virgen María regresó a Nazaret, San José tuvo que tomar una decisión.

Bajo la ley de los Judíos no podía casarse con una mujer que fuera a tener un hijo. Por lo tanto José decidió romper su compromiso con María. Pero una noche el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado es por obra del Espíritu Santo. Tendrá un hijo y le pondrás por nombre Jesús porque Él salvará a Su Pueblo del pecado. (San Mateo 1:20-21)

San José estaba feliz de no tener que romper su compromiso con la Virgen María. Estaba más feliz aún porque el Mesías tan esperado, el Hijo de Dios, iba a nacer de su propia familia. Los dos se casaron y se fueron a vivir a la casa de San José en Nazaret.

La tranquila vida de la pareja fue interrumpida por la noticia de que el Emperador Romano quería tomar un censo de todo su imperio. Eso quería decir que María y José tendrían que viajar a Belén, el pueblo de donde provenía la familia de José. Allí nació Jesús cumpliendo la profecía de Miqueas de que el Salvador vendría de Belén (Miqueas 5:1-4).

Habrás oído la historia de la Navidad tantas veces que no es necesario repetirla aquí. Pero cuando conocemos una historia tan bien a veces la damos por contado. Estamos tan acostumbrados al hecho de que Dios se hizo uno de nosotros que olvidamos lo asombroso que es. ¡Imagínate! El mismo Dios que creó el ardiente sol, que moldeó las montañas, que mira al océano como nosotros miramos a una pecera: este Dios bajó de los Cielos para compartir Su vida con nosotros. Este Dios de belleza y poder infinitos nació en un establo oscuro y apestoso. Sólo por Su amor infinito se puede explicar cómo es posible que Dios haya hecho esto.

Para tener una idea mejor de lo que significaba que Dios se hiciese hombre, usemos nuestra imaginación. Vamos a suponer que tú tuvieras que convertirte en una criatura estúpida y fea, como, por ejemplo, una cucaracha, pero sin perder tu inteligencia humana. Supónete que tuvieses que enseñar a otras cucarachas sobre la vida humana: lo

que podemos hacer y cómo vivimos. El problema es que tú no puedes hablar una lengua “humana” ya que las cucarachas solamente entienden su propio “idioma” con el cual no se pueden expresar las maravillas de la vida humana.

Algo así le pasó a Jesús. Él dejó atrás Su belleza y fuerza divina para tomar un cuerpo y alma humana con todas sus limitaciones. Tenía que enseñarnos sobre el Reino de los Cielos de forma que lo pudiésemos entender.

Piensa en esas cucarachas de nuevo. Ellas no conocen el mundo de los seres humanos. Y si les tratas de explicar sobre ese mundo quizás no te crean. Sólo conocen el mundo de las cucarachas. Además, las cucarachas supondrán que tú eres una cucaracha común y corriente, igual que ellas. ¿Quién te has creído que eres proclamándote hombre procedente del mundo del hombre?

¡Podrás imaginarte cuánto habría que amar a las cucarachas para quedarte con ellas y tratar de enseñarlas. Jesús nos amaba mucho. Por eso Él vino a vivir con nosotros.

Pero hay algo más. Ya que Dios honró a la raza humana al hacerse uno de nosotros, ahora nosotros tenemos una grandeza que no teníamos antes. Nuestros ojos, oídos, manos, pies, y almas son regalos de Dios más grandes que antes pues son de Él también. Nuestras penas y nuestros gozos tienen más dignidad pues Jesús tuvo penas y gozos humanos también. Las cosas cotidianas, como el llorar de un bebé, un juego de niños, o una cena familiar tienen un significado especial porque Dios compartió estas experiencias también. Como Dios se acercó a nosotros, nosotros estamos ahora más cerca de Dios.

\* \* \*

En obediencia a la ley Judía, María y José llevaron al Niño Jesús al Templo para presentarlo ante Señor. Esta era la regla para todos los primogénitos. Allí, un anciano llamado Simeón se llenó de gozo. Dios le había prometido que vería al Salvador antes de morir. El Espíritu Santo le dejó saber a Simeón que el recién nacido que llevaban

María y José era el Salvador.

Gozoso tomó Niño en sus brazos y alabó a Dios. Simeón profetizó que Jesús traería la Gracia de Dios a todos los hombres, no solo a los Judíos, cuando le llamó: “una luz que se le revelaría a los gentiles.” - el también predijo los sufrimientos que la Virgen María sufriría por Jesús: “tu propio corazón será atravesado por una espada”.

Jesús tuvo enemigos desde muy temprana edad. Cuando los Magos llegaron a Jerusalén pidiendo direcciones para llegar a la casa del “recién nacido Rey de los Judíos”, el rey Herodes se enfureció. ¡*Nadie* iba a tomar su lugar como rey de los Judíos, digan lo que digan las profecías! Su único pensamiento era el de destruir a ese nuevo Rey. Herodes trató de engañar a los Magos para que le ayudaran, pero un Ángel se les apareció y avisó a los Magos que no confiaran en Herodes. Este gobernante malvado mandó matar a todos los niños menores de dos años de la ciudad de Belén y sus alrededores.

Cuando la orden fue llevada a cabo ya la Sagrada Familia estaba a salvo en camino a Egipto pues un Ángel le había avisado a San José en un sueño. Allá se quedaron hasta que Herodes murió y Dios les dijo que podían regresar a Nazaret. Jesús creció como cualquier otro niño de su época. Todos creían que San José era el verdadero padre de Jesús; nadie sabía que era sencillamente padre adoptivo (padre putativo). Además de María y José nadie sabía que Dios-hecho-hombre andaba entre ellos.

**Palabras:** la Encarnación la Natividad

La Palabra de Dios, Jesucristo, a causa de Su gran amor hacia la humanidad, Se hizo uno como nosotros para hacer de nosotros lo que Él mismo es. -San Ireneo

**“Yo creo...en Jesucristo...que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen ...”**

**P. 45** ¿Cómo fue hecho hombre el Hijo de Dios?

El Hijo de Dios fue hecho hombre al tomar cuerpo y alma como nosotros, en las purísimas entrañas de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo.

**P. 46** ¿Dejó de ser Dios el Hijo de Dios cuando fue hecho hombre?

Cuando el Hijo de Dios fue hecho hombre no dejó de ser Dios sino que, siendo verdadero Dios, empezó a ser también verdadero hombre.

**P. 47** ¿Hay dos naturalezas en Jesucristo?

En Jesucristo hay dos naturalezas: la naturaleza divina y la naturaleza humana.

**P. 48** ¿Con las dos naturalezas en Jesucristo hay también dos personas?

Con las dos naturalezas en Jesucristo no hay dos personas sino solamente una, la divina persona del Hijo de Dios.

**P. 49** ¿Jesucristo siempre existió?

Como Dios, Jesucristo siempre existió; como hombre empezó a existir en el momento de la Encarnación.

**P. 50** ¿De quién nació Jesucristo?

Jesucristo nació de Santa María Siempre Virgen, a quien llamamos y es la verdadera Madre de Dios.

**P. 51** Pero, ¿no era San José el padre de Jesucristo?

San José no era el verdadero padre de Jesucristo sino el padre adoptivo o *putativo*, o sea, el esposo de María y el guardián de Jesús. Se *creía* que era su verdadero padre aunque en realidad no lo era.

**P. 52** ¿Dónde nació Jesucristo?

Jesucristo nació en un establo y fue puesto en un pesebre.

### **13 La Sagrada Familia**

**página 55**

Al tiempo que pasó la Sagrada Familia entre la salida de Egipto y el bautizo de Jesús le llamamos la vida “escondida” o “privada” de Nuestro Señor. Con la excepción del viaje a Jerusalén cuando Jesús tenía doce años de edad, los Evangelios no nos cuentan nada sobre esos años.

Debido a esto, pensamos que Jesús llevó una vida muy ordinaria junto con sus padres. La hora de empezar su ministerio público no había llegado. Por lo tanto Él no hizo milagros

ni predicó ningún sermón. Para la gente de Nazaret Jesús era simplemente un niño más. Las Escrituras nos dicen que Cristo era como nosotros en todo menos en el pecado.

Lo mismo se puede decir de Nuestra Señora y de San José. Ambos llevaron vidas de extraordinaria santidad y bondad. Pero su rutina diaria no pasaba de lo ordinario. José se ganaba la vida como carpintero, haciendo mesas y bancos en su taller, y tal vez ayudando a la gente a construir sus casas. Sin los taladros y sierras eléctricas de hoy, la carpintería era un trabajo duro. José estaría cansado al final de la jornada de trabajo.

María no necesitaba buscar trabajo fuera de la casa para mantenerse ocupada. Su trabajo era usar las ganancias de José con sabiduría para ocuparse de la familia. Ella probablemente tendría que ir al mercado diariamente para buscar comida. Es muy posible que ella cosiera toda la ropa y tal vez hasta hilara las telas. Como las casas no tenían agua corriente en aquella época, María tendría que traer jarros de agua de algún pozo del pueblo. Además, María seguramente visitaría a los enfermos y ayudaría a los más pobres y hambrientos.

Seguramente Jesús ayudó a San José y a la Virgen María en sus muchos quehaceres. Sabemos que la vida de la Sagrada Familia no era una de trabajo sin fin. Ellos se daban tiempo para descansar y disfrutar como familia. Tomaban tiempo para rezar juntos como familia. El sábado era un día especial de adoración y culto.

Como habíamos dicho anteriormente, Jesús fue a Jerusalén con sus padres cuando tenía doce años. Era el tiempo de la Pascua, la mayor fiesta de los Judíos. Cuando la Virgen María y San José emprendieron su regreso a Nazaret no supieron que Jesús se había quedado atrás. Ellos creían que Él estaba con los muchos parientes y amigos que habían hecho el viaje juntos. Todo un día pasó antes que la Virgen María y San José descubrieran su error. Después de tres días de una búsqueda agobiante, encontraron a Jesús en el Templo, hablando sobre Dios con los sacerdotes y maestros. “Todos los que le oían estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas.” (San Lucas 2:47)

La Virgen María y San José no entendieron cómo es que Jesús les había causado tanta

angustia. Pero tal vez María pensó en la profecía de Simeón: “una espada te atravesará el alma” (San Lucas 2:35). Ser la madre del Mesías requería mucha fe y, valor, además de estar dispuesta a sufrir sin entender el por qué muchas veces.

Jesús regresó a Nazaret y fue obediente a sus padres. Como Dios, no tenía que obedecer a nadie. Pero como quería compartir con nosotros la vida humana en todo sentido, Jesús respetó el mandamiento que Dios le ha dado a todos los niños: “Obedecerás a tu padre y a tu madre.”

### **Tú y la Sagrada Familia**

La Sagrada Familia nos enseña lecciones muy importantes sobre nosotros y sobre nuestra vida familiar.

1. Acepta la voluntad de Dios. La Virgen María y San José nunca esperaron que Dios les “pagara” por ser buenos con una vida fácil y llena de riquezas. En lugar de ello, confiaron en que Dios haría lo que era mejor para ellos. Cuando Dios lo ordenó, San José “lo dejó todo” y se llevó a su familia a Egipto y luego regresó. Nosotros también debemos estar siempre listos para hacer lo que Dios nos manda, sin hacer preguntas.
2. Haz los quehaceres que te corresponden en casa. Los padres y los hijos son más felices cuando trabajan juntos por el bien de la familia. Piensa en un partido de béisbol. Si todos los jugadores se congregan en el montículo del lanzador o si el lanzador trata de jugar la segunda base, el equipo nunca ganará. Tu trabajo en el “equipo” o “partido” de tu familia es obedecer a tus padres y cumplir tus obligaciones. Esto es lo que Jesús hizo. Obedecer no es siempre fácil. Pero créelo o no, la obediencia nos prepara para los días en que no tengamos que obedecer a nuestros padres tal como lo hacemos ahora de chicos. Si escuchamos obedientemente a nuestros padres aprenderemos a hacer lo necesario cuando seamos grandes.
3. Haz a Dios miembro de tu familia. La familia que vive centrada en Dios es una familia feliz. ¿ Hay en tu casa un crucifijo, una estatua o una pintura de Jesús (y una de la Virgen María) en la parte de la casa donde pasan la mayoría del tiempo juntos? ¿Reza

tu familia antes de las comidas? Si ya hacen esto, tal vez tu familia quiera tener más oración familiar, como rezar el rosario o leer la Biblia juntos. Cuéntale a tus padres lo que aprendes en la clase de religión.

Habla con tus padres sobre cómo tu familia puede hacer del Domingo un día especial de la familia. A lo mejor pueden ir todos a Misa juntos, después a un desayuno especial, y más tarde pueden pasar la tarde haciendo algo que a todos les guste.

4. Haz bien a los demás como familia. Muchas familias encuentran formas de ayudar a los necesitados. Hay quienes ahorran todos los meses dinero para las misiones. Otras guardan ropa para los pobres de la comunidad. Puede ser que tu familia tenga algún talento especial que compartir con otros. Una familia que disfrutaba cantando se unió como familia al coro de su Iglesia. Otra familia muy deportista decidió ayudar en las “Olimpiadas Especiales”.

**P. 53** ¿Por qué quiso Jesucristo ser pobre?

Jesucristo quiso ser pobre para enseñarnos a ser humildes y para que no creamos que la felicidad se encuentra en la riqueza, los honores y los placeres de este mundo.

## **14 El Reino de los Cielos**

**página 57**

Jesús tenía treinta años de edad cuando empezó su misión. Primero fue a ver a su primo San Juan Bautista. Juan ya era un gran Profeta. Mucha gente venía a escucharle predicar el arrepentimiento y a bautizarse como señal de arrepentimiento por los pecados. Algunos creían que San Juan Bautista era el Mesías, pero él les aclaró que era solamente el heraldo del Salvador: “Soy la voz que clama en el desierto... ‘preparen el camino del Señor’... El que viene es más grande que yo, y yo no soy digno de quitarle la sandalia.”

Naturalmente, San Juan se sobresaltó al ver a Jesús entrar al río Jordán. “Yo soy quien debe ser bautizado por Ti”, le dijo. Jesús insistió aunque no necesitaba ser

bautizado. Quería compartirlo todo con su pueblo, incluyendo su dolor por el pecado. Después que Jesús fue bautizado el Espíritu Santo descendió sobre Él y se oyó la voz de Dios que decía: “Este es Mi Hijo amado, en quien me complazco: escuchadle”.

Jesús entonces se fue al desierto para rezar y ayunar por cuarenta días. El sabía que su obra sería difícil y tenía que prepararse para ella. Al final de los cuarenta días, Satanás vino a tentarle. Trató de persuadir a Jesús a hacerse la vida más fácil con Su poder milagroso, a convertirse en un poderoso rey terrenal, que fuera aceptado por todos. Pero Jesús quería hacer solamente la voluntad de Su Padre. El ni quería ni podía cometer pecado alguno. Rechazó a Satanás y le echó.

Después de regresar del desierto Nuestro Señor empezó a predicar en los pueblos de Galilea. Habló en las sinagogas, en las calles, en la ribera de los lagos y en las laderas de las montañas. Jesús no pasó mucho tiempo con los Fariseos educados ni con los líderes religiosos de aquellos tiempos. Quería traer la Buena Nueva de la Salvación a los pobres, a los pecadores y a todos los que el mundo considera insignificantes. Entre sus discípulos había simples pescadores y hasta un cobrador de impuestos a quien todos odiaban. A los niños de Galilea les encantaba estar cerca de Jesús. ¡Este si era un rabino (maestro de religión) que era un verdadero amigo de ellos!

**El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.”**

**(San Mateo 13:44)**

Jesús enseñó a la gente las verdades sobre Dios, sobre el Cielo y sobre cómo llegar al Cielo. Les dijo que Dios les amaba como un Padre y anhelaba que los pecadores regresaran a Él. Jesús habló sobre el Reino de los Cielos cuyos súbditos no serían simples servidores, sino hijos de Dios. La vida de los hijos del Reino de los Cielos sería reflejo del amor de Dios. Amarían a todos los hombres, hasta a sus enemigos. Deberían perdonar y orar por aquellos que pecaron contra ellos. Jesús les dijo que ellos serían juzgados

según trataban a los hambrientos, a los enfermos, a los presos y a todos los que no se podían valer por sí mismos.

Para ayudar a la gente a comprender mejor el Reino de los Cielos, Jesús les hacía relatos llamados Parábolas. “El Reino de los Cielos es como un grano de mostaza”, dijo Jesús en una de sus Parábolas. “Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace árbol” (San Mateo 13:31-32). Esto nos ayuda a ver que la obra de Cristo y de Su Iglesia empezó de una forma pequeña y escondida. Parecía de poca importancia para este mundo, como el grano de mostaza. Pero este Reino crecería hasta ser el Reino espiritual mayor del mundo. Como el grano de mostaza, llegaría a ser mayor que todos los reinos de los hombres.

En otra ocasión, Jesús dijo que el Reino de Dios era como una red que se echa en el mar. “Y cuando está llena, la sacan a la orilla, se sientan y recogen en cestos lo bueno y tiran lo malo” (San Mateo 13:47-51). Al fin del mundo, Dios recogerá a todos los hombres y separará a los buenos de los malos. Mientras tanto, no debemos juzgarnos los unos a los otros al igual que los peces no podían decidir por sí solos quién era bueno y quién era malo. Juzgar a los peces es la obra de los pescadores pero juzgar las almas es obra únicamente de Dios.

Una de las más bellas parábolas es sobre el tesoro del campo (San Mateo 13:44). Un hombre estaba escarbando en la tierra cuando descubrió un tesoro enterrado. Sabiendo el valor del tesoro, vendió todo lo que poseía y con el dinero compró el campo donde estaba enterrado el tesoro. Cuando descubrimos el Reino de los Cielos encontramos el tesoro más grande que existe. No nos importa dar nuestra vida a Jesús a cambio de que Él nos dé la vida eterna en los Cielos. Muchos no entenderán por qué seguimos a Cristo. Tal vez el hombre de la parábola les pareció estúpido a los demás, al ofrecer los ahorros de toda la vida por un pedazo de terreno sin valor alguno. Es que no sabían del tesoro enterrado. De la misma manera el gozo del Cielo está enterrado para mucha gente de hoy día, pero los que han encontrado el Reino de los Cielos saben

que tiene un valor sin igual.

\* \* \*

Jesús escogió doce hombres para que fueran sus más íntimos amigos, sus Apóstoles. Pasarían más tiempo que nadie con Jesús. Algún día continuarían la obra de Jesús predicando, bautizando, y dirigiendo la Iglesia que Él fundó.

En todas las cosas, Jesús decidió hacer la voluntad de Su Padre. Las largas distancias de pueblo en pueblo le cansaban. Le entristecía que muchos se negaban a escuchar la Buena Nueva. Pero en todo momento, Jesús gozaba porque sabía que llevaba a cabo el plan de Dios para salvar al mundo y para destruir el pecado. “He venido a hacer la voluntad de Quien Me ha enviado”, dijo Jesús, aunque la voluntad del Padre Le llevaría un día al dolor y la muerte. Jesús sabía esto pero siguió adelante con valor por Su amor al Padre y a nosotros.

**Palabras:** Parábola

Oh Jesús, Maestro, establece Tu Reino entre nosotros: “un Reino de verdad y vida, de santidad y gracia, un Reino de justicia, amor, y paz.”

(Prefacio, Santa Misa de Cristo Rey)

**“Este es mi Hijo amado, en quien me complazco: escuchadle”.**

**(San Mateo 17:5)**

## **15. El Padre y Yo somos uno**

**página 61**

En el capítulo anterior aprendimos que Cristo enseñó al pueblo sobre el Padre Celestial que tanto les amaba y que les ofreció el camino a la vida eterna. Pero las enseñanzas de Cristo nos muestran algo más. Era algo tan raro y tan sorprendente que al principio Jesús no se lo dijo a nadie. Solamente lo insinuó de vez en cuando. Y, a veces, cuando la gente se daba cuenta, Jesús les pedía que no se lo dijeran a nadie.

¿Cuál era la noticia misteriosa que Jesús fue revelando poco a poco? Era la verdad de que Jesús era el verdadero Hijo de Dios, verdaderamente humano y divino a la vez. Los Judíos no estaban listos para esta verdad. Ellos pensaban que

el Mesías sería un hombre, un descendiente de David, quien restauraría el Reino de Israel. También creían que el Mesías era un líder santo que les enseñaría a acercarse a Dios. Pero, ¿Hijo de Dios? La idea de que un hombre reclamara ser el Hijo de Dios parecía *blasfemia*, un pecado contra el Segundo Mandamiento. Por eso puedes ver por qué Jesús tuvo que tener mucha paciencia y cuidado al decirle al pueblo quién Él era en realidad.

La primera indicación que dio Jesús fueron sus milagros. Con una palabra o tocándoles les curaba de ceguera, de lepra, y de muchas otras enfermedades. En dos ocasiones multiplicó pan para dar de comer a miles de personas. Ya que ningún Profeta había hecho nada parecido, el Poder de Dios lo compartía Jesús de una forma especial. Jesús también podía curar a los poseídos por el diablo. (Cuando alguien está “poseído” el diablo controla su voz y sus acciones tan completamente que la persona no puede evitarlo.) El Evangelio nos dice que esos diablos sabían quien era Jesús, pero que Jesús les ordenó que se mantuvieran en silencio. La hora no había llegado para hacer una declaración de la divinidad de Cristo, y el diablo no era la persona indicada para hacer esta declaración.

Jesús dejó primero que sus Apóstoles aprendieran la verdad acerca de Él. Ellos Le vieron amainar una tormenta con sólo Su voz y se preguntaron: “¿Quién es éste que increpa a los vientos y al agua, y Le obedecen?” (San Lucas 8:24-25). En otra ocasión una tormenta sorprendió a los Apóstoles en el medio del lago pero Jesús no estaba con ellos. Ya en la tarde se asombraron de ver a Jesús caminar hacia ellos sobre las aguas. Pedro le preguntó si él también podía caminar sobre el agua y Jesús le respondió: “Ven”. Pedro caminó sobre las aguas hasta que le dio miedo: entonces se hundió. Jesús sacó a Pedro del agua y lo subió a la barca. Los demás Apóstoles, dice el Evangelio, “se postraron ante Él diciendo: ‘verdaderamente eres el Hijo de Dios.’” (San Mateo 14:33).

Luego, Jesús les preguntó a los Apóstoles, “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” Ellos le dijeron lo que la gente decía: que Jesús era Elías,

otros que Jeremías o uno de los Profetas. Y entonces Jesús les preguntó: “¿Y quién creen *ustedes* que soy Yo?” Pedro le respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.” Jesús le dijo a Pedro que tenía razón: “ La carne y la sangre no te lo han revelado sino Mi Padre que está en los Cielos”. Pero Jesús les dijo que no le dijeran a nadie todavía que Él era el Hijo de Dios. (San Mateo 16:13-20).

Aún con este conocimiento de la verdadera identidad de Jesucristo, a los Apóstoles les era muy difícil entender. Al fin y al cabo Jesús parecía una persona común y corriente. Cuando Dios había visitado a Su pueblo siempre aparecían signos de Su gloria y poder, tales como nubes ardientes, truenos o luces brillantes. Jesús mantuvo Su gloria escondida pero un día se la reveló a Pedro, Santiago y Juan. Los llevó a una montaña,

y Se transfiguró delante de ellos: Su rostro Se puso brillante como el sol y Sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, Se le aparecieron Moisés y Elías que conversaban con Él... una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía ‘Este es Mi Hijo amado, en quien me complazco: escuchadle’.” (San Mateo 17:2-5)

Cuando la visión terminó Jesús recobró el mismo aspecto de siempre. Les dijo a los tres Apóstoles que no le dijeran a nadie lo que había sucedido hasta después de la Resurrección.

Al fin llegó la hora en que Jesús proclamaría Su divinidad más abiertamente al pueblo. Una vez, en el Templo de Jerusalén, Jesús dijo: “Antes de que Abrahán fuera, era Yo”. Muchos se horrorizaron y tomaron piedras para tirárselas a Jesús. No solamente declaró haber vivido antes que Abrahán sino que tomó para Sí mismo el nombre Sagrado de Dios que le había sido revelado a Moisés: “Yo soy”. Los que odiaban a Jesús consideraron que esto era un crimen. Empezaron a planear matarle.

Los pobres y humildes de Jerusalén estaban más dispuestos a creerle. Jesús curó a un ciego y entonces le preguntó: “¿Tú crees en el Hijo de Dios?” “¿Quién es Él, Señor, para que crea en Él?”, respondió el hombre. Y Jesús le respondió, “Tú lo has visto. El que está hablando contigo, ése es”. Con esto, el hombre cayó de rodillas para adorar a Jesús (San Juan 9:35-38).

Jesús mostró Su poder divino otra vez al resucitar a Lázaro de entre los muertos. “Yo soy la Resurrección y la Vida”, dijo Jesús. El pueblo sabía que Dios no le hubiera dado Su poder a Jesús si era mentira que era el Hijo de Dios.

La mayor prueba de la divinidad de Jesús sería Su Resurrección de entre los muertos. Pero eso todavía no había llegado.

**Palabras:** blasfemia      divinidad      transfiguración

**P. 54** ¿Cómo se supo que Jesús era el Hijo de Dios?

Se supo que Jesús era el Hijo de Dios porque Dios Padre lo proclamó así en Su Bautismo y en la Transfiguración al decir: “Este es Mi Hijo amado, en quien me complazco: escuchadle.” Además, Jesucristo mismo declaró ser el Hijo de Dios durante su vida en la tierra. (San Mateo 17:5, San Lucas 9:35).

**P. 55** ¿Qué es un milagro?

Un milagro es algo que sobrepasa las fuerzas y leyes de la naturaleza y por lo tanto es algo que sólo Dios puede hacer, por ser Señor y Amo de todo el universo.

**P. 56** ¿Con qué milagros en particular confirmó Jesús su doctrina y demostró que Él era el verdadero Dios?

Jesucristo confirmó su doctrina y demostró que Él es verdadero Dios al devolverle instantáneamente la vista al ciego, el oído al sordo, la voz al mudo, salud a los enfermos y vida a los muertos; y también, como Señor y Amo, al mandar a los demonios y a la naturaleza. Sobre todo demostró que era verdadero Dios con su propia

Resurrección de entre los muertos.

## **16. Tus pecados te son perdonados**

**página 64**

Poco a poco nuestro Señor se fue revelando como Hijo de Dios a los Apóstoles y otras personas. Fue manifestando su divinidad a través de los milagros que hacía. Jesús mostró Su autoridad sobre las enfermedades, los demonios, el viento y el mar, y hasta la misma muerte. Jesús hizo algo más que demostraba que Él era Dios: Jesús *perdonó* pecados.

¿Qué tiene eso de raro?, te preguntarás. Imagínate que un amigo te dice que ha copiado en algún examen o que ha robado dinero del bolso de su madre. Si le dices: “Te perdono”, tu amigo pensará que estás loco. ¿Qué derecho tienes tú de perdonar si a ti nadie te ha faltado con ese pecado?

Sin embargo, esto fue precisamente lo que hizo Jesús. Cuando Le trajeron a un hombre paralítico, Jesús le dijo: “Tus pecados te son perdonados”. Esto sólo tiene sentido si Jesús es Dios, pues todo pecado, no importa contra quien sea, rompe la ley de Dios y hiere Su amor. Muchos fariseos que escuchaban a Jesús se molestaron por Sus palabras. “¿Quién es este hombre que blasfema? ¿Quién sino Dios puede perdonar los pecados?”, pensaban sin decir palabra.

Jesús sabía lo que pensaban y decidió probarles que tenía poder de perdonar los pecados. Cuando le trajeron al paralítico, les preguntó: “¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: ‘Tus pecados te son perdonados’ o decirle, ‘Levántate, toma tu camilla, y anda?’ Para que sepáis que el Hijo de Dios tiene en la tierra poder de perdonar los pecados”, le dijo al paralítico, “¿A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa” (San Mateo 2:9-11).

Y con eso el hombre se puso a caminar. Jesús tenía razón. Cualquiera podía decir que perdonaba pecados – nadie podía ver cómo los pecados eran perdonados. Pero, curar a un hombre que no había caminado por varios años era algo que todos podían ver. La gente se dio cuenta de que lo que Jesús decía era verdad. Él de veras podía perdonar los pecados.

Aunque Jesús se alegraba de curar a la gente de su dolor y sus enfermedades, Él

en realidad había venido al mundo a curar nuestras almas del pecado. En aquellos tiempos muchos creían que no se les podían perdonar sus muchos pecados. Los fariseos habían enseñado que nadie podía complacer a Dios a menos que se cumpliera la ley Judía sin una sola falta. Jesús, al contrario, trataba de convencer a la gente que Dios siempre estaba dispuesto a perdonar. Sólo teníamos que arrepentirnos de nuestros pecados y pedirle perdón a Dios. Jesús nos dijo que Dios se alegraba más por un pecador arrepentido que por un gran número de personas sin necesidad de arrepentimiento. Para que comprendiéramos esta verdad Él nos relató las Parábolas de la oveja perdida y del hijo pródigo. Puedes leerlas en el capítulo 15 del Evangelio de San Lucas.

Inspirados por este nuevo mensaje de la compasión de Dios, muchos pecadores se acercaron a Jesús para recibir el perdón. Cuando Jesús les perdonaba, a menudo se convertían en grandes santos. María Magdalena abandonó una vida de impureza y llegó a ser una de las más fieles seguidoras de Jesús. Zaqueo, el cobrador de impuestos a quien los Judíos consideraban traidor, prometió darles a los pobres la mitad de sus bienes y devolver cuatro veces más del dinero que había cobrado injustamente. El buen ladrón que murió en la cruz al lado de Jesús recibió el regalo de la vida eterna: “Este día tú estarás en el Paraíso conmigo”.

Jesús nos pidió que imitéramos la disposición de Dios de perdonar. Debemos perdonar con alegría a los que pecan contra nosotros, no importa cuántas veces lo tengamos que hacer. Debemos perdonar a los demás si queremos ser perdonados. Diariamente, al rezar el Padre Nuestro decimos: “perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. Con esas palabras le pedimos a Dios que nos perdone *en la medida* en que nosotros perdonamos. Debemos pensar mucho en esto, sobre todo si tenemos el hábito de seguir molestos por mucho tiempo con los que nos hieren. Seguramente que no queremos que Dios nos trate así a nosotros. Por eso debemos estar prontos a perdonar a quien nos haga un mal.

¿Cómo podemos perdonarnos? Hay varias formas de perdonar. Por ejemplo, si tu

hermano o hermana te dice “perdóname lo que hice”, tú debes decir “te perdono” o tal vez “bueno” y entonces debes mostrar que has perdonado de verdad. Actúa como si nada hubiera pasado. Sé “super” amistoso por un tiempo para que el “pecador” se sienta mejor.

¿Y si el “pecador” no quiere ser perdonado? A lo mejor hay alguien que ha decidido que no le caes bien y te dice y hace cosas que te incomodan. Esa persona se burlaría de ti si le dices: “te perdono”. Hay personas que nos ofenden porque creen que nosotros no los queremos. Puedes decirle a esta persona: “Seamos amigos”, o pídele que venga a jugar con tus amigos. Pero si no logras entablar amistad, entonces perdona al pecador de todo corazón. Y ruega por él todos los días. La oración puede cambiar mucho a la gente.

**Palabras:**                      perdón

**“Si confesamos nuestros pecados, Él es justo y fiel, y perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda impureza”.                      1 S. Juan 1:9**

**17. Verdadero Dios y verdadero hombre                      página 66**

Después de todo lo que hemos dicho sobre la divinidad de Cristo, debemos hablar un poco sobre Su Humanidad. Aunque a los Judíos les costaba trabajo creer que Jesús era Dios, hoy día lo que a veces nos cuesta comprender es que Jesús es verdadero hombre. Algunas de las estatuas y dibujos de Jesús que vemos nos pueden mostrar a un Jesús que no parece real y que se ve “tieso, rígido, entumido”. A veces se nos ocurre pensar que Jesús no era hombre de veras sino que era Dios “disfrazado” de hombre. Esto no es verdad en lo absoluto. Si lo fuera, Jesús nunca habría tenido ni hambre, ni sed, ni necesidad de dormir. Pero la verdad es que sintió todas estas cosas. Los Evangelios nos muestran las muchas facetas de un Salvador verdaderamente humano: se cansaba del gentío que le rodeaba, se quedaba dormido en una barca mientras los Apóstoles combatían una tormenta, disfrutaba con los niños, hacía una fogata y les preparaba el desayuno a Sus Apóstoles. Jesús tomó parte con nosotros en todo lo

que la vida humana ofrece. Como dice la Epístola a los Hebreos, Jesús era “como nosotros en todo menos en el pecado”.

Como Dios Hijo, Jesús existió desde toda la eternidad. En cierto momento tomó la naturaleza humana y nació de la Virgen María. (La naturaleza humana significa no sólo cuerpo humano sino también mente y alma humana). Desde entonces Jesús tuvo dos naturalezas, divina y humana. Pero seguía siendo una Persona y no dos. Recordarás que en el capítulo segundo de este libro aprendimos que “naturaleza” significa lo “qué eres” y “persona” significa “quién eres”. Si le preguntas a Jesucristo ¿Qué eres?, El te respondería “Dios y Hombre”. Nosotros no sabemos con exactitud cómo tiene lugar la unión de la naturaleza divina y humana. Éste es uno de los misterios de la fe que no entenderemos completamente ni en el Cielo, aunque allí lo entenderemos mejor.

Por amor, el Padre mandó al Hijo para que fuera un ejemplo para nosotros. Hemos escuchado sermón tras sermón sobre la obediencia a la ley de Dios. Pero Jesús nos enseñó a obedecer la ley de Dios por la forma en que vivió. Él nos enseñó a amar de veras a todos. Él perdonó a sus enemigos. Pero lo más importante es que obedeció a Su Padre en todo. La obediencia nos cuesta a todos. A veces tenemos que abandonar nuestros planes y deseos para seguir los de otro. A veces tenemos que hacer lo que no nos gusta, pero lo hacemos porque Dios nos lo pide.

Pero el propio Hijo de Dios nos mostró que El también obedecería humildemente el plan que Dios Padre le tenía preparado. Como hombre, a Jesús, igual que a nosotros, no le gustaba la idea de sufrir y morir. Pero, por cumplir la voluntad de Su Padre a quien tanto amaba, Él fue a la muerte con toda libertad y valentía. Si recordamos que el propio Hijo de Dios, Señor de todo el Universo, estaba dispuesto a obedecer, aprenderemos a ser obedientes como Él.

Jesús se hizo hombre no solamente para ser nuestro Salvador sino para ser también nuestro hermano y amigo. Podemos hablarle sobre nuestras alegrías, problemas, y tentaciones. Siempre está dispuesto a escucharnos. Si alguna vez no sabemos qué hacer,

podemos preguntarle al rezar: “¿Jesús, qué harías Tú en mi lugar?” Entonces Él nos recordará lo que está bien y lo que está mal y nos dará el valor para obedecer y portarnos bien. Si pecamos, podemos arrepentirnos y volvernos a Jesús sabiendo que Él quiere perdonarnos y restaurar nuestra amistad con Él.

Cristo, como Dios, es la patria a donde vamos;

Cristo, como Hombre, es el camino por el que vamos.

San Agustín

## **18 Rechazado por los soberbios**

**página 68**

A veces la gente dice: “Si yo hubiera vivido en la Palestina de Jesús, sería muy fácil creer en Él al ver sus milagros con mis propios ojos. Y sería fácil amar a Dios y ser santo después de conocer a Jesús y hablar con Él.”

¿Pero, sería fácil, de veras? Muchos vieron los milagros de Jesús, y escucharon Su predicación, pero no creyeron. Claro, si tú, que eres Cristiano y has recibido el don de la fe en el Bautismo, pudieras volver al pasado para conocer a Jesús, es probable que tu fe hubiese crecido. Pero si tu hubieses sido un Judío de ese primer siglo, no sería lo mismo.

Como ya hemos visto, el pueblo judío vivía esperando la venida del Mesías. Entre ellos mismos no estaban todos de acuerdo sobre qué haría el Mesías al venir. Los Judíos estaban divididos en varios grupos: fariseos, saduceos, levitas, esenos, zelotes y herodianos. (Quizás reconozcas algunos de estos nombres por los Evangelios que has oído o leído). Cada grupo tenía su propia idea de cómo sería el Mesías y cada grupo creía que el Mesías sería uno de ellos. Sin embargo, Jesús no pertenecía a ninguno de estos grupos.

En vez de pasar tiempo con los levitas, fariseos y otra gente importante, Jesús le prestaba mucha atención a la gente ordinaria, pescadores, campesinos, amas de casa. Les hacía cuentos a los niños. Cenaba en casa de grandes pecadores. A la gente importante no le parecía que el comportamiento de Jesús era apropiado para un Mesías.

Tan seguros estaban de que el Mesías prometido se distinguiría por su aspecto y forma de actuar, que, como Jesús era diferente, no Le aceptaron. A pesar de los milagros, se necesitaba fe para creer que Dios había enviado a un Salvador diferente a lo que ellos esperaban.

Muchos de los discípulos de Jesús, se alejaron el día que habló de la Sagrada Eucaristía. “Yo soy el pan vivo... el pan que les doy es mi cuerpo para darle vida al mundo” (Juan 6:51). A la mayoría de la gente la idea de comer la carne de otro hombre era algo extraño y pecaminoso. Muchos no tuvieron una fe firme para quedarse con Jesús y esperar a tener más claro el misterio de la Eucaristía.

Los líderes Judíos no solamente estaban descontentos con Jesús. Le odiaban. Para los fariseos, Jesús no respetaba la ley de Moisés. Para los saduceos, Jesús parecía estar despertando las inquietudes del pueblo. Los levitas probablemente resentían que Jesús no les consultaba sobre la interpretación de la Ley. Jesús no se identificó con ninguno de los líderes ni con ningún grupo. Al contrario, se atrevía a decirles que estaban equivocados. A los fariseos, por ejemplo, les llamó “hipócritas” y les comparó con tumbas emblanquecidas, bellas por fuera pero podridas y feas por dentro.

Era costumbre Judía pensar que poseer una gran fortuna era símbolo del favor de Dios y que la pobreza era castigo de Dios por haber pecado. Sin embargo, Jesús les dijo: “Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre al Reino de los Cielos”. Jesús enseñó que Dios tenía un amor especial por los pobres y los que sufren.

Más que nada los líderes Judíos resentían la popularidad de Jesús. La gente Le escuchaba atentamente, y muchos seguían la forma de vida que Jesús predicaba. Los fariseos, levitas, y sacerdotes se pusieron celosos. Ellos trataron una y otra vez de hacer que Jesús dijera algo en contra de la Ley de Dios. Le preguntaban a Jesús preguntas difíciles, no para aprender de Él, sino para encontrarle en algún error. Pero Jesús siempre encontró la forma de aclarar la verdad y mostrar la falsedad de sus interrogadores.

Los enemigos de Jesús fueron testigos de muchos de Sus milagros. Pero no *querían* que Jesús fuese el Mesías. Creer en Él les forzaría a arrepentirse de sus pecados y cambiar

su vida radicalmente. Ellos eran demasiado soberbios para admitir que el hombre a quien odiaban pudiese ser el Hijo de Dios. Por lo tanto se dijeron entre ellos que esos milagros tan maravillosos eran cosa del diablo. Ellos querían matar a Jesús y pusieron en marcha un plan para hacerlo.

### **Rechazando a Jesús**

Jesús fue rechazado por muchos de los líderes religiosos y gente de su época, pero este rechazo no fue una vez solamente. Cada vez que alguien comete un pecado mortal, rechaza a Jesús. Cometer un pecado mortal es rechazar a Jesús en nuestra vida.

Al cometer un pecado venial, demostramos que no amamos a Jesús tanto como se merece. Somos como los Apóstoles que amaban a Nuestro Señor pero huyeron de Él cuando las cosas se pusieron difíciles.

Si miramos alrededor de nosotros podemos ver cómo nuestra sociedad rechaza a Jesús en muchas formas. Hay quienes usan Su nombre en forma vana o con rencor. Los personajes de la TV y el cine actúan como si Jesús no existiese. A nuestro alrededor vemos que no se trata a la vida humana con el amor y reverencia que se merece como don de Dios

Ya que tanta gente rechaza a Jesús de tantas formas diferentes, nosotros queremos compensar por los rechazos. Cuando nos negamos a aceptar un mundo sin Dios, amamos y honramos a Jesús y mostramos que nuestra amistad con Él es verdadera.

“Jesús les dijo a los Doce: “ ¿También vosotros os queréis marchar?”

Simón Pedro Le contestó: “Señor, ¿a quién vamos a seguir? Tú tienes las palabras de vida eterna; y nosotros creemos y sabemos que Tú eres el Santo de Dios”.

(San Juan 6:67-69)

año, los Judíos solían visitar la Ciudad Sagrada. La voz se corrió de que Jesús venía. La gente se reunió con gran alegría. Habían oído que Jesús había resucitado a Lázaro sólo unos días atrás. Cuando Jesús entró a la ciudad, Le vitorearon diciéndole: “¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!” Le saludaron con palmas y pusieron las palmas en el camino para que Jesús pasase sobre ellas. Muchos pusieron sus túnicas sobre el suelo polvoriento para que Jesús pasase por esa alfombra de bienvenida. Los sacerdotes y los fariseos miraban rencorosos. El pueblo ya no creía lo que estos hombres decían sobre Jesús. “¡Mira! El mundo entero corre tras Él”, se quejaban. Entonces decidieron poner a toda marcha el plan que tenían para matar a Jesús.

Jesús sabía que la alegría y fervor de las gentes se abatiría en unos pocos días. Sabía que la mayoría de esta gente no estaría presente para protestar Su sentencia a muerte ni para confortarle en Sus sufrimientos. Varias veces en los últimos meses Jesús les había advertido a Sus discípulos que esto sucedería. “El Hijo del Hombre será entregado a los gentiles, y se burlarán de Él y Le azotarán y Le escupirán.... Le darán muerte, y, al tercer día, resucitará.” (San Lucas 18:31-33). El Evangelio nos dice que los discípulos no entendían cuando Jesús les hablaba de esta forma. Las palabras eran muy claras pero es posible que para los discípulos la idea de la muerte de Jesús era demasiado terrible para aceptarla. Como la mayoría de la gente, los discípulos esperaban que Jesús usara Su poder para hacerse Rey de Israel. Todavía no entendían que Jesús había venido a la tierra para salvarnos de nuestros pecados y para llevarnos al Reino de los Cielos.

**Los niños hebreos, llevando ramos de olivo, salieron al encuentro del Señor, aclamando: Hosanna en el Cielo.**

**(Antífona de la Procesión del Domingo de Ramos)**

Pero Jesús sí entendió claramente lo que el Padre quería de Él. Aceptó la Cruz sabiendo que Su acto de obediencia salvaría al mundo del pecado y de la muerte. Lo mencionó varias veces cuando predicaba al pueblo. En la Parábola del Buen Pastor, Jesús les dijo que no iría a la muerte en contra de Su voluntad sino que la escogería libremente:

“Doy Mi vida por Mis ovejas. Nadie Me la quita; Yo la doy voluntariamente. Tengo el poder para darla y poder para recobrarla de nuevo” (San Juan 10:18). En otra ocasión, Jesús aclaró que tendría que morir para el bien de otros. “Si el grano de trigo cae en tierra y no muere no da fruto, pero, si muere, da mucho fruto.” (San Juan 12:24)

### **La Última Cena**

Sabiendo que el fin estaba cerca, Jesús reunió a Sus discípulos para Su Última Cena de Pascua. Los discípulos habían estado discutiendo quién se debería sentar más cerca de Jesús cuando Él estableciera Su Reino. Sin palabras, Jesús les dio una gran lección de humildad. Tomó el lugar de un sirviente y les lavó los pies.

Los discípulos se sorprendieron, entristecidos, cuando Jesús les dijo que uno de ellos lo entregaría. Identificó a Judas, quien entonces se levantó y salió. La mayoría de los discípulos no se dieron cuenta de lo que pasaba y pensaron que Jesús había enviado a Judas a hacer un mandado.

Llegó el momento en la Última Cena tan importante, no solamente para los discípulos sino para todos los Cristianos que jamás vivieran. Nuestro Señor tomó pan, lo bendijo, lo partió y dijo: “Tomad... Esto es mi cuerpo.” Entonces tomó el cáliz de vino: “Esta es mi Sangre, que será derramada por vosotros y por todos por el perdón de los pecados.” Ésta fue la primera Sagrada Eucaristía. Decimos que el Jueves Santo es el día en que Cristo instituyó la Sagrada Eucaristía. Este día, también les dio a los discípulos el poder de consagrar el pan y el vino. “Haced esto en memoria mía”. La Última Cena fue la primera Misa.

\* \* \*

Después de la Última Cena, Jesús llevó a Sus discípulos a un huerto llamado Getsemaní. Allí empezó a sentir tristeza y angustia. “Padre”, dijo Jesús, “si es posible, aparta de Mí este cáliz, pero que no se haga Mi voluntad sino la Tuya”.

Nuestros pecados e ingratitud le pesaban más al amante Corazón de Jesús que pensar en que iba a morir. En Su pena y agonía Jesús empezó a sudar gotas de sangre. Dios

Padre envió un Ángel a consolar y acompañar a Jesús en las terribles horas que se acercaban.

Judas regresó, acompañado de una multitud de guardias y soldados que venían para arrestar a Jesús. Los discípulos huyeron y Jesús fue llevado ante Caifás, el sumo sacerdote. El sumo sacerdote Le acusó de blasfemia y junto con los demás líderes del Sanedrín (los líderes Judíos) Le declararon reo de muerte. Pero bajo el gobierno Romano, no podían llevar a cabo esta sentencia legalmente. Por eso llevaron a Jesús frente a Poncio Pilato, el gobernador Romano de toda Judea. Los líderes Judíos trataron de convencer a Pilato de que Jesús era un criminal peligroso que quería derrocar al emperador Romano. Pilato sabía que no había tal caso contra Jesús y trató de satisfacer a las multitudes mandando a azotar a Jesús. Pero las multitudes insistían que Jesús fuese condenado a muerte. Pilato, asustado del gentío, finalmente accedió en que Jesús fuese crucificado.

Las Sagradas Escrituras y la Tradición nos hablan de la Vía Dolorosa al Calvario que Jesús recorrió con la cruz a cuestas. Durante Su Crucifixión sólo se quedaron al pie de la Cruz uno de sus discípulos llamado Juan, la Virgen María y unas pocas mujeres que seguían a Jesús. Antes de morir, Jesús Le pidió a su Padre que perdonara a Sus enemigos. Hasta en los momentos más dolorosos Él pensaba en otros con amor: perdonó al buen ladrón y le prometió: “Este día estarás conmigo en el Paraíso”. Vio a Su madre y a Su joven discípulo y les dijo: “Mujer, he ahí a tu hijo. Hijo, he ahí a tu Madre”. Con estas palabras, Jesús nos dio a Su Madre al mundo entero como Madre espiritual de todos los hijos de Dios.

Las últimas palabras de Nuestro Señor fueron un acto final de entrega a la voluntad del Padre. “Padre, en Tus manos encomiendo Mi Espíritu”. Con estas palabras Jesús murió.

**P. 57** ¿Qué hizo Jesucristo en su vida terrena?

Durante Su vida terrena Jesucristo nos enseñó con Su ejemplo y Sus palabras a vivir de acuerdo con Dios, y confirmó Su doctrina con sus milagros. Finalmente, para cancelar nuestra deuda por el pecado, para reconciliarnos con Dios y para abrirnos las puertas del Cielo, se sacrificó en la Cruz, “el único mediador entre Dios y el hombre”. (1 Timoteo 2:5)

---

---

### **El Santo Sudario de Turín**

---

---

~~El Santo Sudario de Turín es uno de las posesiones más preciadas de la Iglesia. Se cree que fue el sudario en que se envolvió a Jesús después de Su muerte. El sudario lleva una impresión del Cristo crucificado. La imagen es muy detallada, sobre todo cuando se fotografía la imagen y se saca el negativo. Podemos ver las marcas de los clavos en las manos y pies de Nuestro Señor, las llagas de los latigazos y de la corona de espinas, y la herida del costado hecha por la lanza del soldado.~~

~~En años recientes, un número de científicos de todas las creencias, han estudiado el Sudario de Turín. Han hecho muchos descubrimientos que apoyan la creencia de que es en verdad el Santo Sudario de Jesús, y que la imagen grabada es milagrosa.~~

Sacrificarse es ofrecer algo que preferiríamos retener, por amor a Dios o al prójimo. Hay muchas formas de sacrificarse. Puedes dar de tu dinero para ayudar a los pobres o puedes dar tu tiempo libre para ayudar a tu madre cuando esté cansada. El valor del sacrificio no siempre depende del tamaño de lo que se ofrece. Una vez Jesús vio a varias personas que ofrecían dinero en el templo. Unos daban grandes cantidades pero eran tan ricos, que su sacrificio no era gran cosa. Entonces llegó una pobre viuda y dio dos monedas de cobre de poco valor. Jesús comentó que su sacrificio valía más que el de todos los demás porque ella había dado todo lo que tenía para vivir.

El ser humano tiene una larga tradición de ofrecer sacrificios a Dios en respuesta al

mandato de Dios y como señal de arrepentimiento por nuestros pecados; como muestra de nuestro amor a Dios; y como señal de agradecimiento por todos los bienes que Dios nos ha dado. En las primeras páginas de la Biblia, Caín y Abel, los hijos de Adán y Eva, sacrificaron sus cosechas y sus animales a nuestro Señor.

El Pueblo Judío consideraba las ofrendas de sacrificio como parte integral del culto a Dios. Traían al Templo lo mejor de lo que sus granjas producían. Si era un animal, una oveja, ternero o cordero, los sacerdotes mataban al animal y derramaban su sangre sobre el altar. Las ofrendas de vino se derramaban sobre el altar y se quemaba pan de trigo fino. Cuando la Virgen María y San José presentaron al Niño Jesús en el templo, ellos trajeron dos tórtolas de sacrificio. (San Lucas 2:24).

Aunque Dios se sentía satisfecho con muchas de estas ofrendas y sacrificios, no eran lo suficiente para compensar por nuestros pecados y restaurar del todo la amistad original que la humanidad había tenido con Dios. Sin la Gracia santificante, nadie podía ofrecer un sacrificio perfecto. Por eso vino Jesús. Como hombre sin pecado, Él podía ofrecer el sacrificio aceptable. Como hombre sin pecado, podía ofrecer el sacrificio para beneficio de la raza humana. En este sacrificio supremo, Jesús se presentó como sacerdote y víctima a la vez. En otras palabras, Él tomó no solamente el lugar de la víctima (el animal sacrificado) ofrecida a Dios por el sacerdote, sino también, el lugar del sacerdote. Al hacer el sacrificio el sacerdote servía de mediador entre Dios y el hombre. Jesús, como Dios y hombre, era el perfecto mediador entre el Cielo y la tierra. Él no ofreció un simple animal como sacrificio por el pecado, sino que se ofreció a Sí mismo, En el Evangelio, San Juan Bautista llamó a Jesús “El Cordero de Dios”. Así como la sangre del cordero sacrificado salvó de la muerte a cada familia hebrea en Egipto, de la misma manera la Sangre de Cristo nos salva de la muerte eterna causada por el pecado.

Hasta el sacrificio salvador de Cristo, el Cielo había permanecido cerrado a todos los muertos desde tiempos de Adán. Esto no quiere decir que todas las almas estuvieran sufriendo en el infierno. Las almas de todos los que llevaron una vida santa (Noé, Abrahán, San José

y muchos otros) estaban en un lugar de espera. (El Credo de los Apóstoles le llama a este lugar *Infierno* pero no es el mismo Infierno del castigo eterno). Cuando Jesús muere, pone en libertad las almas de todos los hombres y mujeres justos que habían muerto en el pasado. Por fin ya podían vivir con Dios en los Cielos. El sacrificio de Jesús fue lo suficientemente grande para salvar a toda la humanidad: aquellos del pasado, aquellos que vivieron durante el tiempo de la Encarnación, y todos los que hemos vivido y viviremos en el futuro.

Jesús abrió las puertas del Cielo y nos ganó, o *redimió* las almas de toda la humanidad. Ahora el don de la gracia santificante se derramaría sobre todos en el sacramento del Bautismo.

Canta lengua jubilosa  
El misterio del altar,  
De la Sangre generosa  
Y del Cuerpo que es manjar,  
Los dio el Rey de las naciones  
Para el mundo rescatar.

(Himno del Jueves Santo: “Pange Lingua”, traducción al español)

### **El Sacrificio Continúa**

Aunque Jesús murió en un cierto momento de la historia, la acción salvadora de Dios es un acto eterno. Jesús no volverá a morir, pero Su Gracia salvadora seguirá derramándose por toda la tierra hasta el fin del mundo. Para perpetuar Su acto redentor, Nuestro Señor instituyó el Santo Sacrificio de la Misa. La Santa Misa es una re-presentación del mismo sacrificio que Jesús hizo hace dos mil años. El Sacerdote toma el lugar de Cristo y transforma el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor. Recuerda que Jesús les dio a Sus Apóstoles el poder de hacer esto en la Última Cena. Luego, los Apóstoles transmitieron este poder a otros hombres y esto ha continuado por siglos, hasta los Sacerdotes de hoy día. Por lo

tanto, en la Santa Misa, a través del Sacerdote, Jesús Se ofrece a Sí mismo al Padre.

Cuando participamos en la Santa Misa tomamos parte en el acto del Sacerdote al ofrecernos a nosotros mismos junto con Jesús como sacrificio a Dios. No hay mejor forma de orar que unirnos a Jesús en el Santo Sacrificio de la Misa. Cristo escogió pan y vino ordinarios para que se transformen en Su Cuerpo y Su Sangre. Cuando nos ofrecemos a nosotros mismos, como personas ordinarias y pecadoras que somos, Él también puede hacer de nosotros algo maravilloso: un precioso regalo a Dios.

**Palabras:** sacrificio

### **Persecuciones**

La Santa Misa es el medio por el cual la Gracia salvadora de Cristo se derrama por todo el mundo. Por eso, la Santa Misa ha sufrido serios ataques a través de toda la historia. Pero los Cristianos valientes han estado siempre dispuestos a arriesgarlo todo por el Santo Sacrificio de la Misa.

En Inglaterra a fines del siglo dieciséis la Reina protestante Isabel I declaró que era un crimen asistir a Misa. Los Sacerdotes tenían que ir disfrazados de una casa Católica a otra para celebrar la Santa Misa en secreto. Las familias Católicas fabricaron compartimentos secretos en paredes y pisos para esconder los cálices y ornamentos sagrados necesarios para celebrar Misa. Muchas veces, cuando llegaban los oficiales del gobierno, era necesario que el Sacerdote visitante se escondiese en estos lugares secretos. Muchos Sacerdotes fueron arrestados y ahorcados, al igual que muchos laicos. Algunos de ellos son hoy en día santos de la Iglesia por el martirio que sufrieron.

En el siglo diecisiete, a los indios de la América del Norte que se convertían en cristianos, se les perseguía si iban a Misa. Uno de ellos, la Santa Kateri Tekawitha fue perseguida hasta la puerta de la iglesia por indios paganos de su propia tribu. Le tiraron piedras y la amenazaron con hachas de piedra. Su propia familia no le permitía cenar con ellos los Domingos si iba a Misa. Pero Kateri amaba mucho a Dios, más que su propia vida,

y se negó a dejar de ir a la Santa Misa.

Aun hoy, hay lugares en que la policía comunista se fija en los que van a Misa los domingos. Apuntan sus nombres y no les dejan tener buenos trabajos o viviendas decentes. Pero la Santa Misa es mucho más importante para estas personas que ningún tesoro de acá abajo.

**P. 58** ¿Jesucristo murió como Dios o como hombre?

Jesucristo murió como hombre porque como Dios no podía ni sufrir ni morir.

## **21. Él ha resucitado**

**página 78**

Muy temprano, en la mañana del Domingo después que Jesús murió, María Magdalena y otras mujeres caminaban por el camino que llevaba a la tumba. Ellas querían terminar de cumplir con la costumbre Judía de embalsamar el cuerpo de Jesús. No había habido tiempo de hacer esto pues el Sábado Judío había empezado el viernes en la noche y había durado todo el día del Sábado. Durante el Sábado les estaba prohibido tocar un cuerpo muerto.

Aunque era una bella mañana de primavera, las mujeres estaban muy tristes de corazón. El maestro a quien amaban y honraban como Mesías había muerto. Los discípulos todavía seguían encerrados, a puerta cerrada, con el corazón destrozado por la muerte de Jesús y con temor de sus propias vidas. Además de todo esto las mujeres estaban preocupadas pues a lo mejor no podían cumplir con la costumbre Judía de embalsamar el cuerpo de Su Maestro. La entrada de la tumba estaba cerrada por una enorme piedra que ellas no podrían mover. Y tampoco creían que los soldados Romanos, apostados en el sepulcro para mantener a los discípulos lejos de la tumba, les iban a ayudar. A las mujeres les parecía que las fuerzas de la maldad habían ganado una gran batalla.

Llegando a la tumba, se quedaron atónitas al ver la piedra movida. Un ángel, sentado sobre la piedra, les dijo: “Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús el Crucificado. Él no esta aquí, *ha resucitado, como lo había dicho*. Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora

id enseguida a decir a sus discípulos: ‘Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea: Allí Le veréis, como os ha dicho’.” (Mateo 28:57)

Las mujeres volvieron corriendo a la casa donde estaban los discípulos. Los discípulos no sabían qué creer, pero, inmediatamente, Pedro y Juan salieron corriendo hacia la tumba. María Magdalena corrió tras ellos. Buscaron en la tumba. El manto de lino que había cubierto el cuerpo de Jesús, estaba doblado y puesto en su lugar. Juan sabía que los ladrones de tumbas no habrían hecho eso. Y se acordó que Jesús les había dicho que resucitaría. ¡Sí! ¡Eso es! ¡Había sucedido! En este momento Juan fue el primer discípulo en creer en la Resurrección. Pedro y Juan corrieron de vuelta para decirles a los otros lo que habían visto.

Pero María Magdalena se quedó atrás. Estaba tan cansada y acongojada por todo lo que había pasado que no podía ni pensar. Sólo sabía que el cuerpo de Jesús no estaba allí, y que a lo mejor algún hombre malo se lo había robado. Empezó a llorar. Entonces escuchó una voz detrás de ella que le decía: “Mujer, ¿Por qué lloras? ¿Buscas a alguien?” Con la vista empañada por las lágrimas, María pensó que era el jardinero del cementerio quien le hablaba. Pero, cuando el hombre habló de nuevo, su voz era inconfundible. “María”, le dijo, ¡Y María miró de nuevo, y ahí estaba Jesús! “Maestro”, le contestó, casi sin voz de la alegría que tenía. Jesús la envió a contarles esto a los discípulos.

\* \* \*

Jesús había ganado la mayor victoria de todas. Había vencido al pecado y había conquistado a la muerte, el castigo del pecado. Su Resurrección le enseñó a todos sus discípulos que Él era en verdad el Hijo de Dios, el Rey de los Reyes y el Señor de los Señores. Era una señal de que Dios había aceptado el sacrificio que Jesús había hecho para redimirnos.

Después de la Resurrección, el cuerpo de Jesús fue transformado o *glorificado*. Ya no tenía las restricciones que nuestro cuerpo tiene. Él podía aparecer y desaparecer en cualquier lugar que deseaba. Podía traspasar paredes y puertas cerradas. No tendría más dolor ni molestia, ni hambre ni sed. El cuerpo resucitado de Jesús es un cuerpo real. No era un

fantasma, y cuando se le apareció a sus discípulos, lo probó comiendo con ellos y permitiendo que Le tocaran.

La Resurrección de Jesús es una de las verdades centrales de nuestra fe. San Pablo nos dice: “Si Cristo no hubiese resucitado...nuestra fe sería en vano”. Ya que Jesús resucitó, nuestras almas, muertas por el pecado, recobran la vida con la gracia santificante del Bautismo. Como Jesús vive por siempre, nosotros podemos esperar vivir por siempre en el Cielo.

**“Descendió a los Infiernos, y al tercer día resucitó de entre los muertos...”**

**P. 59** Después de su muerte, ¿que hizo Jesucristo?

Después de su muerte, Jesucristo descendió en espíritu a donde estaban las almas de todos los que habían muerto antes que Él, para llevarles al Paraíso. Entonces resucitó de entre los muertos llevándose Su cuerpo que había sido sepultado.

**P. 60** ¿Cuánto tiempo estuvo el cuerpo de Jesucristo sepultado?

El cuerpo de Jesucristo estuvo sepultado tres días, pero no fueron tres días completos: desde la tarde del viernes hasta el día que ahora llamamos el Domingo de Pascua.

¡Regocíjense, poderes de los Cielos!

¡Canten coros de Ángeles!

¡Exalten toda la creación alrededor del trono de Dios!

¡Jesús, Nuestro Rey, ha resucitado!

¡Suenen las trompetas de la salvación!

¡Regocíjate, oh tierra, en deslumbrante esplendor  
radiante de brillo por tu Rey!

¡Cristo ha conquistado!

¡La Gloria te llena!

¡La oscuridad desaparece por siempre!

¡Regocíjate, oh Madre Iglesia! Alborózate en Gloria!

¡El Salvador resplandece sobre ti!

¡Este lugar resuena de alegría,  
dando eco a la gran canción del pueblo de Dios!

(Exsultet)

### **La Misa de la Vigilia Pascual**

Si es posible trata de ir a la Misa de la Vigilia Pascual. Se celebra la noche del Sábado Santo. De todas las Misas de la Pascua, La Misa de la Vigilia nos enseña más sobre cómo la muerte y Resurrección de Jesús nos trajo la nueva vida.

*En la Misa de la Vigilia:*

Verás la bendición del nuevo Cirio Pascual. Esta vela o cirio está decorada con símbolos de Cristo. Se usa durante toda la Pascua, y se enciende en los Bautismos y los Funerales del año.

Verás la bendición del agua bendita. Puedes llevarte un poco a casa.

Muy a menudo, en la Misa de la Vigilia Pascual se bautizan adultos o niños mayores que se han convertido a la fe Católica. Para ellos ésta es una manera muy bella de recordar que por el Bautismo, compartimos con la muerte y Resurrección de Jesús.

Tú tendrás la oportunidad de renovar los votos bautismales.

Cristo ayer y hoy,  
el principio y el fin,  
el alfa y la omega.  
Todo tiempo Te pertenece  
y todas las edades  
a Él gloria y poder  
por todas los siglos de los siglos. *Amén.*

Por Sus santas y gloriosas heridas  
Cristo, Nuestro Señor nos guarda y sostiene.

*Amén.*

(Oración al encender el Cirio Pascual)

**El Señor ha resucitado de Su sepulcro,  
aleluya, aleluya, Quien fue clavado  
En un árbol por nosotros, aleluya, aleluya.**

## **22 Jesús envía a sus Apóstoles**

**página 82**

Durante los días después de la Resurrección, en el primer Domingo de Pascua, Jesús se le apareció a los discípulos muchas veces. Él aprovechó estas visitas para instruirles en cómo dar a conocer el Evangelio y cómo edificar la Iglesia en este mundo. Él empezó esta instrucción desde la primera vez que se les apareció. “Como el Padre Me envió, también Yo os envió.” Entonces sopló en ellos y les dijo, “Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados les quedarán perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos” (Juan 20:21-23). Y así Jesús les dio a los Apóstoles un poder especial que necesitarían como primeros Obispos y Sacerdotes de la Iglesia: el poder de perdonar los pecados. Con este poder los Apóstoles harían realidad la misericordia y el perdón de Dios a todos los cristianos. Más tarde, le pasarían este poder a otros que tomarían sus puestos.

Uno de los once Apóstoles, Tomás, no había estado en la reunión. Él no había visto a Jesús resucitado y aun no creía. “Hasta que no vea la marca de los clavos en Sus manos y meta mi mano en Su costado no creeré nada de esto”, decía Tomás. Una semana más tarde, Jesús se apareció de nuevo. “Tomás, dame tus manos y toca mis heridas”, dijo Jesús, “Pon tus manos en mi costado. No dudes más, cree.” “Mi Señor y mi Dios”, contestó Tomás. (véase San Juan 20:24-29).

Debemos alegrarnos de la respuesta que Jesús le dio a Tomás, porque en ella nos menciona a todos. Él le dijo: “Porque tu has visto, has creído.

Bienaventurados sean los que creen, aunque no han visto”. Nuestra fe será recompensada.

Más tarde, en el mar de Tiberíades, los Apóstoles decidieron salir a pescar tal como siempre habían hecho antes de conocer a Jesús. Pasaron toda la noche y no pescaron nada. Ya remaban hacia la costa, en la siguiente mañana, cuando un hombre desde la orilla les gritó: “¿Pescaron algo?” Cuando le contestaron “No”, les dijo: “Tiren sus redes a la derecha de la barca. Ahí encontrarán muchos peces.” Siguieron este consejo y llenaron la barca de pescado. “Es el Señor”, dijo Juan. Pedro recordó la primera vez que Jesús les dio una pesca milagrosa. Aquel fue el día en que Jesús le pidió que lo siguiese. Y, ahora, Pedro se lanzó a las aguas y nadó hasta la orilla, mientras los otros discípulos remaban con la barca llena de peces. Jesús hizo unas brasas y les preparó desayuno.

Cuando terminaron de comer, Jesús se levantó y se dirigió a Pedro. Le preguntó: “¿Me amas?” Pedro Le contestó que sí y Jesús le dijo: “Apacienta Mis ovejas”. De nuevo Jesús le preguntó si Pedro Le amaba. Pedro contestó y Jesús le dijo: “Apacienta Mis ovejas”. Cuando Jesús preguntó por tercera vez “¿Me amas?” Pedro, triste, le dijo “¿Señor Tú lo sabes todo?, Tú sabes que Te amo”. Jesús le contestó: “Apacienta Mis ovejas”.

Con estas palabras, Jesús, de nuevo, señaló a San Pedro como el líder de Su Iglesia. Hizo a San Pedro el Pastor de todos, aun de los demás Apóstoles. Por eso San Pedro fue el líder de la Iglesia en la tierra – el primer Papa.

Después de pasar cuarenta días, ya era hora de que Jesús regresara a Su Padre en los Cielos. Los discípulos habían aprendido mucho de Jesús durante este tiempo pero Jesús sabía que necesitarían algo más, antes de poder predicar el Evangelio con fe y ánimo. Entonces Jesús prometió mandarles el Espíritu Santo Quien les daría el conocimiento, el poder y la fe necesarias.

Jesús condujo a los once Apóstoles y a muchos de sus seguidores al Monte de los Olivos. Allí les dio las instrucciones finales a los discípulos:

Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues,

y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. (San Mateo 28:18-20)

Entonces Jesús ascendió a los Cielos. “Y dicho esto, fue elevado, en presencia de ellos, y una nube Le ocultó a sus ojos.” (Hechos 1:9 **book says 1:10**). Mientras los Apóstoles miraban al cielo, dos Ángeles se les aparecieron. “Galileos, ¿que hacéis ahí mirando al Cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como lo habéis visto subir al Cielo. (Hechos 1:11).

**“Ascendió a los Cielos y esta sentado a la derecha de Dios Padre. De allí ha de juzgar a los vivos y a los muertos...”**

### **Reconociendo a Jesús en otros**

Los discípulos no reconocieron a Jesús en el camino a Emaús. Nosotros también a veces tenemos a Jesús con nosotros y no Le reconocemos.

¿Cómo puede ser esto? ¡Recuerden las palabras de Nuestro Señor en el Evangelio! “Cada vez que hagas algo por el menor de mis hermanos lo haces por Mi.” Jesús está con los pobres, los hambrientos, los enfermos, los desamparados y con todos los que necesitan amor. Cuando pensamos en ayudar a los pobres, pensamos en darles dinero o en donar comida o ropa a gente que nunca jamás veremos. Pero Jesús está presente en todo el mundo a nuestro alrededor. El hermano menor que se siente solo y necesita tu amistad, la madre y el padre que necesitan ayuda con los quehaceres de la casa, los compañeros de clase a quienes nadie quiere: debemos encontrar a Jesús en cada uno de ellos.

En una noche fría, hace muchos siglos, un soldado llamado Martín

se encontró con un pobre limosnero que apenas tenía ropa. Martín no tenía nada más que su túnica. Entonces, la rompió en dos y le dio una mitad al pobre. Esa noche Martín tuvo un sueño en el cual Jesús se le apareció cubierto con la mitad de su túnica. “Martín me la ha dado”, decía Jesús. Poco más tarde Martín se hizo Cristiano y creció en generosidad y en santidad. Hoy le conocemos como San Martín de Tours.

**Palabras:** Ascensión

Oh Rey victorioso, Señor del poder y de la grandeza, hoy has ascendido en gloria hasta los Cielos. No nos dejes huérfanos, mándanos el regalo prometido por el Padre, el Espíritu de la verdad. Aleluya. (Antífona de la oración de la tarde en la Ascensión)

**P. 61** ¿Qué hizo Jesucristo después de Su Resurrección?

Después de la Resurrección, Jesucristo se quedó en la tierra por cuarenta días. Entonces ascendió a los Cielos donde está sentado a la derecha de Dios Padre.

**P. 62** ¿Por qué se quedó Jesucristo en la tierra por cuarenta días después de Su Resurrección?

Jesucristo se quedó en la tierra por cuarenta días después de Su Resurrección para demostrarnos que, de verdad, había resucitado de entre los muertos, para confirmar a Sus discípulos en su fe en Él, y para instruirlos más profundamente en Sus enseñanzas.

## TERCERA PARTE

### Dios Espíritu Santo, El Santificador

Después de la Ascensión, los Apóstoles regresaron a la estancia superior donde estaban quedándose en Jerusalén. Estaban dispuestos a seguir los mandamientos de Jesús y de predicar Su palabra pero no tenían ni idea de cómo empezar. ¿Qué le dirían al pueblo?

¿Cómo deberían ir, solos o en grupos? ¿Qué harían si los líderes del Templo trataban de arrestarlos? Es más, se preguntaban ¿cómo podrían predicar de forma que movieran los corazones y de veras los convencieran a recibir el Bautismo?

Los Apóstoles sabían que había una sola cosa que hacer: esperar. Eso es lo que Jesús les había dicho: “Por vuestra parte, permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos del poder de lo Alto” (San Lucas 24:49). Ese poder sería el Espíritu Santo de Quien Jesús había hablado muchas veces. “El les enseñará todo y les hará recordar todo lo que Yo les he enseñado”.

Así pues, los Apóstoles se reunieron con otros seguidores de Jesús y se quedaron en el aposento alto por nueve días, orando constantemente. María, la Madre de Jesús, estaba también con ellos. Escogieron un Apóstol para remplazar a Judas: se llamaba Matías. Durante todo este tiempo oraban por la venida del Espíritu Santo. El décimo día un rugido como de viento llenó la casa. Se les posaron unas lenguas como de fuego sobre sus cabezas. El Espíritu Santo había venido. Los Apóstoles perdieron el temor de ser castigados y hasta de morir. Su único deseo ardiente era el de predicar la Buena Nueva. Salieron de la casa y, enseguida, encontraron oyentes: la gente de Jerusalén que había escuchado el rugir del viento se habían congregado para ver qué pasaba. Los Apóstoles empezaron a predicar y los que les escuchaban se quedaron atónitos. Muchos venían de tierras lejanas, y estaban de visita en Jerusalén para las fiestas de la Pascua. Pero todos los escuchaban en su propia lengua: griego, latín, árabe, y otras más. El don de hablar en lenguas les fue dado a los Apóstoles por el Espíritu Santo.

Entonces, San Pedro se levantó y explicó al pueblo que todo esto era obra del Espíritu Santo. Proclamó que Jesús había resucitado de entre los muertos y de que era el verdadero

Mesías. Por la muerte de Jesús, les decía San Pedro, todos recibirían la Gracia de la salvación y las promesas del Espíritu Santo por medio del Bautismo.

Movidos por las palabras de San Pedro, tres mil personas se bautizaron ese día. Y así empezó la Iglesia de Cristo. Todos los años celebramos ese día en la Fiesta de Pentecostés. La palabra “Pentecostés” significa “cincuenta días”. El Espíritu Santo vino a los Apóstoles cincuenta días después de la Resurrección de Jesús. Los Judíos celebraron su fiesta de Pentecostés cincuenta días después de su Pascua. Ahora la Iglesia tiene una nueva Pascua - la Resurrección de Jesús – y un nuevo Pentecostés – la venida del Espíritu Santo. Pentecostés es la fiesta del nacimiento de la Iglesia.

### **El Espíritu Santo**

¿Quién es el Espíritu Santo? El Espíritu Santo es Dios, la tercera persona de la Santísima Trinidad. Es tan importante como el Padre y el Hijo. Pero se nos hace difícil pensar sobre el Espíritu Santo. Las palabras “Padre” e “Hijo” nos dan imágenes humanas para pensar en ellos. El Espíritu Santo es representado, a veces, por el símbolo de una paloma o por el fuego, pero esas imágenes no nos dicen mucho.

La Iglesia nos enseña que el Espíritu Santo es el Amor que Dios Padre y Dios Hijo se tienen entre Sí. Este Amor es tan grande y tan perfecto que es otra Persona, semejante al Padre y al Hijo.

### **Dios manda Su Espíritu**

El Espíritu Santo nos llena el alma en el Bautismo y otra vez en forma muy especial durante la Confirmación. Con el amor divino de Dios en nosotros podemos amar a Dios y a los semejantes. “¿No sabéis”, decía San Pablo, “que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? (1 Corintios 3:16)

En el Nuevo Testamento al Espíritu Santo se le llama de diferentes modos que ayudan a describirle. En diferentes partes del Evangelio, Jesús se refiere al Espíritu Santo como el Espíritu de la Verdad, el Consolador, y el Santificador. Todos esos nombres nos hacen recordar que el Espíritu Santo es el regalo especial de Dios. Viene a nosotros con dones de

sabiduría, conocimiento de la verdad, fortaleza en la fe (eso es lo que significa consolación) y santidad.

Además de vivir en cada uno de nosotros, el Espíritu Santo está en la Iglesia de hoy. Desde el primer Pentecostés, el Espíritu Santo guía a la Iglesia. El Espíritu Santo les recordó a los Apóstoles lo que Jesús enseñó para que pudieran enseñar sin cometer errores. Cada vez que había un problema, al principio de la Iglesia, el Espíritu Santo guiaba a los Apóstoles para que tomaran la decisión correcta. Esta guía divina fue mucho más necesaria después que los Apóstoles murieron porque llegaron falsos maestros para enseñar sus propias ideas de lo que debían creer los Cristianos. Cada vez que los Cristianos necesitaban saber cuál era la verdad, sólo tenían que preguntarles a los Obispos de la Iglesia. Como sucesores de los Apóstoles y bajo la dirección del sucesor de San Pedro, el Papa, tenían el poder de enseñar y defender las verdades de la fe.

El Espíritu Santo se mueve en la Iglesia de Cristo de muchas maneras. Nos inspira y nos alienta, como Cristianos individualmente y como Iglesia, a proclamar la Buena Nueva de Jesús. Puede inspirar al Papa a dar un importante mensaje al mundo. Puede inspirar a tu Obispo a abrir una escuela para niños con impedimentos. Puede mover a tus padres a que oren para que sus hijos sean santos. Puede inspirarte a que animes a un amigo a que vaya a Misa contigo. Todas esas y más son las acciones del Espíritu Santo en este mundo.

**Palabras:** Pentecostés      Santificador      Consolador

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que es adorado y glorificado junto con el Padre y el Hijo. Nos habló por medio de los Profetas; fue enviado por Cristo después de Su Resurrección y Su Ascensión al Padre; Él ilumina, vivifica, protege y guía a la Iglesia; purifica a los miembros de la Iglesia si no rechazan Su Gracia. Su acción, que penetra hasta el fondo del alma ayuda al hombre a responder al llamado de Jesús: “Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre Celestial.” (San Mateo 5:48)

(El Credo del Pueblo de Dios, de Pablo VI, 1968)

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de los fieles  
y enciende en ellos el fuego de Tu amor.  
Envía Tu Espíritu y serán creados.  
Y renovarás la faz de la tierra.  
Oh Dios, que has instruido los corazones de los  
fieles con la luz del Espíritu Santo,  
concédenos a través del mismo Espíritu  
que gocemos siempre de Su divino consuelo.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén

#### **24. El Cuerpo Místico**

**página 90**

Decimos que el domingo de Pentecostés es el cumpleaños de la Iglesia. Pero, al igual que los niños que no han nacido, la Iglesia empezó Su vida antes de Pentecostés cuando Jesús todavía caminaba por esta tierra. Por eso decimos que Jesús es el fundador de la Iglesia.

¿Cómo es que Jesús fundó la Iglesia? Primero Él llamó a los doce Apóstoles a compartir Su vida y Su misión en una forma más especial que a los otros que Le siguieron. “Seguidme y os convertiré en pescadores de hombres” (San Mateo 4:19).

Jesús explicó Su mensaje muy cuidadosamente a los Apóstoles. Les dio instrucción adicional, que los demás no recibieron. Jesús también les dio la oportunidad de entrenarse en la predicación de la Buena Nueva. Él los enviaba delante a preparar la gente en los pueblos que Jesús luego visitaría. Él les dio el poder de curar a los enfermos y de expulsar a los demonios.

De los doce Apóstoles, Jesús escogió a Pedro para que fuera el líder de todos:

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán sobre ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos, y lo que ates en la Tierra quedará atado en los Cielos, y lo que desates en la Tierra quedará desatado en los Cielos.  
(Mateo 16:18-19)

San Pedro fue el primer Papa, el maestro supremo y el líder de toda la Iglesia.

### **El Cuerpo Místico de Cristo**

Otro nombre para la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo. “Místico” significa que no es un cuerpo físico sino espiritual. La Iglesia es la presencia de Cristo en este mundo. Por el Bautismo, cada uno de nosotros se une a Cristo. Estamos tan unidos a Él que podemos comparar esta unión con la que existe entre las distintas partes del cuerpo.

Cristo es la Cabeza del Cuerpo Místico. El Espíritu Santo es el alma del Cuerpo Místico. Así como el alma le da vida a nuestro cuerpo, el Espíritu Santo le da la vida de la Gracia santificante a la Iglesia.

Los demás somos los miembros o partes del Cuerpo Místico de Cristo. Tal como las partes del cuerpo cumplen diferentes funciones, así nosotros como “partes” del Cuerpo de Cristo tenemos diferentes funciones que ejercer. Usando esta idea de la Iglesia como cuerpo, San Pablo les dijo a los primeros Cristianos que aceptaran contentos las funciones que Dios les dio y que no envidiaran las funciones de otros:

Porque en un solo espíritu hemos sido todos bautizados, para formar un solo cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Así también el cuerpo no se compone de un solo miembro sino de muchos. Si dijera el pie: “Puesto que no soy mano, yo no soy del cuerpo”, ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Y si el oído dijera: “Puesto que no soy ojo, yo no soy del cuerpo”, ¿dejaría de ser parte del cuerpo por eso? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde quedaría el oído? Y si todo fuera oído, ¿dónde quedaría el olfato? Ahora bien, Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo según Su voluntad. Si todo fuera un solo miembro, ¿dónde quedaría el cuerpo? Ahora bien, muchos son los miembros, mas uno es el cuerpo. (1 Corintios 12:13-21)

### **La verdadera Iglesia**

Como ya sabes hay otras iglesias que no son parte de la Iglesia Católica. Estas otras iglesias Cristianas empezaron hace años. En ciertos momentos de la historia, algunos grupos

de Cristianos no entendieron las enseñanzas de la Iglesia Católica o no entendieron partes de la Biblia. Ellos empezaron sus propias iglesias pensando que defendían la verdadera fe. Esta gente no comprendió que Jesús dijo que mantendría a Su Iglesia libre de error hasta el fin del mundo. Los Cristianos que no son Católicos comparten mucho de nuestra fe. Todos los Cristianos aman y respetan la Palabra de Dios en la Sagrada Biblia. Todos creemos en Jesús, Nuestro Salvador. Pero solamente la Iglesia Católica tiene todo el depósito de la fe. Debemos orar para que, un día, todos los Cristianos vivamos unidos en la misma fe.

### **La comunión de los Santos**

Hasta ahora hemos estado hablando de la Iglesia en la tierra. Pero los miembros fieles del Cuerpo Místico de Cristo, no la abandonan cuando mueren. Los que están en el Cielo siguen perteneciendo a la Iglesia y ayudan a la Iglesia orando a Dios por la gente que está en la tierra. Las almas del Purgatorio no están todavía con Dios en el Cielo pero están en espera y también pueden orar por nosotros. Nosotros también les podemos ayudar. Nuestras oraciones y sacrificios pueden acortarles su estancia en el Purgatorio. Cuando las almas por las que hemos rezado llegan al Cielo están muy agradecidas y rezan por nosotros.

Como puedes ver, todos los miembros de la Iglesia de Cristo, tanto en la tierra, en el Cielo o en el Purgatorio están unidos en amistad y en el deseo de ayudarse unos a otros. Esto es lo que expresamos cuando decimos en el Credo “Creo en la Comunión de los Santos”.

**“Creo... en la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos...”**

**Palabras:** Cuerpo Místico

**P. 63** ¿Qué es la Iglesia?

La Iglesia es la comunidad de verdaderos Cristianos, esto es, personas bautizadas que profesan la fe y las enseñanzas de Cristo, que participan en Sus Sacramentos y que obedecen a los Pastores que Él ha designado.

**P. 64** ¿Quién fundó la Iglesia?

La Iglesia fue fundada por Jesucristo quien reunió a Sus creyentes seguidores en una comunidad, la puso bajo la dirección de los Apóstoles con San Pedro como cabeza, y les dio el

Santo Sacrificio de la Misa, los Sacramentos y el Espíritu Santo, Señor y dador de vida.

**P. 65** ¿Por qué instituyó Jesucristo la Iglesia?

Jesucristo instituyó la Iglesia para que los hombres pudieran tener un *guía* y una *forma* segura de poder alcanzar la santidad y salvación eterna.

**P. 66** ¿Por qué se les llama “santos” a los fieles de la Iglesia?

A los fieles de la Iglesia se les llama “*santos*” porque están consagrados a Dios, están justificados o santificados por los sacramentos y tienen la obligación de como personas santas.

**P. 67** ¿Qué significa la “Comunión de los Santos”?

La *Comunión de los Santos* significa que todos los fieles forman un sólo cuerpo en Jesucristo comparten todo lo bueno que *existe* y que *se hace* en este mismo Cuerpo, o sea en la Iglesia universal.

**P. 68** ¿Y los santos del Cielo y las almas del Purgatorio también forman parte de la Comunión de los Santos?

Los santos del Cielo y las almas del Purgatorio también forman parte de la Comunión de los Santos porque están unidos entre sí y con nosotros por la caridad, ya que los que están en el Cielo reciben nuestras plegarias y los que están en el Purgatorio reciben nuestra asistencia, y porque todos ellos nos asistirán con su intercesión ante Dios en nuestro favor.

## **25 La identidad de la Iglesia**

**página 93**

### **Cuatro Señas**

“Id”, dijo el hada a la pequeña niña. “Sólo tú podrás encontrar a tu príncipe y romper su hechizo. Cuando lo encuentres, no se parecerá a lo que tú esperas encontrar. Debido al hechizo, él no conoce su propia identidad y no sabrá decirte quién es él verdaderamente.”

“Decidme” mi señora madrina ¿cómo voy a reconocer a mi príncipe de entre todos los otros chicos, cuando le encuentre?”

“Te daré tres señas por las cuales le reconocerás. “Apréndetelas bien...”

\* \* \*

Si alguna vez has leído cuentos de hadas sabrás que muchos son como el anterior. Lo mismo ocurre con los cuentos de aventuras donde el héroe tiene que seguir unas pistas en un mapa para encontrar el tesoro o tiene que resolver un enigma siguiendo varias señales. Es más, en nuestra propia vida diaria, para llegar a nuestras metas, tenemos que buscar las señales. “Tú sabrás cuál es mi casa”, nos dice un amigo, “Es la única que tiene el techo rojo y la cerca blanca”.

Hay muchas religiones y muchas iglesias en este mundo. ¿Cómo se puede saber cuál es la verdadera fe revelada por Dios? ¿Cómo vas a saber lo que hace que la Iglesia Católica sea diferente de las demás?

La Iglesia tiene cuatro atributos especiales que la diferencian de todas las demás. Las llamamos los Atributos de la Iglesia. Repetimos estos atributos cuando decimos el Credo Niceno en la Santa Misa: “Creo en la Iglesia que es *una, santa, católica, y apostólica*”. Veamos estos atributos uno a la vez.

*La Iglesia es una:* Todos los Católicos del mundo compartimos las mismas creencias sobre Dios, la Redención, los Sacramentos, la Santísima Virgen María, y lo que está bien y lo que está mal. Algunos Católicos tenemos *ritos* diferentes con liturgias y costumbres diferentes pero todos creemos en las mismas verdades sobre nuestra salvación. No encontrarás esta misma unidad en ninguna otra iglesia Cristiana. En esas otras iglesias la creencia de sus miembros varía de un miembro a otro.

*La Iglesia es santa:* En primer lugar hay que decir que esto no significa que todos los miembros somos santos. De la misma manera que hay gente buena y mala hay católicos buenos y malos. Pero la Iglesia es santa porque Jesús, Su Fundador, y el Espíritu Santo, Su Guía, son Santos. Las enseñanzas de la Iglesia son santas y tiene como fin hacer a todos Sus miembros santos. La Iglesia se preocupa tanto por hacernos santos que nos ayuda especialmente por medio de los Sacramentos.

Para comprobar que el plan de la Iglesia para nuestra santidad funciona bien, sólo tenemos que mirar a los muchos santos Católicos. Miles de hombres, mujeres y niños de

todo nivel de vida han llegado a la santidad con la ayuda de la Iglesia. El aprender sobre los santos y tenerlos de amigos es otra ayuda que tenemos para llegar al Cielo.

*La Iglesia es Católica:* La palabra Católica quiere decir universal o de todos. La Iglesia se ha extendido por todas las naciones del mundo. Nadie necesita tener una nacionalidad o costumbre especial para saber que su casa es la Iglesia. A pesar de las diferencias en la geografía, costumbres, vestido, idioma, o color de la piel, todos los Católicos estamos unidos en la hermandad de la fe.

*La iglesia es Apostólica.* Los poderes de nuestros líderes espirituales, el Papa y los Obispos se remontan hasta los Apóstoles. Cada uno ha recibido sus poderes de un Obispo anterior, quien a su vez lo recibió de otro Obispo. La línea sigue sin interrupción por toda la historia de la Iglesia. Por esto, los Obispos, con el Papa como cabeza, pueden enseñar tal como los Apóstoles, bajo la dirección del Espíritu Santo.

### **Símbolos de la Iglesia**

El Nuevo Testamento nos da muchos símbolos al hablarnos sobre la Iglesia. Ya hemos hablado de uno de ellos: la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo. Un símbolo muy usado por Jesús fue el del Pastor y sus ovejas. Jesús se llamó a Sí mismo el Buen Pastor, quien da Su vida por salvar a Sus ovejas de los lobos. La Iglesia es el rebaño (véase a San Juan 10:1-18). Jesús también llamó a San Pedro Pastor cuando le dijo: “Apacienta Mis ovejas ... apacienta Mis ovejas... (San Juan 21:15-16).

Jesús comparó a la Iglesia con una viña. “Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos”. Jesús les dijo a Sus Apóstoles: “El que permanece en Mí y Yo en él, ése da mucho fruto” (San Juan 15:5).

Más tarde, la Iglesia también fue llamada la Barca de San Pedro. La Iglesia es como una gran barca capitaneada por el Papa. Los que están a bordo están a salvo de las tormentas del pecado y de la incredulidad. De vez en cuando alguien cae fuera de borda al cometer un pecado mortal, pero la Iglesia le tira un salvavidas de rescate: el sacramento de la Penitencia.

**Palabras:** atributos de la Iglesia Una Santa Católica Apostólica

**P. 69** ¿Cuál es la Iglesia de Jesucristo?

La Iglesia de Jesucristo la podemos encontrar en la Iglesia Católica de Roma porque sólo ella es Una, Santa, Católica y Apostólica y porque así lo quiso Él mismo.

**P. 70** ¿Por qué es Una la Iglesia?

La Iglesia es Una porque todos los miembros siempre han tenido, tienen y tendrán la misma fe, el mismo Sacrificio de la Misa, los mismos Sacramentos, y la misma cabeza visible, el Pontífice Romano (el Papa), quien es el Sucesor de San Pedro. Por lo tanto forman un mismo y único cuerpo, el Cuerpo Místico de Cristo.

**P. 71** ¿Por qué es Santa la Iglesia?

La Iglesia es Santa porque Jesucristo, su Cabeza Invisible, y el Espíritu Santo, que le da vida, son santos; porque Su doctrina, el Sacrificio de la Santa Misa y los Sacramentos son santos; porque todos sus miembros están llamados a ser santos; y porque muchos de sus miembros fueron, son y serán santos.

**P. 72** ¿Por qué es Católica la Iglesia?

La Iglesia es Católica, esto es universal, porque fue instituida para todos los hombres, se adapta a todos los hombres y se ha extendido por todo el mundo.

**P. 73** ¿Por qué es Apostólica la Iglesia?

La Iglesia es Apostólica porque ha sido fundada por los Apóstoles y está basada en su predicación, y porque es gobernada por los sucesores de sus sucesores, los Pastores legítimos, quienes continúan transmitiendo doctrina y poder sin interrupción ni cambio.

## **26. La Iglesia gobierna**

**página 96**

La Iglesia es santa y divina porque ha sido fundada por Jesús quien es Dios. Pero la Iglesia es también humana. Sus miembros son redimidos por Cristo y procuran ser santos, pero no son perfectos. Ni siquiera los primeros Cristianos pudieron vivir juntos en perfecta armonía. Por ejemplo, los Cristianos griegos se quejaron de que sus viudas recibían menos dinero que las viudas de los Cristianos hebreos. Otro problema resultó cuando los paganos

que se convirtieron al cristianismo se negaron a seguir ciertas leyes de la religión Judía. Ellos no creían que estas leyes Judías tenían nada que ver con creer en Jesús. Los Cristianos judíos, por su parte, creían todo lo contrario. Después de todo, Jesús no había dado permiso para que se cambiaran estas leyes. Hubo aun más dificultades cuando los líderes del Templo empezaron a perseguir a los Cristianos. Alguien tenía que decidir dónde y cuándo los Cristianos se reunirían en secreto para el culto e instrucción religiosa.

Afortunadamente, Jesús confió a los Apóstoles no solamente la misión de predicar sino también el poder de gobernar la Iglesia. San Pedro y los Apóstoles tenían la autoridad para hacer las decisiones necesarias para poder gobernar la Iglesia día tras día. Ellos también podían hacer leyes para ayudar a los miembros de la Iglesia a vivir como Cristianos. Estas decisiones y leyes no eran verdades sobre Dios que nunca podrían cambiarse. Pero los Cristianos tenían la obligación de aceptar estas decisiones porque el mismo Jesús les había otorgado esa autoridad a los Apóstoles cuando les prometió la ayuda del Espíritu Santo. Recordemos las palabras de Jesús a San Pedro: “lo que ates en la tierra quedará atado en los Cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los Cielos” (San Mateo 16:19).

Los Apóstoles fueron los primeros Obispos. Como hoy, los Obispos tienen el poder de enseñar a los Cristianos el mensaje de Jesús, de gobernar a los Cristianos que están bajo su cuidado y de administrar los Sacramentos. Cada Obispo estaba a cargo de un grupo de Cristianos en cierta parte del mundo. Con el crecimiento de la Iglesia, los Apóstoles se dieron cuenta que no podrían estar en todo lugar al mismo tiempo. Ya que se necesitaban más de doce Apóstoles, los Apóstoles pasaron sus poderes a otros hombres. A través de los años, este poder se ha ido pasando hasta hoy en día. Hoy, un Obispo está a cargo de la Diócesis donde tú vives y tiene los mismos poderes de gobernar, enseñar y santificar.

Aunque hay muchos Obispos, no hay tantos para cuidar de las necesidades espirituales de cada Cristiano. Por esa razón los Obispos tienen ayudantes llamados Sacerdotes. Los Obispos comparten con los Sacerdotes el poder de celebrar la Eucaristía y otros Sacramentos.

Los Sacerdotes también ayudan al Obispo a gobernar cuidando de un número menor de Cristianos en lo que llamamos una Parroquia. El Sacerdote también representa la autoridad de la enseñanza del Obispo al predicar en la Misa.

Los Sacerdotes también tienen ayudantes a quienes llamamos *Diáconos*. Al igual que los Sacerdotes, el Obispo ordena a los Diáconos pero no reciben el poder de celebrar la Eucaristía. El Diácono puede administrar el Sacramento del Bautismo, y puede ser el testigo del Matrimonio. El Diácono puede proclamar el Evangelio y predicar en la Santa Misa y distribuir la Sagrada Comunión. También pueden conducir servicios funerarios. El Diácono ayuda al Sacerdote, visitando a los enfermos y usando sus talentos en diferentes formas para el bien de la Parroquia.

San Pedro fue el primer Obispo de Roma. También fue el primer Papa. El Papa tiene el poder de gobernar a toda la Iglesia. Cuando el Papa muere, se elige uno nuevo de entre el grupo especial que son los Cardenales. El Papa, con la ayuda de los Obispos, hace las leyes que gobiernan a toda la Iglesia. Un ejemplo de ley de la Iglesia que gobierna a todos los Cristianos del mundo son los “Preceptos de la Iglesia”. Por estos preceptos todo cristiano debe:

Asistir a Misa todos los Domingos y días de obligación.

Ayunar y abstenerse de comer carne en los días señalados.

Confesar sus pecados por lo menos una vez al año (la Confesión anual es obligatoria cuando se tienen pecados mortales)

Recibir la Sagrada Comunión durante el tiempo de Pascua.

Contribuir al mantenimiento de la Iglesia.

Observar las leyes de la Iglesia sobre el Matrimonio.

Ya que Cristo le dio la misión de gobernar a sus súbditos, la Iglesia puede cambiar de acuerdo con las necesidades de los hijos de Dios. A través de los años, algunas leyes de la Iglesia sobre el ayuno, la liturgia y los Sacramentos han cambiado. Pero la Iglesia nos dice

cuáles son las cosas que no pueden cambiar: todo lo que Dios nos ha revelado como verdad.

La segunda misión de la Iglesia, enseñar, será el tema del próximo capítulo.

“Yo te digo, tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán sobre Ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos, y lo que ates en la tierra quedará atado en los Cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los Cielos”.

(San Mateo 16:18-19)

**Palabras:** Diócesis      Obispo      Cardenal

**P. 74** ¿Quiénes son los legítimos Pastores de la Iglesia?

Los legítimos Pastores de la Iglesia son el Papa, que es el Supremo Pontífice, y los Obispos unidos con él.

**P. 75** ¿Quién es el Papa?

El Papa es el sucesor de San Pedro en la Sede de Roma y en la primacía, es decir, en el apostolado universal y el poder episcopal. Por lo tanto, es la cabeza visible de toda la Iglesia, el Vicario de Jesucristo, quien es la cabeza invisible; por esto la Iglesia es llamada la Santa Iglesia Católica y Romana.

## **27. Enseñad a todas las naciones**

**página 99**

A lo mejor alguna vez has jugado al juego del teléfono. Una docena de personas se ponen en línea y el primero inventa un “mensaje”. Le susurra el mensaje en el oído a la persona siguiente quien se lo dice a la próxima y así por toda la línea. Lo interesante es cuando la última persona dice, en voz alta, el mensaje. Casi siempre es algo tergiversado, confuso y sin sentido. La única forma de saber cuál era el mensaje original es pedirle a la primera persona, que inventó el mensaje, que lo repita.

Si no hubiese sido por la guía y protección del Espíritu Santo, el mensaje que Jesús le dio a la Humanidad hubiese sido tergiversado también. Nadie tiene una mente o

memoria perfecta. Con el correr de los años, seguramente se habrían cometido errores en el conocimiento de los primeros Cristianos sobre la fe, y se habrían perdido cosas importantes. Lo peor es que en ciertas épocas de la historia de la Iglesia ha habido quienes han tratado de cambiar la fe con el fin de adaptarla a sus propias ideas sobre la verdad.

Pero Cristo mantuvo a Su Iglesia completamente libre de errores. El quiso que su Iglesia proclamara la verdad con seguridad. Por lo tanto les dio a los Apóstoles y a sus sucesores la misión de *enseñar*. “Enseñadles a cumplir todo lo que les he mandado” (San Mateo 28:20): ésta fue una de las últimas cosas que dijo Jesús antes de Su Ascensión. Después de la Ascensión, Jesús mandó al Espíritu Santo para ayudarles a conocer perfectamente lo que Jesús les había enseñado. “El Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en Mi nombre, os lo enseñará todo” (Juan 14:26). “Cuando venga Él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad completa, pues no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará de lo que oiga.” (San Juan 16:13).

San Pedro y los Apóstoles pasaron la autoridad de su enseñanza al Papa y los Obispos que vinieron después de ellos. Entonces ellos también recibieron el poder de interpretar (explicar) las *Sagradas Escrituras* y la *Sagrada Tradición*. Las Escrituras, como tú sabes, son la Palabra de Dios escrita. También llamamos a las Sagradas Escrituras la *Biblia*. El Antiguo Testamento de la Biblia contiene los libros sobre la historia de la Creación y del Pueblo escogido de Dios. El Nuevo Testamento contiene los Evangelios y escrituras del principio de la Iglesia.

Durante los primeros años de la Iglesia no había Biblia, no había un libro que contenía la palabra de Dios escrita. Este fue uno de los primeros trabajos en la enseñanza de la Iglesia: decidir cuáles de las muchas escrituras Judías y cuáles de las muchas escrituras sobre Jesús eran verdaderamente *inspiradas* por Dios y que, por lo tanto, formaron parte de las Sagradas Escrituras.

La *Sagrada Tradición* incluye la predicación, el ejemplo y la vida Cristiana de los Apóstoles. Todo esto ellos lo habían recibido de las enseñanzas de Jesús, del ejemplo de Su

vida y obras, y de la inspiración del Espíritu Santo.

El Magisterio de la Iglesia es necesario para explicar las Sagradas Escrituras y la Sagrada Tradición a los Cristianos. Algunas partes de la Biblia son muy difíciles de comprender y cada uno la explicaría de forma diferente. El Papa y los Obispos tienen la guía y protección del Espíritu Santo al explicarnos la Biblia. También tienen la dirección del Espíritu Santo al explicarnos la Sagrada Tradición.

Cuando el Papa, como cabeza de la Iglesia en la tierra, nos enseña a todos los Católicos sobre alguna verdad de la fe (lo que debemos creer) o la moral (cómo deben los Cristianos actuar), es *infallible*. Infallible quiere decir que está protegido de todo error por el Espíritu Santo. Los Obispos son infalibles cuando, junto con el Papa, enseñan algo sobre la fe y la moral que debe ser guardado por todos los Católicos como una verdad definitiva. Esto sucede en forma especial cuando la Santa Iglesia tiene un Concilio Ecuménico. En un Concilio Ecuménico todos los Obispos de todo el mundo se reúnen con el Papa para tomar alguna decisión sobre cómo gobernar la Iglesia. Ha habido muchos Concilios en la historia de la Iglesia. El último fue el Segundo Concilio del Vaticano que duró desde 1963 a 1965.

Cada Obispo es el padre espiritual y primer maestro de su Diócesis. El Papa es el líder espiritual y maestro de todos los Católicos del mundo entero. Tenemos que obedecer al Papa cuando nos habla sobre materia de fe y de moral porque sabemos que el Espíritu Santo nos habla por medio de él. Esto es lo que significa la expresión: “Donde está Pedro, está la Iglesia”.

### **Todas las naciones**

La Iglesia no se contenta con enseñar la verdad solamente a los que ya son Católicos. Desde que Jesús murió por todos los hombres, la Iglesia ha tratado de llevar Su mensaje salvador a todos los rincones del mundo. Aunque la Iglesia ha crecido muchísimo desde el tiempo de los Apóstoles, todavía hay quienes no han oído nada sobre Jesús. Hay muchos que han oído sobre Él, pero, ni han recibido ni entienden, el don de la fe. La Iglesia se extiende a

toda esa gente con la esperanza de que “todos sean uno” (San Juan 17:21).

El trabajo de predicar el Evangelio a los que están fuera de la Iglesia se llama evangelización. Los valerosos hombres y mujeres llamados *misioneros* van a tierras lejanas para llevar a esos pueblos el mensaje de Cristo. En un espíritu de amor y compasión hacen lo posible por dar de comer a los hambrientos, curar a los enfermos, y educar a los niños. Ellos saben que la mejor forma de difundir el Evangelio es vivir el Evangelio. “En verdad os digo que cuanto hiciste por unos de estos hermanos míos más pequeños, a Mí me lo hiciste” (San Mateo 25:40).

La labor de evangelización puede hacerse en nuestro propio país, en nuestro pueblo y quizá hasta en nuestras familias. Puedes compartir en esta labor rezando por aquéllos que están fuera de la Iglesia, dando dinero a las misiones, y haciendo el mayor esfuerzo por difundir la Buena Nueva en tu vida diaria. Mucha gente puede aprender de la vida Cristiana al ver cómo tú vives. Puedes enseñar y ayudar a tus amigos si hablas libremente de tu fe cuando se hable de religión.

En una Parábola, Nuestro Señor comparó al mundo con una abundante viña. “La cosecha es grande”, nos dice, “pero los trabajadores son pocos”. Millones de almas están esperando la verdad que les traerá la felicidad eterna. Cada uno de nosotros puede ayudarlos en una forma u otra. Pregúntale a Dios cómo es que tú puedes ayudar con la “cosecha”.

**Palabras:** infalibilidad Tradición evangelización

“Id pues y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Y enseñadles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

(San Mateo 28:19-20)

**P. 76** ¿Qué forma la unidad del Papa y los Obispos?

El Papa y los Obispos unidos forman el *Magisterio* de la Iglesia es decir, que ha recibido de Jesucristo la misión de enseñar las verdades y las leyes de Dios a todos los hombres. Y los hombres reciben solamente del Magisterio de la Iglesia el conocimiento *completo y seguro* que son necesarios para vivir de una forma Cristiana.

**P. 77** ¿Puede equivocarse el Magisterio de la Iglesia en las enseñanzas de las verdades reveladas por Dios?

El Magisterio de la Iglesia no puede equivocarse al enseñar las verdades reveladas por Dios: es infalible porque “el Espíritu de la verdad” (San Juan 15:26) la asiste continuamente tal como Jesús lo prometió.

**P. 78** ¿Puede, el Papa, por sí solo, errar en las enseñanzas de las verdades reveladas por Dios?

El Papa, por sí solo, no puede errar en las enseñanzas de las verdades reveladas por Dios; es *infalible* tal como lo es la Iglesia, cuando como *Pastor y Maestro* de todos los Cristianos *define* las doctrinas sobre la *fe* y la *moral*.

## **28. Un llamado a la Santidad**

**página 102**

Los Cristianos somos hijos de Dios. Pero, ¿qué significa esto? Para ver lo que quiere decir ser hijo de Dios veamos lo que significa ser hijo de padres humanos. Lo primero y lo más importante, es que nuestros padres nos dieron la vida; sin ellos no hubiésemos nacido. Además, cuidan a los hijos que trajeron al mundo, dándoles alimento y ropa, cuidándoles cuando se enferman y preparándoles para la vida de adultos. Estas son las formas en que los padres expresan el amor a sus hijos.

Dios, nuestro Padre Celestial cuida de las necesidades de nuestras almas tal como nuestros padres cuidan de la necesidad de nuestros cuerpos. Nacemos como hijos de Dios en el Bautismo. Nuestras almas se nutren de la Gracia santificante que recibimos en todos los Sacramentos, pero la mejor comida espiritual es la Sagrada Eucaristía. Cuando nuestras almas están enfermas y heridas por el pecado, Dios las cura por medio del Sacramento de la Penitencia. La Iglesia nos fortalece para ser adultos cuando recibimos el Sacramento de la Confirmación.

Los Siete Sacramentos son como siete fuentes de Gracia que nos trae la Iglesia. Cada Sacramento fue instituido por Cristo para traer a nuestras almas la nueva Gracia que nos ganó

con Su Muerte en la Cruz. Un Sacramento es un *signo visible*: aunque no podamos ver la Gracia, podemos ver las cosas que Dios usa para darnos Gracia. El agua, el pan y el vino, o los Santos Óleos, el Sacerdote y las palabras que se dicen nos pueden ayudar a comprender lo que hacen los Sacramentos.

Quizás haya personas que digan: “Yo creía que Jesús murió para librarnos del pecado y para darnos Gracia. ¿Por qué necesitamos los Sacramentos que hacen lo mismo?” Tal pregunta no tiene sentido. Los Sacramentos no son algo que necesitamos además de la Muerte de Jesús. Jesús nos dio los Sacramentos para que tuviéramos una forma segura de recibir la Gracia que ganó para nosotros.

La Iglesia tiene la misión de *santificar*, esto es, hacer a Sus miembros santos. La Iglesia hace esto primero con el Sacramento del Bautismo. El Bautismo borra el pecado original y nos llena el alma de Gracia santificante. Un alma acabada de bautizar es santa y agradable a Dios. Desgraciadamente, esta santidad no dura para siempre. Aunque el Bautismo borra el pecado original, no nos quita los efectos (resultados) del pecado original. Y uno de esos efectos es una fuerte inclinación a pecar. Esto quiere decir que pecamos con facilidad. Los pecados que cometemos se llaman pecados actuales.

Imagínate a alguien que tiene una enfermedad terrible. Finalmente es curado, pero por el resto de su vida no es una persona muy fuerte y a menudo agarra un resfriado. El pecado original es como esa enfermedad. El Bautismo nos “cura”, pero nuestras almas se quedan débiles y a menudo caemos en pecados actuales.

Hay dos formas de pecados actuales: mortales y veniales. El pecado mortal destruye la vida de la Gracia en nosotros. Al cometer un pecado mortal destruimos la vida de Dios en nosotros. El alma que muere en pecado mortal no puede recibir la vida eterna en el Cielo. Hay tres cosas que son necesarias para cometer un pecado mortal. Primero, tiene que tratarse de algo grave. Segundo, la persona tiene que saber que se trata de algo grave. Y tercero, la persona tiene que cometer el pecado a propósito. Un buen ejemplo es no ir a la Santa Misa el Domingo. Esto es un pecado mortal. Pero si alguien no sabe que es un pecado grave ni nadie

se lo ha enseñado, a lo mejor no es tan grave la falta que comete si no asiste a la Santa Misa algún domingo. Al igual que el pecado no es mortal si, sabiéndolo, no va a la Santa Misa por estar muy enfermo para ir a la Santa Misa o si no tiene medio de transporte. En esos casos no ha dejado de ir a la Santa Misa a propósito con pleno conocimiento.

El pecado venial es un pecado más leve. Todavía mantenemos la amistad y amor de Dios aunque cometamos un pecado venial. Pero así y todo los pecados veniales ofenden a Dios. Los pecados veniales ofenden al prójimo y a nosotros mismos. Si no tratamos de alejarnos de los pecados veniales muy pronto nos encontraremos cometiendo pecados mortales. Jesús sufrió pena y dolor por nuestros pecados veniales y por nuestros pecados mortales.

Jesús sabía que, después del Bautismo, los Cristianos pecarían. Él quería que hubiera algo para que recibiéramos el perdón de Dios una y otra vez. Él quería que sus seguidores tuvieran una forma especial para vencer al pecado en nuestra vida diaria. Y así Jesús instituyó el Sacramento de la Penitencia. Les dio a los Apóstoles el poder de perdonar los pecados en su nombre: “A quien perdone los pecados, le serán perdonados”. Los Apóstoles, más tarde, le pasaron ese poder de perdonar los pecados a Sus sucesores. Cuando recibimos el Sacramento de la Penitencia nuestras almas reciben otra vez la Gracia santificante que perdimos con el pecado mortal.

De ordinario no podemos recibir la Sagrada Eucaristía si tenemos un pecado mortal no confesado. Recibir la Eucaristía en estado de pecado mortal sería cometer otro pecado mortal. Se puede recibir la Eucaristía cuando tenemos pecados veniales en nuestra alma; es más, al recibir la Eucaristía, se pueden borrar los pecados veniales. Pero es mejor confesar los pecados veniales. Una confesión frecuente nos dará la fuerza para evitar tanto los pecados veniales como los mortales. El recibir el sacramento de la Penitencia a menudo (una vez al mes es una buena idea) nos fortalece y hace Cristianos más fuertes.

**“Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (San Mateo 5:48)**

**book says Mathew 5:41 but it is 5:48**

## **Cómo prepararse bien para el Sacramento de la Penitencia**

Si estuvieras herido y necesitaras ver a un doctor harías todo lo posible para que el doctor te pusiera bien. Al ir a su oficina pensarías en lo que le ibas a decir. Le contestarías cuidadosamente sus preguntas sobre cómo te heriste y dónde sientes el dolor. Seguirías sus instrucciones al pie de la letra tomando las medicinas indicadas y manteniendo los vendajes limpios. Y si la herida o el golpe fue por tu propia culpa, te prometerías tener más cuidado en el futuro.

Para hacer una buena Confesión debemos tratar nuestras heridas del alma de la misma forma. Aquí te damos cinco pasos para hacer una buena Confesión.

1. *Examen de Conciencia:* primero debes pensar seriamente cómo has ofendido a Dios, para recordar tus pecados y cuántas veces los has cometido. Pídele ayuda al Espíritu Santo para recordar todos y cada uno de tus pecados, y hacer una buena confesión.
2. *Dolor de corazón:* recuerda que cada uno de tus pecados ayudó a crucificar a Jesús. Recuerda también cuánto han ofendido tus pecados a Dios, que tanto te ama, y a tu prójimo. Arrepiéntete de tus pecados, háblale a Dios y haz el Acto de Contrición.
3. *Propósito de enmienda:* Haz un firme propósito de no volver a pecar y decide qué pasos vas a tomar para evitar esos mismos pecados en el futuro.
4. *Confiesa tus pecados a un sacerdote:* Prepárate bien para que no se te olvide ningún pecado. Debes confesar todos los pecados mortales antes de recibir la Sagrada Comunión. Si te olvidas de un pecado mortal, vuelve enseguida a confesarte. Aunque no tengas conciencia de pecados graves, es bueno confesar los pecados veniales porque todo pecado es una ofensa a Dios y recibir el sacramento mensualmente te ayudará a progresar en la Gracia y amor a Dios y al prójimo.
5. *Cumple la penitencia impuesta por el Sacerdote:* De penitencia el Sacerdote te dará unas oraciones o alguna acción específica. Cumplir la penitencia demuestra la seriedad que le damos al deseo de vencer al pecado. La buena acción de la penitencia ayuda, aunque en menor escala, a reparar el mal que hiciste al cometer el pecado. Debes cumplir la penitencia

lo antes posible.

**Palabras:** sacramentos santificar

**P. 79** ¿Cuáles son las formas para la santificación y la salvación eterna que se encuentran en la Iglesia?

Las formas para la santificación y la salvación eterna que se encuentran en la Iglesia son la verdadera fe, el Sacrificio de la Santa Misa, y los Sacramentos, junto con la ayuda espiritual mutua como las oraciones, el consejo espiritual y el buen ejemplo.

**P. 80** ¿Son comunes a todos los hombres los medios para la santificación y la salvación eterna?

Los medios para la santificación y la salvación eterna son comunes a todos los hombres que pertenecen a la Iglesia, o séase a los *fieles*. En los escritos apostólicos a los fieles se les llama "*santos*". Por esta razón, su unión mutua y su participación en estos medios es una *comunión de los santos* en actos sagrados.

**P. 81** ¿Qué son los Sacramentos?

Los Sacramentos son signos eficaces de Gracia instituidos por Jesucristo para hacernos santos.

**P. 82** ¿Quién dio a los Sacramentos el poder de darnos Gracia?

Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, dio a los Sacramentos el poder de conferir Gracia, por los méritos de Su Pasión y Muerte.

**P. 83** ¿Cómo nos hacen santos los Sacramentos?

Los Sacramentos nos hacen santos al darnos la Gracia santificante, que borra el pecado, o al aumentarnos la Gracia que ya poseemos.

**P. 84** ¿Qué significa "*el perdón de los pecados*"?

"*El perdón de los pecados*" significa que Jesucristo dio a los Apóstoles y a sus sucesores el poder de perdonar todos los pecados en la Iglesia.

**P. 85** ¿Cómo se perdonan los pecados en la Iglesia?

Los pecados se perdonan principalmente por los Sacramentos del Bautismo y la

Penitencia, que fueron instituidos por Jesucristo para ello.

**P. 86** ¿Qué es el pecado?

El pecado es una ofensa que Le hacemos a Dios al desobedecer Sus leyes.

**P. 87** ¿Cuántas clases de pecado hay?

Hay dos clases de pecado: pecado original y pecado actual.

**P. 88** ¿Qué es el pecado original?

El pecado original es el pecado que hizo la Humanidad en Adán y Eva, nuestros primeros padres, y que cada ser humano recibe de Adán y Eva por descendencia natural.

**P. 89** ¿Cómo se borra el pecado original?

El pecado original se borra con el Sacramento del Bautismo.

**P. 90** ¿Qué es el pecado actual?

El pecado actual es un pecado cometido voluntariamente por quien tiene uso de la razón.

**P. 91** ¿En qué forma se comete el pecado actual?

El pecado actual se comete de cuatro formas: de *pensamiento*, de *palabra*, de *obra*, y de *omisión*.

**P. 92** ¿Cuántas clases de pecado actual hay?

Hay dos clases de pecado actual: mortal y venial.

**P. 93** ¿Qué es el pecado mortal?

El pecado mortal es un acto de desobediencia a la ley de Dios en cuestión grave, hecho con completo conocimiento y todo consentimiento.

**P. 94** ¿Por qué se le llama “mortal” al pecado grave?

Al pecado grave se le llama mortal porque quita de nuestra alma la Gracia divina que es la vida del alma, quita el mérito del alma y la capacidad de ganar más mérito, y la hace merecedora del castigo eterno, la muerte eterna en el Infierno.

**P. 95** Si el pecado mortal impide que el hombre obtenga Gracia, ¿no es inútil que un pecador haga buenas obras?

No es inútil que un pecador obre bien. Es más, está obligado a hacer buenas obras para no empeorar su situación y para prepararse por medio de ellas a recibir y ganar la Gracia de Dios.

**P. 96** ¿Cómo es que volvemos a obtener la Gracia perdida por el pecado mortal?

La Gracia de Dios perdida por el pecado mortal se puede obtener con una buena Confesión sacramental; o con una perfecta contrición, que nos libera del pecado aunque todavía queda la obligación de confesarlo sacramentalmente.

**P. 97** ¿Qué es un pecado venial?

Un pecado venial es un acto de desobediencia a la ley de Dios en materia ligera o en materia seria pero sin completo conocimiento y consentimiento.

**P. 98** ¿Por qué se llama “venial” al pecado que no es grave?

Al pecado que no es grave se le llama venial o sea perdonable, porque no nos quita la Gracia y porque puede ser perdonado por el arrepentimiento y las buenas obras, aun sin Confesión sacramental.

**P. 99** ¿Es el pecado venial perjudicial para el alma?

Sí, el pecado venial es perjudicial para el alma porque enfría su amor por Dios, la dispone al pecado mortal y la hace merecedora de castigos temporales en esta vida y en la próxima.

## **29. La Madre de Dios en nuestra vida**

**página 109**

El primer milagro que Jesús hizo en Su vida pública fue muy distinto a los demás. No curó una terrible enfermedad. Al revés, solamente resolvió un pequeño problema – tan pequeño que Jesús no había ni pensado en ello. Lo hizo porque se lo pidió Su madre, María.

Este fue el milagro de Caná, donde Jesús convirtió el agua en vino en una fiesta de boda. Los recién casados se habían quedado sin vino antes de que la fiesta terminara. La Virgen María, una de las invitadas a la boda, sintió lástima por la triste pareja. Por eso María fue a Jesús y le contó el problema. Jesús Le respondió que no era el momento indicado para

comenzar a hacer milagros. Pero María confiaba en que su Hijo no se negaría a concederle el favor que Le pedía. Y Jesús hizo que los sirvientes llenaran unas grandes jarras con agua, que convirtió en un delicioso vino.

Pudiéramos decir que Nuestra Señora se portó muy “maternal” con los novios de Caná, viendo sus necesidades e intercediendo por ellos. (Su petición a Jesús era un tipo de oración.) Jesús quería que la Virgen María fuera “Madre” de todos Sus amigos. Por eso cuando moría en la Cruz le dijo a Su Madre que fuese Madre del joven Apóstol San Juan. “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Creemos que, con esas palabras, Jesús confió Su Madre no sólo a San Juan sino a todos los Cristianos. Y por eso hoy honramos a la Virgen María no solamente como Madre de Dios sino también como Madre de la Iglesia.

La Virgen María tiene un papel muy importante en nuestra redención. A Jesús a veces le llamamos “el nuevo Adán” porque Su muerte fue un acto de obediencia a Dios que borró la desobediencia de Adán. También llamamos a la Virgen María “la nueva Eva”. Eva, al negarse obedecer la voluntad de Dios, ayudó a traer el pecado y la muerte a toda la raza humana. La Virgen María, al someterse perfectamente a la voluntad de Dios en toda su vida, ayudó a restaurar lo que se había perdido.

La Virgen María estaba con los Apóstoles en Pentecostés. Sus oraciones ayudaron a la Iglesia temprana a crecer rápidamente. Cuando la Virgen María murió, fue llevada al Cielo en cuerpo y alma. Este es el privilegio de la *Asunción* de Nuestra Señora y lo celebramos cada año el 15 de agosto.

**Creemos que María es la Madre, siempre Virgen, de la Palabra Encarnada,**  
**nuestro Dios y Salvador, Jesucristo, y por razón de esta singular elección, ella fue, por**  
**los méritos de su Hijo, redimida de una manera más eminente, fue preservada de toda**  
**mancha de pecado original y fue más llena de la Gracia que todas las demás criaturas.**

**(Credo del Pueblo de Dios)**

Desde el Cielo, la Virgen María continúa como Madre de la Iglesia y Madre de

cada uno de nosotros. ¿Recuerdas las bodas de Caná? Nuestra Señora se interesa por nuestros problemas y necesidades. Si nos volvemos a Ella, le orará gustosamente a Dios por nosotros. Jesús la escuchará porque Ella es la más santa de todos los santos, además de ser Su Madre amada.

### **El regalo de la Virgen María a nosotros**

El Santo Rosario es una de las oraciones más poderosas que podemos rezar. Al rezar el Padre Nuestro y las Ave Marías en las cuentas del rosario debemos meditar sobre ciertas escenas de la vida de Jesús y la Virgen María, que son los Misterios del Santo Rosario (Para la lista de los Misterios véase la sección de Oraciones al final de este libro.) La Iglesia urge a las familias a rezar el Santo Rosario juntos. Muchos padres e hijos han comprobado que el Rosario en familia les ha traído mucha Gracia y felicidad a sus hogares.

### **La Salve**

¡Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra! Dios te salve; A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues Señora, Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro muéstranos a Jesús fruto bendito de tu vientre. Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*

**Palabras:** Asunción Santo Rosario

### **La Virgen María visita a sus hijos**

A través de la historia, la Santísima Virgen María se ha aparecido en la tierra a ciertas personas. Ella hace esto para reforzar nuestra fe y para darnos algún mensaje especial de Dios. Estas visiones no son parte esencial de nuestra fe como lo son las creencias del Credo. Pero es muy bueno conocerlas ya que nos pueden ayudar a amar más a Jesús y a María. Aquí tenemos algunas de las apariciones de Nuestra Señora que tú debes conocer:

*Nuestra Señora de Guadalupe:* En el año 1531, la Santísima Madre se le apareció a un hombre en México. Juan Diego era un indio que se había convertido al Cristianismo sólo un corto tiempo atrás. Al aparecersele Nuestra Señora demostró un amor especial a los indígenas del Mundo Nuevo. Cuando Juan Diego fue a decirle a su Obispo lo que había pasado, una milagrosa imagen de Nuestra Señora quedó dibujada en su vestido. Esta imagen milagrosa se puede ver hoy en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe en México.

*Nuestra Señora de Lourdes:* En 1858 la Virgen María se le apareció dieciocho veces a una niña de catorce años, Bernadette Soubirous, cerca de Lourdes, Francia. En la última aparición la Santísima Madre reveló su identidad a Bernadette diciéndole, “Yo soy la Inmaculada Concepción”. Esta aparición de la Virgen María fue importante porque cuatro años antes la Iglesia había aprobado como Dogma la verdad de la Inmaculada Concepción, esto es que María había sido concebida sin pecado mortal. Bernadette fue canonizada y declarada santa en 1933.

*Nuestra Señora de Fátima:* en 1917 tres niños de Fátima, en Portugal, empezaron a recibir visitas de la Virgen María. La Santísima Madre les pidió que rezaran el Rosario diariamente por la paz del mundo y que hicieran sacrificios por los pecadores. En la última visita de Nuestra Señora a los niños, Dios dio una señal a los que estaban presentes para que supieran que los niños no mentían. Ese día setenta mil personas vieron el que el Sol daba vueltas y se venía sobre la Tierra para luego pararse y volver a su posición normal.

El mensaje de Fátima es importante para nosotros hoy día. La Virgen María prometió que si suficiente gente rezaba el Santo Rosario y hacía sacrificios, el mundo se salvaría de las guerras. ¿Quisieras unirte al Plan de Paz del Cielo?

¿Te has fijado que mucha gente – casi siempre adultos – simplemente se niegan a hablar o pensar en la muerte? Si un niño les pregunta: ¿Qué pasa al morir? o ¿Voy a morir algún día?, ignoran la pregunta. O tal vez responden “No hagas esas preguntas. No debes

estar pensando en esas cosas tan horribles”.

Aunque no nos agrade la muerte, es de sabios meditar sobre ella. A todos nos llegará. Cada día que vivimos nos acerca un día más al día de nuestra muerte. Saber y pensar en lo que la muerte significa de verdad, nos ayuda a hacerle frente con menos miedo que los que se niegan a pensar en ella en lo absoluto.

Todo lo que forma parte de la naturaleza acaba por desintegrarse o acabarse. Todas las plantas y animales mueren. Hasta las cosas más duraderas, como las rocas y las montañas, se convierten en polvo tras miles de años. Nuestro cuerpo también pertenece al mundo de la naturaleza y un día morirá. Nuestra alma es espíritu que vive para siempre pero Dios nos creó como personas completas, con cuerpo y alma, y nos ha prometido reunir nuestro cuerpo y alma para la eternidad. Es normal temer el dolor de la muerte y entristecerse por la separación de aquellos que tanto amamos. Pero nos puede ayudar mucho el saber que la muerte no es el fin de verdad para nosotros.

Al morir, se nos juzgará por el buen o mal uso de la Gracia que Jesús ganó para nosotros en la Cruz. El que muera en pecado mortal, sin arrepentirse, pasará la eternidad en el Infierno. A veces la gente se pregunta, “¿Cómo puede un Dios tan amante mandar a alguien al Infierno? Está mal pensar que Dios pueda “mandar” al Infierno a una pobre alma desgraciada mientras llora desesperadamente pidiendo perdón. No es así. Cuando una persona muere en pecado mortal su alma queda centrada en el odio a Dios y no ama a más nadie que a si misma. Tal alma sería infeliz hasta en el Cielo mismo. El que va al Infierno es porque se lo busca. Aunque las almas que están en el Infierno no quieren a Dios, son desgraciadas sin Él. Dios es la fuente de toda felicidad; sin Él nadie puede ser feliz. Por lo tanto el peor sufrimiento del Infierno es haber perdido a Dios para siempre.

Pero si morimos en estado de Gracia gozaremos eternamente con Dios en el Cielo. ¡Qué maravilloso es el Cielo! Algunas pinturas y relatos muestran un Cielo lleno de nubes con Angelitos que tocan el arpa y hacen pensar que el Cielo fuera algo aburrido o irreal.

La verdad es que el Cielo es más real, más bello, y más interesante que ningún lugar en la tierra. Si no te gusta la idea de nubes y luz, piensa en bosques majestuosos y montañas o en cualquier cosa que encuentres bella. Pero recuerda que el Cielo no es eso tampoco. Su belleza es tan grande que no alcanza a nuestra imaginación.

La Presencia de Dios es lo que nos da la felicidad en el Cielo. No extrañaremos ninguno de los deleites de la vida terrenal. Dios es la fuente de todo lo que amamos, así que en Él encontraremos todo lo que nos proporcionaba felicidad en la tierra – y mucho más. “Le veremos tal cómo es”; nos dice San Juan (1 San Juan 3:2). Pero ver a Dios no nos hará ignorar a los demás. Al contrario, como amaremos a Dios perfectamente en el Cielo, podremos amar al prójimo más que nunca en la tierra. En el Cielo nos reuniremos con amigos y parientes que han muerto antes que nosotros y les conoceremos y amaremos más que nunca. Conoceremos a los Santos y a los Ángeles. Y al fin veremos a nuestro Ángel de la Guarda y le reconoceremos como un viejo amigo. Lo mejor de todo es que podremos conocer y amar a Jesús y a la Virgen María más que a ningún amigo que hayamos tenido jamás en la tierra.

Aunque todo el que muere en estado de Gracia se salva, no todas las almas van directamente al Cielo. Si alguien muere con pecados veniales en el alma o si su arrepentimiento por los pecados mortales no ha sido como debería haber sido, entonces no está listo para el Cielo. Su alma necesita purificarse hasta amar a Dios perfectamente y estar completamente limpia de pecado. Por eso esa alma tiene que pasar primero por el Purgatorio. En el Purgatorio el alma será purificada de todo lo que no le permitió acercarse a Dios en la tierra. El alma sufre por haber perdido el tiempo durante su vida en vez de haberse acercado a Dios. A la misma vez el alma está llena de esperanza porque sabe que va camino al Cielo.

Nos debe consolar saber que existe el Purgatorio. Gracias al Purgatorio sabemos que si hemos tratado de amar y servir a Dios, aunque hubiésemos podido amarle mucho más, no iremos al Cielo sin estar preparados. Tú no quisieras ir a una fiesta con un vestido sucio

y viejo, ni te gustaría jugar en un campeonato sin uniforme. El Purgatorio no es lugar de diversión, pero nos ayudará a prepararnos para el Cielo.

Es bueno saber que podemos ayudar a las benditas almas del Purgatorio. Podemos orar por ellas y cuando nos ocurra algo desagradable, podemos ofrecerlo para acortar su Purgatorio. Por esta razón tenemos la Misa de Difuntos y oramos especialmente por nuestros familiares que han ido a la presencia de Dios.

### **El fin del Mundo**

Cuando la sabiduría infinita de Dios juzgue que sea el momento indicado, el mundo se acabará. Esto no es de temer. Al fin del mundo Jesús volverá a la Tierra, esta vez triunfante y glorioso, como Rey de los Cielos. Él juzgará a vivos y muertos para que todos veamos el bien que Dios ha hecho en cada una de nuestras vidas y en toda la raza humana.

#### **“Creo... en la Resurrección de la carne y la vida eterna...”**

El fin del mundo también será el momento de la “resurrección del cuerpo” tal como lo expresamos en el Credo. Con la excepción de la Virgen María, a los seres humanos que están ahora en el Cielo les falta el cuerpo. Pero al final, Dios renovará nuestro cuerpo y lo reunirá con nuestra alma. Entonces nuestro gozo en el Cielo será completo. Gozaremos de la felicidad del Cielo en cuerpo y alma. Nuestro cuerpo será bello y perfecto en todo sentido tal como lo fue el cuerpo de Jesús después de Su Resurrección. San Juan tuvo una visión del fin del mundo y trató de ponerla en palabras:

“Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva - porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo junto con Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: “Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá Su morada entre ellos y ellos serán Su pueblo y el Dios-con-ellos, será Su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto,

ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.” (Apocalipsis 21:1-4)

Todos nosotros deseamos la felicidad perfecta. El gozo perfecto será nuestro si nos portamos bien en esta vida. El Cielo es nuestro verdadero hogar, la tierra es sólo el camino. Cuando oramos, cuando recibimos los Sacramentos, cuando hacemos actos de amor por el prójimo, nos vamos transformando para disfrutar de la eternidad con Dios. A estas personas les llamamos “santos” aun cuando no ha sido reconocido oficialmente por la Iglesia como santos. Todos queremos llegar a ser algo algún día: sacerdote, monja, doctor, padre o madre, o tal vez hasta presidente. Pero no hay nada mejor que ser un santo. Ahora mismo podemos empezar a hacer de ese deseo una realidad.

**Palabras:**                   resurrección del cuerpo            vida eterna  
  Juicio Final (General)            Juicio Particular

**P. 100** ¿Regresará Jesucristo a la tierra en forma visible?

Al fin del mundo Jesucristo regresará a la tierra en forma visible para juzgar a los vivos y a los muertos – o sea, a toda la gente del mundo entero, buenos y malos.

**P. 101** ¿Esperará Jesucristo al fin del mundo para juzgarnos?

Jesucristo no esperará al fin del mundo para juzgarnos sino que nos juzgará a cada uno inmediatamente después de la muerte.

**P. 102** ¿Hay dos juicios?

Sí, hay dos juicios: uno es *particular*, para cada alma inmediatamente después de la muerte; el otro es *general*, para todos los hombres, al final del mundo.

**P. 103** ¿En qué se basará Jesucristo para juzgarnos?

Jesucristo nos juzgará según el bien y el mal que hayamos hecho en esta vida, incluyendo nuestros pensamientos, palabras y obras.

**P. 104** ¿Qué le pasa al alma después del juicio particular?

Después del juicio particular, los que mueren en la gracia y amistad de Dios y

están perfectamente purificados, van al Cielo. Si tienen algún pecado venial o no están perfectamente purificados, irán al Purgatorio para purificarse de sus pecados. El que muere en pecado mortal, como rebelde inmutable ante Dios, irá al Infierno.

**P. 105** ¿Qué es el Purgatorio?

El Purgatorio es el sufrimiento *temporal* de no estar con Dios y de otros castigos que purifican al alma de todo pecado para hacerla digna de poder ver a Dios.

**P. 106** ¿Podemos ayudar a liberar las almas del sufrimiento del Purgatorio?

Podemos ayudar y hasta podemos liberar las almas del sufrimiento del Purgatorio con buenas obras – nuestras oraciones, indulgencias, limosnas, y otras buenas obras, pero, más que nada, por medio de la Santa Misa.

**P. 107** ¿Es cierto que el Cielo y el Infierno existen?

Sí, es cierto que existen el Cielo y el Infierno: Dios lo ha revelado frecuentemente prometiendo a los buenos, vida eterna y el gozo de vivir para siempre con Él en el Cielo, y amenazando a los malos con la perdición y el fuego eterno del Infierno.

**P. 108** ¿Cuánto durarán el Cielo y el Infierno?

El Cielo y el Infierno durarán toda la eternidad.

**P. 109** ¿Qué nos espera al final de la vida?

Al final de la vida nos esperan las penas y ruina de la muerte y además el Juicio Particular.

**P. 110** ¿Qué nos espera al final del mundo?

Al final del mundo nos esperan la resurrección del cuerpo y el Juicio Final.

**P. 111** ¿Qué significa la resurrección del cuerpo?

La resurrección del cuerpo quiere decir que nuestro cuerpo será reconstituido y se unirá a nuestra alma de nuevo, por obra de Dios, para participar durante la vida eterna en la recompensa o el castigo que el alma se merece.

**P. 112** ¿Qué significa la vida eterna?

La vida eterna significa que la recompensa, así como el castigo, durará por siempre: la

visión de Dios será la verdadera felicidad del alma mientras que la separación eterna de Dios será fuente de la mayor infelicidad, a manera de una muerte eterna.

**P. 113** ¿Qué quiere decir la palabra “Amén”?

La palabra “*Amén*” quiere decir “*de veras*” o “*así es*” o “*así sea*”. Con esta palabra confirmamos que es verdad todo lo que profesamos en el Credo, que esperamos el perdón de nuestros pecados, nuestra resurrección en gloria, y la vida eterna con Dios.

# Apéndice

**Celebrando el Año Litúrgico**

**página 121**

La Iglesia ha dividido el calendario en tiempos sagrados que celebran la historia de nuestra salvación. En cada tiempo litúrgico hay cambios en las oraciones y lecturas de la liturgia y en los colores de las vestimentas de los Sacerdotes. Los fieles Cristianos también celebran costumbres especiales para cada tiempo del año. Por ejemplo, la Guirnalda de Adviento y sus oraciones, o las Posadas, en preparación para las Navidades, los sacrificios de Cuaresma en memoria de los sufrimientos de Nuestro Señor Jesucristo, y el Rosario durante los meses de octubre y mayo en honor a Nuestra Santísima Madre.

Cada tiempo litúrgico tiene días para celebrar eventos en la historia de la salvación así como eventos en la vida de Nuestra Madre Santísima. También en el año de la Iglesia hay muchos días reservados en memoria de los santos. Esto es porque la Iglesia quiere recordar a ciertos hombres, mujeres y niños que eran gente común y corriente como nosotros, pero que llegaron a amar a Dios de una manera extraordinaria. Y como todos los que están en el Cielo

son santos aunque la Iglesia no los haya canonizado, hay, además, un día señalado para ellos también. Es el Día de Todos los Santos que se celebra el primero de Noviembre.

Las fiestas de la Iglesia varían en importancia. La Pascua, Pentecostés y la Navidad están entre las fiestas más importantes del año litúrgico. Los Obispos de cada país deciden cuáles fiestas serán Días de Obligación: estos son días en que todos los Católicos tienen que obligación sería de asistir a la Santa Misa.

Es buena idea mirar un almanaque Católico y fijarse en las fiestas y el santoral. La frase “día de fiesta” quiere decir eso mismo y celebramos muchos días de fiesta en el año eclesiástico. Puede que haya algún santo que te interese en particular, y de quién quieras aprender más, tal vez el santo cuyo nombre llevas. Cuando sea la fiesta de tu santo ve a Misa, visita el Santísimo Sacramento, dile una oración especial al santo. Lee un libro sobre la vida del santo. Algunas familias dan una fiesta para sus hijos el día de su santo patrón.

Aquí están los días de fiesta más importantes del año litúrgico:

La Solemnidad de María, Madre de Dios (*Primero de enero*): honramos a la Virgen María por el privilegio especial de ser la Madre de Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre.

La Epifanía (*6 de enero*): celebramos la visita de los Reyes Magos al Niño Jesús.

El Bautismo del Señor (*el domingo después de Epifanía*): este día marca el principio de la vida pública de Jesús.

La Presentación (*2 de febrero*): cuando el Niño Jesús fue llevado al Templo de Jerusalén.

La Cátedra de San Pedro (*22 de febrero*): esta antigua fiesta nos recuerda la unión entre la Iglesia y el Santo Padre o Papa.

San José (*19 de marzo*): recordamos a San José, padre putativo o adoptivo de Jesús y guardián de la Iglesia universal.

La Anunciación: (*25 de marzo*): cuando el Arcángel San Gabriel se le presentó a la Virgen María para decirle que sería la Madre de Jesús. Con el “Sí” de la Virgen María al plan de Dios en este día, comenzó la vida de Jesús en el vientre de Su Madre.

Semana Santa (*la fecha varía*): conmemoramos la Pasión y muerte de Jesús.

Domingo de Pascua: (*la fecha varía*): celebramos la Resurrección de Jesús.

La Ascensión (*cuarenta días después del domingo de Pascua*): conmemoramos el día en que Jesús regresó a Su Padre del Cielo.

La Visitación (*31 de mayo*): La Virgen María visitó a su prima Santa Isabel que está embarazada y va a ser madre de San Juan Bautista. Santa Isabel se llena del Espíritu Santo y sabe que la Virgen María es la Madre del Salvador.

Pentecostés (*cincuenta días después del domingo de Pascua*): celebramos el natalicio de la Iglesia cuando el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles.

La Santísima Trinidad (*el domingo después de Pentecostés*): celebramos el misterio de las tres Personas en un solo Dios.

Corpus Christi (*el jueves o domingo después del domingo de la Santísima Trinidad*): estas palabras en Latín quieren decir “el Cuerpo de Cristo”. Esta fiesta le rinde honor a Jesús en el Santísimo Sacramento.

El Sagrado Corazón (*el viernes después del segundo domingo después de Pentecostés*): A Santa Margarita María, Jesús le reveló su Sagrado Corazón, herido por nuestros pecados pero ardiendo en amor por nosotros. Él le pidió que los hombres recordaran que Él es un Dios amante, que ansía perdonar al pecador arrepentido. Esta fiesta nos recuerda el Corazón amoroso de Jesús.

San Juan Bautista (*24 de junio*): casi siempre la fiesta de un santo se celebra cerca del día de su muerte. En el caso de San Juan Bautista también celebramos su natalicio debido a su importancia como precursor de Jesús.

La Transfiguración (*6 de agosto*): conmemoramos el día en que Jesús se apareció en toda Su gloria en el Monte Tabor.

La Asunción (*15 de agosto*): el día en que la Virgen María fue llevada al Cielo en cuerpo y alma.

Santa María Virgen Reina del Cielo (*22 de agosto*): honramos a la Virgen María como Reina del Cielo y de la tierra.

La decapitación de San Juan Bautista (*29 de agosto*): recordamos la muerte de San Juan Bautista.

La Natividad de la Santísima Virgen María (*8 de septiembre*): el nacimiento de Nuestra Señora se celebra por su importancia como Madre de Jesús.

El triunfo de la Cruz (*14 de septiembre*): este día recordamos que la Santa Cruz es el signo de nuestra salvación.

Los Santos Arcángeles, San Miguel, San Rafael y San Gabriel (*29 de septiembre*): estos tres arcángeles son mencionados en las Sagradas Escrituras como fieles sirvientes de Dios.

El Ángel de la Guarda (*2 de octubre*): honramos al protector celestial que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros.

Todos los Santos (*Primero de noviembre*): este día alabamos a Dios por todos los santos, tanto los que la Iglesia conoce como los que desconoce.

Día de los Fieles Difuntos (*2 de noviembre*): este día rogamos por las almas del Purgatorio, especialmente nuestros familiares y amigos que han muerto, o séase, que han ido a la presencia del Señor.

Fiesta de Cristo Rey (*el último domingo del año eclesiástico*): honramos a Jesús como Rey del Cielo y la tierra. Le pedimos que reine en nuestros corazones, nuestros hogares y nuestro país.

La Inmaculada Concepción (*8 de diciembre*): nos alegramos porque desde el momento en que fue concebida en el seno de su madre, el alma de la Virgen María fue libre del pecado original.

La Navidad (*25 de diciembre*): el nacimiento de Jesús.

La Sagrada Familia (*el primer domingo después de la Navidad*): este día recordamos la perfecta vida familiar de Jesús, María y José. Les pedimos que ayuden a nuestra familia a amarnos y a hacernos santos.

**Ángel:** un espíritu puro que tiene intelecto y libre albedrío.

**Anunciación:** el anuncio de Dios a la Virgen María por medio del Arcángel San Gabriel, de que ella había sido escogida para ser la Madre del Hijo de Dios.

**El Credo de los Apóstoles:** una oración que contiene las principales verdades de la fe Católica.

**Apostólico:** de los Apóstoles.

**Ascensión:** la salida visible de Cristo de esta tierra y Su subida al Cielo.

**Asunción:** cuando María es llevada al Cielo en cuerpo y alma.

**Obispo:** un hombre que es sucesor y representante de los Apóstoles y que se ocupa de un gran número de Católicos.

**Blasfemia:** hablar sobre Dios con desdén o en forma irreverente.

**Cardenal:** una persona, normalmente un Obispo, seleccionada por el Papa como miembro de un grupo especial de líderes o dirigentes de la Iglesia.

**Católica:** universal

**Consolador:** un nombre dado al Espíritu Santo.

**Crear:** hacer algo de la nada.

**Demonio:** un ángel caído o malo.

**Diócesis:** el territorio que el Obispo gobierna.

**Divinidad:** que tiene la naturaleza divina.

**Vida eterna:** vida perdurable para siempre

**Evangelización:** la difusión del mensaje del Evangelio.

**Fe:** un don de Dios por el cual creemos en Él y en todo lo que Él nos ha revelado.

**Perdón:** el acto de perdonar a alguien que ha hecho algo malo.

**Libre albedrío:** la habilidad de poder escoger, o decidir, libremente.

**Juicio Final:** el evento al fin del mundo en que todos conocerán el destino eterno de todos y cada uno de nosotros.

**Gracia:** cualquier don de Dios, la Gracia santificante es la vida de Dios en nuestra alma.

**Santo :** perteneciente a Dios.

**Inmaculada Concepción:** el privilegio especial que Dios le otorgó a la Bienaventurada Virgen María de estar libre del pecado original desde el primer momento de su vida.

**Encarnación:** la toma del Hijo de Dios de una naturaleza humana perfecta y completa.

**Infalibilidad:** Protección de profesar sin error en materia de fe y costumbres o moral, que tiene la Iglesia universal bajo el magisterio vivo de la Iglesia.

**Magnificat:** el Cántico de alabanza de la Virgen María a Dios.

**Atributos de la Iglesia:** las cuatro características de la Iglesia por las cuales se la reconoce como la verdadera Iglesia de Cristo.

**Misterio:** una verdad revelada por Dios pero que no logramos entender por completo.

**Cuerpo Místico:** la Iglesia; la unión de los miembros de la Iglesia entre ellos mismos y con Cristo.

**Navidad:** el día del nacimiento, como, por ejemplo, el día del nacimiento de Jesús.

**Naturaleza:** la esencia de algo, lo que es.

**Uno:** unidad en todo lo importante.

**Pecado Original:** el pecado de Adán y Eva por el cual nacemos sin Gracia

**Parábola:** un relato que se hace para enseñarnos algo.

**Juicio Particular:** el juicio de una persona por Cristo inmediatamente después de su muerte.

**Pascua de Resurrección:** el día en que Jesús resucitó de entre los muertos.

**Pentecostés:** la venida del Espíritu Santo a los Apóstoles.

**Persona:** un ser con intelecto y libre albedrío.

**Profeta:** un mensajero enviado por Dios.

**Espíritu Puro:** un ser que no tiene, ni necesita cuerpo.

**Resurrección del cuerpo:** cuando Dios devolverá la vida incorruptible a nuestro cuerpo transformado y lo reunirá con nuestra alma, al fin del mundo..

**Revelación:** las verdades de la fe que Dios nos ha hecho conocer por medio de las Sagradas Escrituras y de la Tradición.

**Rosario:** una oración especial a la Virgen María, a menudo con cuentas especiales que nos recuerdan rezar el Credo de los Apóstoles, el Padre Nuestro, el Ave María, el Gloria y la Salve mientras meditamos en escenas de la vida de Jesús y de la Virgen María.

**Sacramento:** un signo visible instituido por Jesús para darnos Su Gracia.

**Sacrificio:** negarse algo a sí mismo y ofrecerle esto a Dios.

**Santificador:** otro nombre para el Espíritu Santo.

**Santificar:** hacer santo.

**Alma:** el espíritu del hombre

**Los Diez Mandamientos:** las leyes que Dios nos dio.

**Tradición:** Transmitir a todas las edades a través de los siglos toda la revelación divina, incluyendo las verdades contenidas en las Sagradas Escrituras.

**Transfiguración:** el cambio glorioso en la apariencia de Jesús cuando les reveló algo sobre Su divinidad a Pedro, Santiago y Juan.

**Trinidad:** tres Personas divinas en un solo Dios verdadero.

---

### LA SEÑAL DE LA CRUZ

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. *Amén*

### PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea Tu Nombre; venga a nosotros Tu Reino; hágase Tu Voluntad en la tierra como en el Cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Amén.

### AVE MARÍA

¡Dios te salve, María, llena eres de gracia!

El Señor es contigo.

Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu

vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. *Amén.*

### **EL GLORIA**

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,

Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. *Amén.*

### **OFRECIMIENTO DE LA MAÑANA**

Oh Jesús mío, por medio del Inmaculado Corazón de María, Te ofrezco mis oraciones, obras, alegrías y penas de este día, por todas las intenciones de Tu Sagrado Corazón, en unión con el Santo Sacrificio de la Misa celebrado en todas las partes del mundo, en reparación por mis pecados, por la salvación de las almas, por la unión de todos los Cristianos, por las intenciones de nuestros Obispos y todos los miembros del Apostolado de la Oración, y en particular por las intenciones recomendadas para este mes por el Santo Padre. *Amén.*

### **EL CREDO DE LOS APÓSTOLES**

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado, a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. *Amén.*

### **ACTO DE CONTRICIÓN**

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser Vos quien sois, y porque Os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos

ofendido. Propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de las ocasiones de pecado, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Ofrézcoos, Señor, mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados, y así como os suplico así confío en Vuestra divina Bondad y Misericordia infinitas, me los perdonaréis por los méritos de Vuestra Preciosísima Sangre, Vida, Pasión y Muerte, y me daréis la Gracia para enmendarme y perseverar en Vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. *Amén*

### **ACTO DE FE**

Oh Dios mío, creo firmemente que eres un solo Dios en tres Divinas Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo: creo que Tu Hijo Divino se hizo hombre y murió por nuestros pecados y que vendrá a juzgar a vivos y muertos. Creo éstas y todas las verdades que nos enseña la Santa Iglesia Católica, porque Tú las has revelado, que no puedes engañar, ni ser engañado. *Amén*

### **ACTO DE ESPERANZA**

Dios mío, confiando en Tu bondad infinita y en Tus promesas, espero obtener el perdón de mis pecados, la ayuda de Tu divina gracia, y la vida eterna, por los méritos de Jesucristo, Señor y Redentor mío. *Amén*

### **ACTO DE CARIDAD**

Oh Dios mío, Te amo sobre todas las cosas, con todo mi corazón y con toda mi alma, porque eres todo bondad y digno de ser amado. Amo a mi prójimo como a mi mismo por amor a ti. Perdono a todos los que me hayan ofendido y pido perdón de todos los que yo haya ofendido. *Amén*

### **MISTERIOS DEL ROSARIO**

### MISTERIOS GOZOSOS

La Anunciación

La Visitación

La Natividad

La Presentación

Jesús es hallado en el Templo

### MISTERIOS DOLOROSOS

La Agonía en el Huerto

La Flagelación del Señor

La Coronación de Espinas

Jesús con la Cruz a Cuestas

La Crucifixión y Muerte

### MISTERIOS GLORIOSOS

La Resurrección

La Ascensión

La Venida del Espíritu Santo

La Asunción de la Virgen

La Coronación de la Virgen como Reina de los Cielos

### **VÍA CRUCIS**

1. Jesús es condenado a muerte.
2. Jesús carga con la Cruz.
3. Jesús cae por primera vez.
4. Jesús se encuentra con Su Madre.
5. Jesús es ayudado por Simón.
6. Verónica limpia el rostro de Jesús.
7. Jesús cae por segunda vez.

8. Jesús habla con las mujeres.
9. Jesús cae por tercera vez.
10. Jesús es despojado de Sus ropas.
11. Jesús es clavado a la Cruz.
12. Jesús muere en la Cruz.
13. Jesús es bajado de la Cruz.
14. Jesús es puesto en el sepulcro.

### EL ÁNGELUS

El Ángel del Señor anunció a María.

Y ella concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María,...

He aquí la esclava del Señor.

Hágase en mí según Tu palabra.

Dios te salve, María,...

Y el Verbo se hizo carne.

Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María,...

*Oremos.* Te suplicamos, Dios mío, que infundas Tu gracia sobre nuestras almas, para que habiendo conocido por el anuncio del Ángel la Encarnación de Tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. *Amén*

### MEMORARE

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir, que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia y reclamando

vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo, oh Virgen Madre de las vírgenes; y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh purísima Madre de Dios, mis humildes súplicas; antes bien, inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente y concededme lo que os pido. *Amén.*

### ORACIÓN AL ARCÁNGEL SAN MIGUEL

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la lucha, sed nuestro amparo contra las perversidad y acechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes. Y Vos, príncipe de la milicia celestial, lanzad al infierno con el poder divino, a Satanás y a los otros malignos espíritus, que vagan por el mundo para la perdición de las almas. *Amén.* **Créditos de**

**Arte** **página 131**

<b>página</b>	<b>RECURSOS DE ARTE, NUEVA YORK</b>
cubierta	<i>La pesca milagrosa</i> , Rafael (detalle)
10	<i>La pesca milagrosa</i> , Rafael (detalle)
18	<i>La creación de las estrellas</i> , Monreale
24	<i>San Pedro es librado de la prisión por el Ángel</i> . Rafael (detalle)
27	<i>La Navidad</i> , Jorge de la Tour
29	<i>La Anunciación</i> , Fra Angélico (detalle)
33	<i>El sacrificio de Isaac</i> , Caravaggio
37	<i>Cruzando el Mar Rojo</i> , Rafael
40	<i>David tocando el arpa</i> , Tres Riches Heures du Duc Berry
43	<i>El profeta Zacarías</i> , Rafael
46	<i>La Anunciación</i> , Fra Angélico
52	<i>La presentación en el templo con San Pedro Mártir y la santa de Florencia</i> , Fra Angélico

- 57 *El Bautismo de Cristo*, Peregrino (detalle)
- 60 *La Transfiguración*, Fra Angélico (detalle)
- 65 *La cura del paralítico*, Ravenna
- 67 *La Última Cena*, Fra Angélico (detalle)
- 69 *El beso de Judas*, Giotto
- 75 *La Crucifixión*, Fra Angélico (detalle)
- 78 *Las tres Marías en la Tumba*, Duccio
- 80 *Cristo en el Limbo*, Duccio
- 83 *La Ascensión*, Mantegna
- 90 *Pentecostés*, Fra Angélico (detalle)
- 103 *La incredulidad de Santo Tomás*, Ravenna
- 110 *La Coronación de la Virgen*, Fra Angélico
- 114 *El Juicio Final*, Fra Angélico

#### **GALERÍA NACIONAL DE ARTE, WASHIGTON, D.C.**

- 15 *María, Reina de los Cielos*, Leyenda de Santa Lucía (detalle); Colección de Samuel H. Kress
- 54 *El descanso en la huida de Egipto*, Guerra David, Colección de Andrés W. Mellon
- 88 *El Bautismo de Cristo*, Juan de Flanders (detalle), Colección de Samuel H. Kress

#### **MUSEO BERLIN-DAHLEM STAATLICHE**

- 100 *El Misericordioso*, Mosaico bizantino del siglo 11 ó 12

#### **FOTOGRAFÍAS**

- 93 Victor Pucetti
- 96 UPI/Bettman

#### **OTROS**

- 73 *El Santo Sudario de Turín*, Cofradía del manto de Turín, Bronx, Nueva York
- 74 *El Santo Sudario de Turín*, Cofradía del manto de Turín, Bronx, Nueva York
- 111 *Nuestra Señora de Guadalupe*